
SOCIAL
C. W. MASSAGUER
DIRECTOR
LA HABANA
AGOSTO, 1929
40 CENTS.
LILY DEL BARRIO
1929

# *Laboratorios*
## BLUHME Y RAMOS

*Ave. de la República y San Nicolás*

HABANA-CUBA

*Centro de Elaboración y Distribución para*

*La América Latina*




32 ONZAS

**Para Baños Sulfurosos**




4 ONZAS

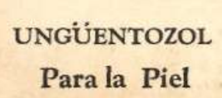
**Para Fomentos**




VITAZOL

**Para Uso Interno**



UNGÜENTOZOL

**Para la Piel**




### FOMENTOS DE ZOL

ZOL como Antiséptico Poderoso es UNICO porque no es venenoso, ni cáustico, ni irritante y porque *quita el dolor*. ZOL cicatriza llagas y heridas restaurando rápidamente a su normalidad los tejidos lastimados por contusión o laceración. Fomentos de ZOL aplicados a tiempo previenen toda infección y cuando ya existe ésta, operan su esterilización completa.

USO: Para heridas menores y rupturas de la piel en general, véndese con gasa esterilizada mojando frecuentemente con ZOL puro la parte afectada, a través de la venda.

Para heridas grandes lávese bien la herida con una mezcla de ZOL y de agua en partes iguales. Véndese con gasa y siga mojando la herida con la mezcla a través de la venda.

PARA QUEMADURAS Y ESCALDADURAS: Tómese una gasa esterilizada de 4 o más pliegues y de tamaño adecuado para cubrir la quemadura y la región adyacente. Empape bien esta gasa con una mezcla de ZOL y agua en partes iguales y aplíquela al lugar afectado remojando frecuentemente la gasa sin quitársela.

PARA CONTUSIONES: Aplíquese Fomentos de ZOL puro al lugar afectado, remojando frecuentemente el fomento sin quitarlo.

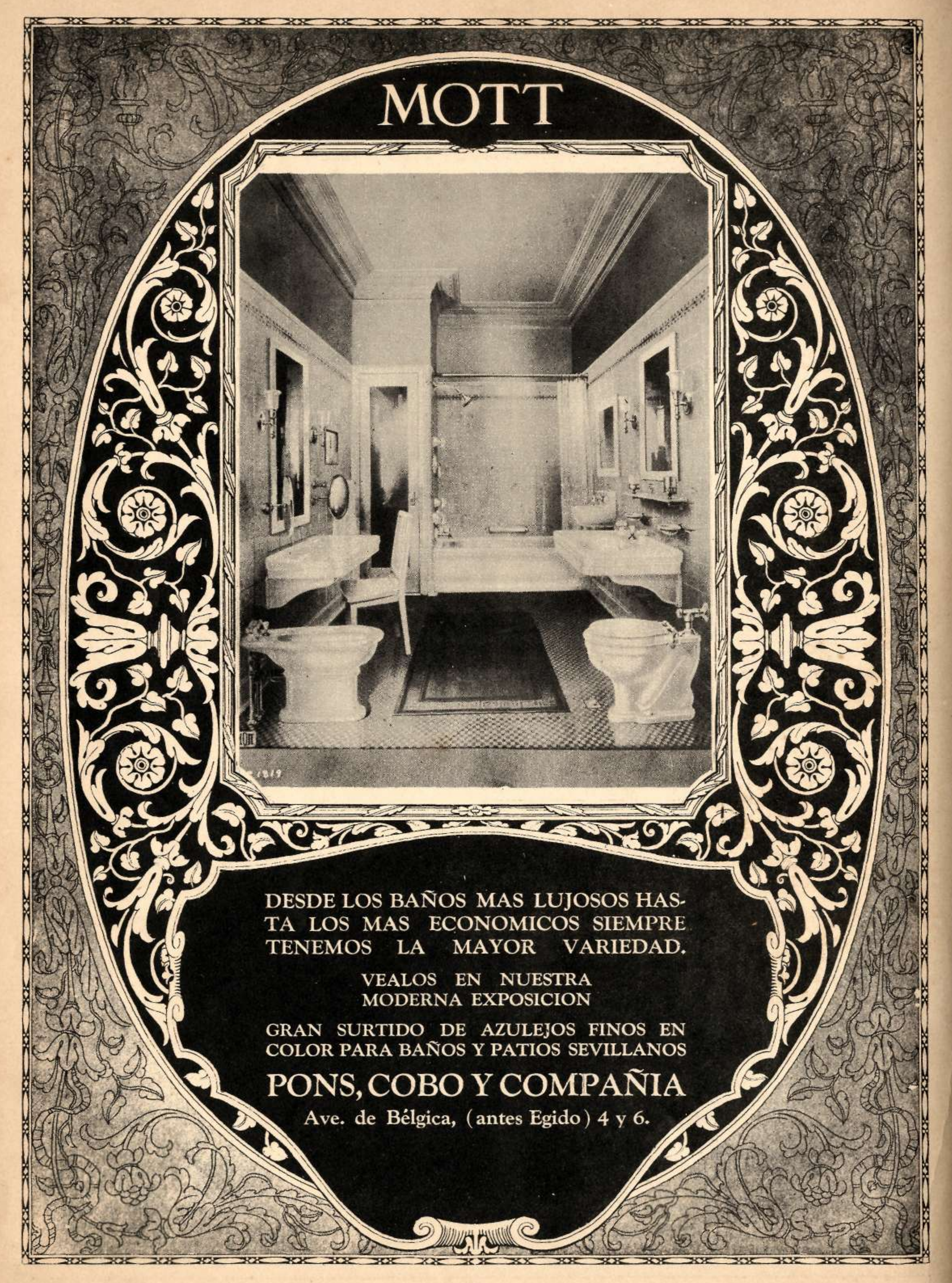
DESPERFECTOS DEL CUTIS, como Acné, granos, herpes, eczema parasitaria, etc., bañarse los lugares afectados con agua muy caliente para abrir los poros de la piel y aplíquese paños empapados de ZOL puro. Repítase tres veces al día.

FORUNCULOS DIVIESOS: Empape con ZOL puro un pedazo de algodón del tamaño de la mano y aplíquelo al lugar afectado, remojándolo frecuentemente.

PARA ENVENENAMIENTO DE LA PIEL POR PLANTAS como el Guao, la Picapica, el Pinipinillo, etc., y para Irritaciones de la Piel en general, bañe las partes afectadas con una mezcla de ZOL y de agua tibia en partes iguales. Véndese y mójese con esta mezcla a través de la venda.

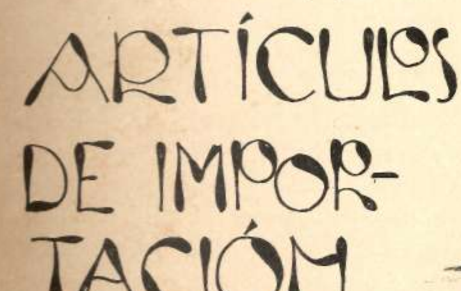
ALMORRANAS: Empape un pedazo de algodón con ZOL puro y aplíqueselo. El dolor desaparecerá enseguida.

**PODEROSO ANTISEPTICO**


MOTT
DESDE LOS BAÑOS MAS LUJOSOS HASTA LOS MAS ECONOMICOS SIEMPRE TENEMOS LA MAYOR VARIEDAD.
VEALOS EN NUESTRA MODERNA EXPOSICION
GRAN SURTIDO DE AZULEJOS FINOS EN COLOR PARA BAÑOS Y PATIOS SEVILLANOS
PONS, COBO Y COMPAÑIA
Ave. de Bélgica, (antes Egido) 4 y 6.



*COSAS VEREDES*
*—Yo le firmaría la póliza con gusto, Sr. Coolidge. Pero ya me comprometí con el Sr. Smith.*
*(Weber en "Life").*

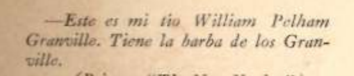


# ARTÍCULOS DE IMPORTACIÓN




*—¿Cómo? ¿Tía Juana? Sí. ¿Cuándo llegaste? ¡Qué contenta estoy!*
*(Shermund en "The New Yorker").*

*IMPROMPTU*
*—Este es Pepito, Nenita. Pepito Pérez, mi amigo Pepito, Pepito . . . etc., etc.*
*(Russell en "Judge").*



*—Este es mi tío William Pelham Granville. Tiene la barba de los Granville.*
*(Price en "The New Yorker").*





*LA VIEJA.—Sí señor, ¡caridad!*
*(Peter Arno en "The New Yorker").*




**En estas breves palabras puede resumirse el servicio que cualquiera de los Refrigeradores de la extensa línea General Electric, puede prestar en el hogar de usted.**

**Bien es verdad que existe un modelo para cada necesidad y al alcance de cada bolsillo, pero, independiente de su precio o capacidad, idéntica perfección en el funcionamiento y similar garantía de servicio, se ofrecen en todos sus modelos.**

**Y esta afirmación se halla sólidamente confirmada por la sensacional acogida que han tenido los Refrigeradores General Electric en el mercado mundial:**

**300.000 Propietarios**

**que no han tenido que gastar un solo centavo en servicio o reparaciones.**

General Electric Co. of Cuba
Apartado 1689 Habana

*Sírvase enviarme gratis detalles sobre sus Refrigeradores General Electric y la forma de adquirir uno a plazos cómodos.*

Nombre ______________________

Dirección ______________________

# GENERAL ELECTRIC



VIÑETA POR JULIO DIAZ HORTA




EL PUEBLO DE JANITZIO

*(Acuarela de Roberto Cueva del Río)*




VOL. XIV AGOSTO 1929 NO. 8

POR J. M. GONZÁLEZ DE MENDOZA

# LA CIUDAD DE LA BATALLA

DE no ser Verdún, la Ciudad de la Batalla, tiene que ser Meaux. Otras ciudades han visto otras batallas, pero ninguna nos interesa como la del Marne, gozne entre dos épocas. Vivimos aún en su atmósfera, cual en la cola de un cometa. Y todas las contradicciones del momento actual, henchido de promesas y de amenazas, parten de esa encrucijada de la historia.

*
* *

Meaux ofrece el no se qué de las calles en donde pasó algún accidente de tránsito: aún no sale del pasmo de la guerra. En sus plazuelas solitarias el tiempo se estanca cual las aguas del Marne en un remanso. Los relojes públicos marcan horas de fantasía, inmóviles como el anuncio de *La Viuda Alegre* en la cartelera del teatro desde la última función, hace tres meses. Andamos por en medio de la calle, olvidados de que existen—en otro mundo—automóviles. Pero tras los visillos adivinamos miradas espinosas. Los chicuelos que juegan en el arroyo suspenden sus gritos y nos contemplan como a habitantes de otro planeta perdidos en éste por un error de itinerario. Sentimos el recelo ambiente cual un manto de plomo. Cada gesto nuestro será espiado, y comentado a la hora doméstica de la sopa. Y le pedimos a la Providencia que, por hoy, ninguna vieja avara sea asesinada, porque la ciudad unánime señalaría como culpable al forastero desconocido que ¡detalle acusador! contempló largo rato las estatuas sin cabeza de la catedral.

*
* *

Provincia. Pianos que muelen laboriosamente los granos de un valse. Bustos de prohombres locales, tan borrosos como si fueran prehistóricos. Paseos con grandes árboles, por los que se apresuran al rosario damas de faldas inviolables, desbordantes de res-pe-ta-bi-li-dad, dispensadoras de reputaciones, ejes del mundo. Muchachitas rotundas y muchachitas entecas, que se ruborizan simultáneamente, imaginando galantes las miradas curiosas. Seminaristas colorados y seminaristas pálidos, inevitables en estas ciudades tristes como las hormigas en el cajón del azúcar. Y el boticario librepensador, inflado de fraseología siglo XIX, que justifica a Flaubert inventando con ingenuidad esta irreconciliable antítesis: "Botica del Progreso"... ¿Es posible que París esté a cuarenta kilómetros?

*
* *

El río duerme al sol en limpia paz. Ni siquiera un cadáver de perro deja en él su mínima nota trágica. Tenaces pescadores establecen con lo imposible el tenue contacto del sedal, y demuestran que en Meaux el Marne sirve para todo menos para pescar. El agua verde peina las algas del pedregoso fondo, inclinadas hacia París, y pone música de efes y falda de encajes a los pintorescos molinos del siglo XVI, elevados sobre pilotes en el centro del cauce. En la desembocadura de las cloacas, chiquillos sucios espían los secretos de la ciudad.


*Una calle típica de Meaux*

*
* *

Como Burdeos su vino y Lyon sus sederías, Meaux tiene una industria local: Bossuet. Es difícil imaginar al águila—"el águila de Meaux"—en este gallinero: Bossuet es

(Cont en la pág. 54)

POR JOSÉ ANTONIO RAMOS

# ESCRITORES NORTEAMERICANOS DE HOY

# WILLA SIBERT CATHER

NACIÓ en el campo, cerca de Winchester, Estado de Virginia, de padres nativos, oriundos de Inglaterra y Alsacia.

Cumplidos sus ocho años, en 1884, su familia se trasladó a Red Cloud, pueblecito del Estado de Nebraska. Era todavía en pleno la época del *pioneering*, del avance hacia el Centro. Consolidada la Unión, amortiguados los odios de la lucha civil (que si la unión hace la fuerza aquí la fuerza hizo la unión) y repuesto el Este, hasta entonces alma y cerebro del país entero, de la tremenda crisis política que expuso al mundo la corrupción administrativa más escandalosa de nuestro Continente (v. g.: el ferrocarril del Pacífico, el "Credit Mobilier", el "Back Salary Grab", los impuestos al whiskey, las franquicias postales, etc.,) y arruinó banqueros y dió con prominentes políticos en la Cárcel o el destierro, la masa de población sana y laboriosa, ya educada en varias generaciones por las circunstancias netamente americanas de libertad, universalidad de oportunidades y afán de independencia económica, comenzó a tomar posesión real del territorio de la Unión.

Los progresos materiales del país: tierra de promisión para los pueblos de Europa, siempre bajo la planta de príncipes belicosos y de castas privilegiadas, precipitaron el formidable alud inmigratorio que en 50 años trajo a los Estados Unidos cerca de 16 millones de seres útiles, listos para el trabajo y resueltos a hacerse un hogar en el Nuevo Mundo. Creo firmemente que este fenómeno histórico está por estudiar.

Willa Cather, destinada a recoger más tarde, en bellas páginas literarias, algunos aspectos de esta moderna gesta, entró así en la edad del raciocinio perteneciendo a una familia de aventureros, pero aventureros expertos ya en el gran arte de vivir vida de libertad y de trabajo, con todas las energías del cuerpo dispuestas para la acción práctica en la conquista de la naturaleza—la cualidad por excelencia humana—y el alma templada por un cristianismo ingenuo, primitivo: intacto el perfume de caridad y solidaridad humanas que las iglesias pierden fatalmente al cerrarse y prescindir de la maravillosa profecía del Galileo, en su diálogo con la Samaritana: "Un día llegará, mujer, en que el Padre no será adorado ni en esta montaña ni en Jerusalen, porque los verdaderos adoradores de Dios lo adorarán sólo en Espíritu y en Verdad..."

En la tierra nueva, llana, inculta y rica, pero despiadadamente avara de sus tesoros para los primeros pobladores, Willa Cather y los suyos tuvieron así a su cargo, además de la conquista del pan, relativamente fácil para su experiencia anterior en tierras más civilizadas, la responsabilidad espiritual de la empresa, rodeados como estaban de inmigrantes suecos, daneses, noruegos, bohemios, alemanes y rusos: bisoños y despavoridos, despiertos ya a la realidad siempre amarga, tras de su éxodo de exaltación y de ensueño.

No pudo ir a la Escuela. ¿Qué escuela? Pero aprendió a leer con los suyos, gente que leía a los clásicos ingleses. Y con un viejo emigrado, antiguo profesor de latín, aprendió éste, vehículo infalible de fecunda cultura.



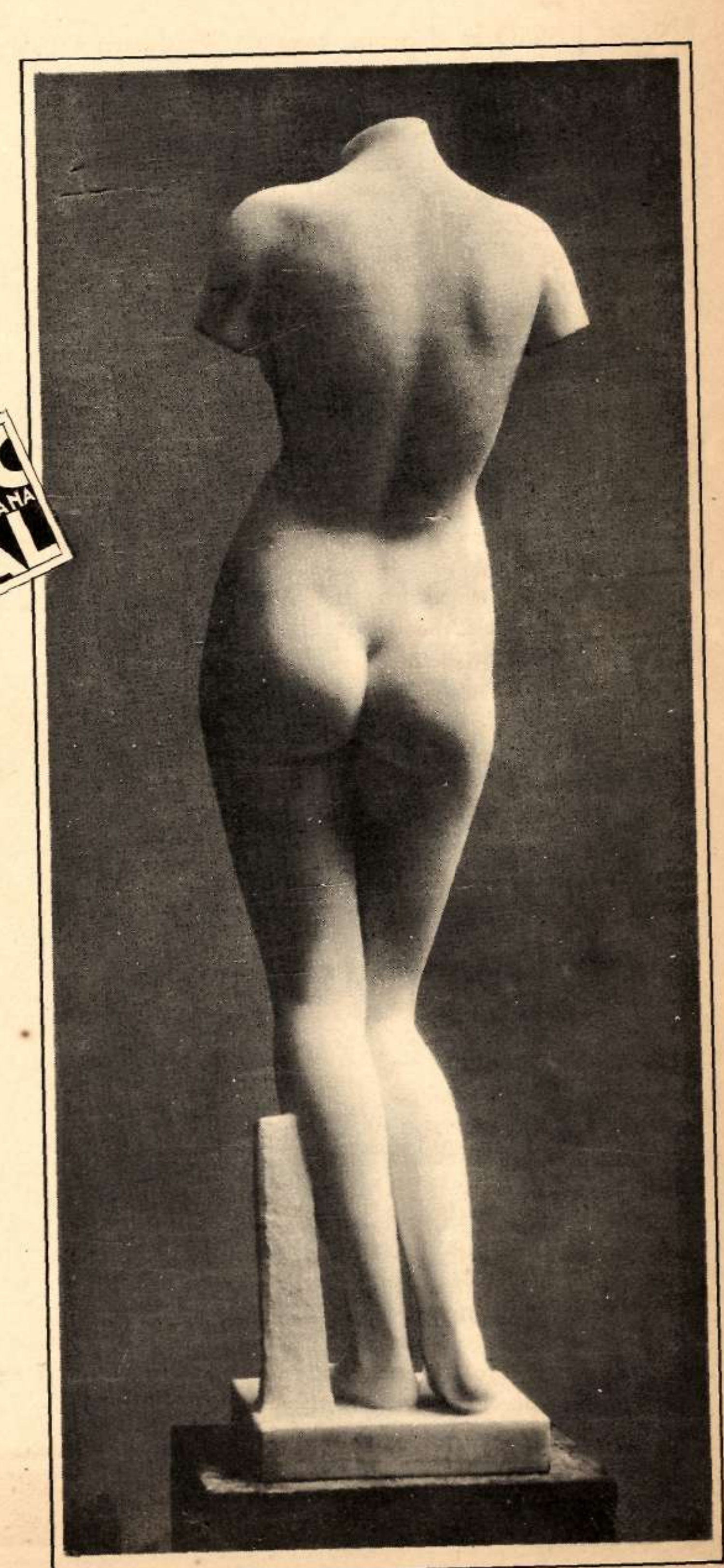
Vida al aire libre, constante ejercicio físico, faenas agrícolas, trato de extranjeros: un drama infinito, de pasiones y emociones reales, representado diariamente ante sus ojos por aquellos seres de raza, lenguaje y costumbres diferentes, y cuya h o n d a identidad humana, sin embargo, debía forzosamente reconocer ella, en sus impulsos fundamentales de amor y odio, de hambre, miedo, alegría y tristeza...

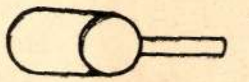
Por las noches, al calor del bien provisto hogar, el alma en pávida humildad al pensar, de vez en cuando, en la nieve, el viento y las sombras: los enemigos gigantescos que allá afuera en desatada orgía y mordiéndolos, azotándolos, aullando y re-

(*Continúa en la pág. 52*)

# Venus Americana





*Dos aspectos de la última obra de Mario Korbel, el notable escultor bohemio, del que la Habana conserva el "Alma Mater", de nuestra Universidad.*

por ramón del Valle-inclán

# RESOL DE VERBENA

Ingrata la luz de la tarde,
la lejanía en gris de plomo,
los olivos de azul cobarde,
el campo amarillo de cromo.

Se merienda sobre el camino
entre polvo y humo de churros,
y manchan las heces del vino
las chorreras de los baturros.

Agria y dramática la nota
del baile. La sombra morada.
El piano desgrana una jota,
polvo en el viento de tronada...

El tío vivo su quimera
infantil, erige en el raso;
en los caballos de madera
bate el reflejo del ocaso.

Como el monstruo del hipnotismo
gira el anillo alucinante,
y un grito pueril de histerismo
hace a la rueda el consonante.

Un chulo en el baile alborota,
un guardia le mira y se naja;
en los registros de la jota
está desnuda la navaja

Y la daifa con el soldado
pide su suerte al pajarito:
los envuelve un aire sagrado
a los dos, descifrando el escrito.

La costurera endomingada,
en el columpio da su risa,
y enseña la liga rosada
entre la enagua y la camisa.

El estudiante se enamora,
ve dibujarse la aventura,
y su pensamiento decora
un laurel de literatura.

Corona el columpio su juego
con cantos. La llanura arde:
tornóse el ocaso de fuego,
los nardos ungieron la tarde

Por aquel rescoldo de fragua
pasa el incienso transparente
de la voz que pregona:—¡Agua,
azucarillos y aguardiente!

Vuela el columpio con un vuelo
de risas. Cayóse en la falda
de la niña, la rosa del pelo,
y Eros le ofrece una guirnalda.

Se alza el columpio alegremente,
con el ritmo de onda en la arena,
onda azul donde asoma la frente
vespertina de una sirena.

Brama el idiota en el camino
y lanza un destello rijoso—
bajo el belfo—el diente canino
recordando a Orlando furioso.

¡Un real, la cabeza parlante!
¡A la suerte del pajarito!
¡La foca y el hombre gigante!
¡Los gozos de San Benito!

¡Naranjas! ¡Torrados! ¡Limones!
¡Claveles! ¡Claveles! ¡Claveles!
Encadenados los pregones
hacen guirnaldas de babeles.

Se infla el buñuelo. La aceituna
aliñada reclama el vino,
y muerde el pueblo la moruna
rosquilla, de anís y comino.

POR A. HERNÁNDEZ CATÁ



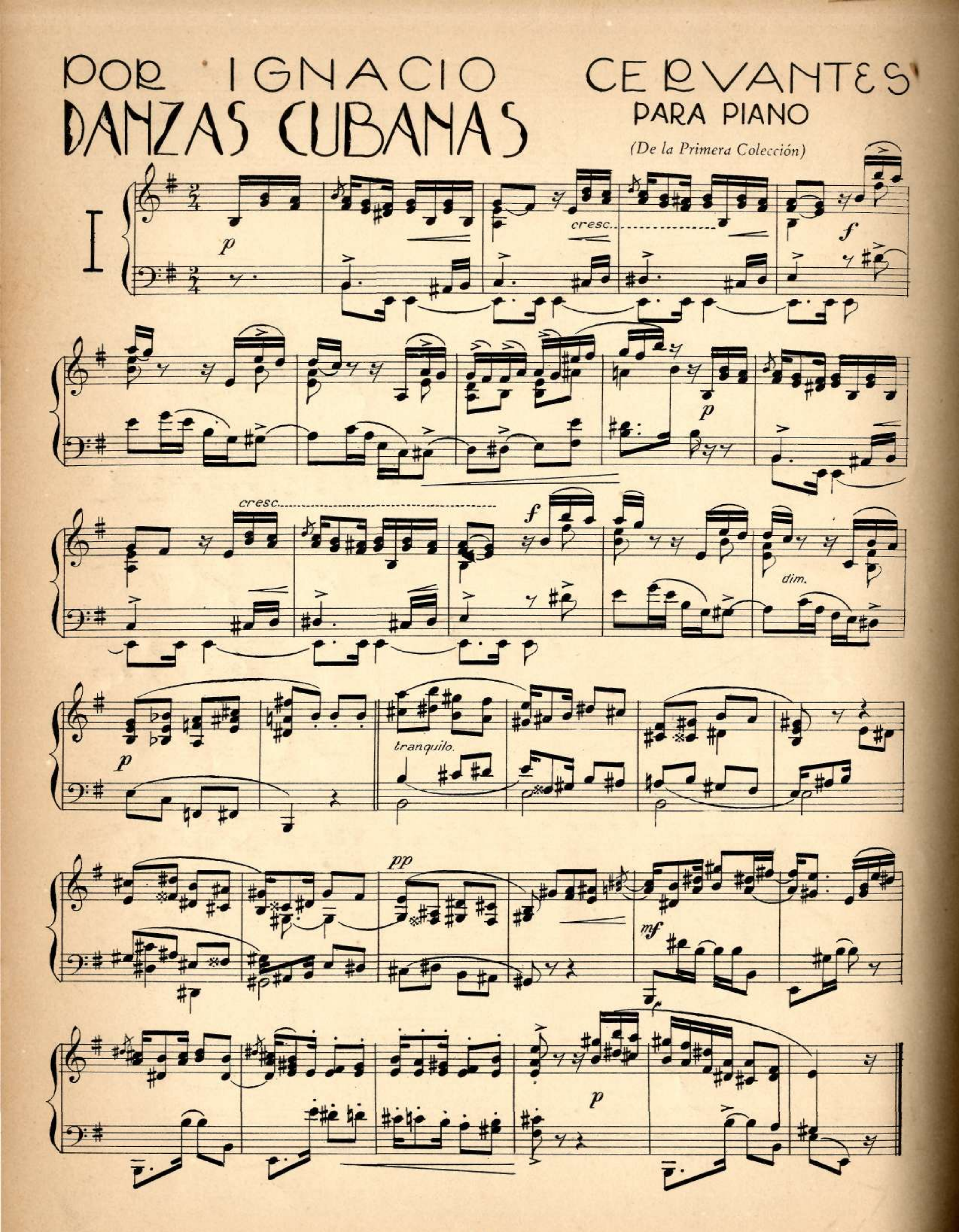

UN sacerdote que refiere anécdotas necesita de poco para retener la atención de sus contertulios. Aun cuando el cuervo de la sabiduría no se haya posado jamás sobre su hombro ni las abejas de la gracia revoloteen en torno a su boca, la paloma que tantas veces lo cobijó bajo la infalibilidad de sus alas, lo protege; y la tonsura, la ropa talar, los labios macerados de rezos, contribuyen a electrizar todas sus palabras. Además, a poco ducho que sea en manejar los silencios entre frase y frase, irrita el interés la sospecha de que esté descubriendo un secreto de confesión.

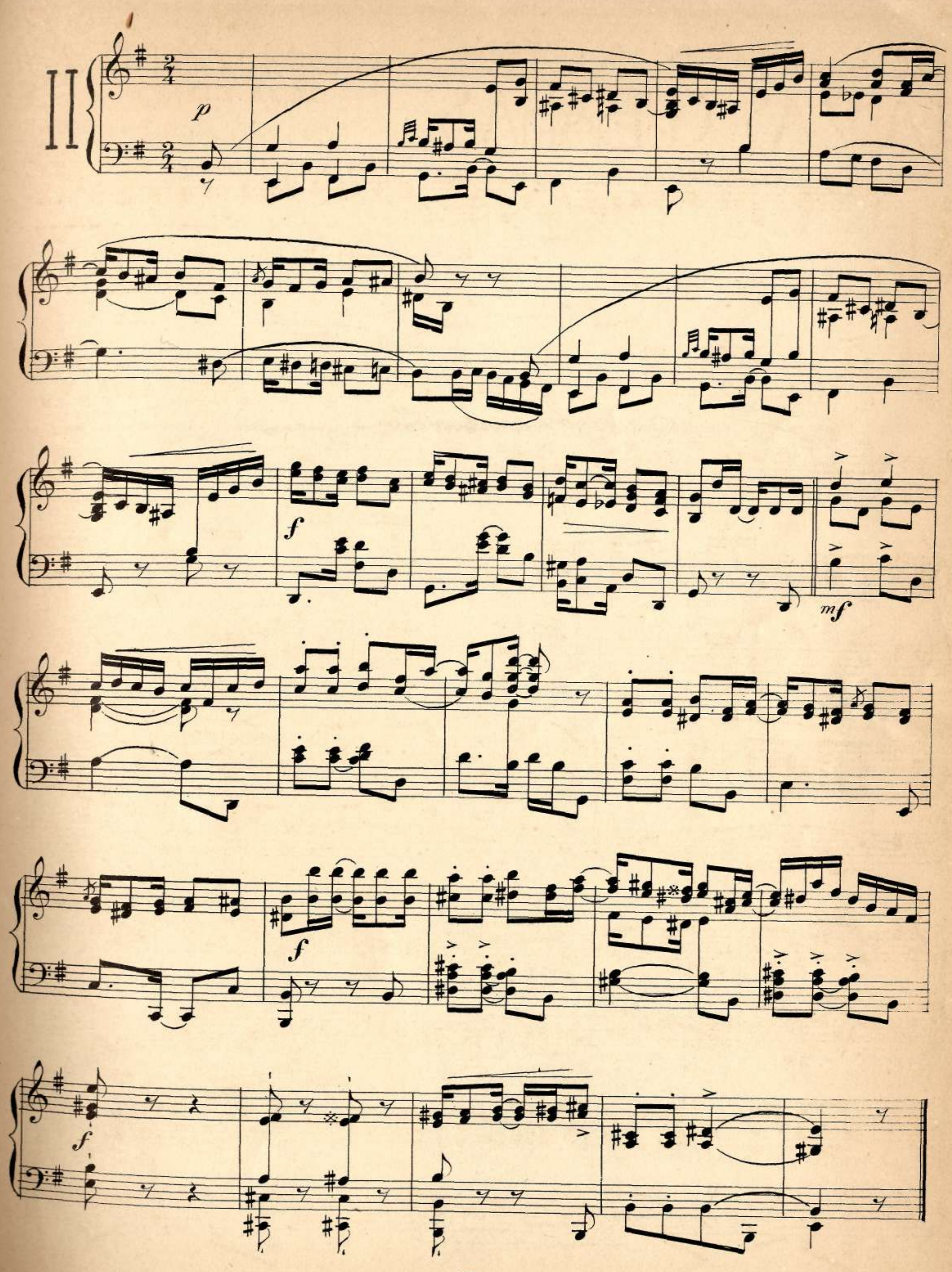
Y aquel cura de sotana entallada, de teja de terciopelo tan suave que forzaba las manos más austeras a un esbozo de caricia, no solo narraba bien, sino que infundía a sus intervalos de mutismo una densidad confidencial. Bastaba verlo moverse con segura cautela por entre las sirtes de los salones aristócratas, para comprender que el confesionario y no el púlpito eran su baluarte. Pastor de un rebaño de rizadas lanas adornadas con lazos de moda, su voz tenía algo de lisonjero silbo y mucho de tirso su cayada... Y hace un momento, al verla sonreír a usted, señora, tan divinamente, tan lejana y misteriosamente, me ha venido del fondo del recuerdo, por tratarse de la historia de una sonrisa, la que le escuché contar cierta tarde, entre vahos de chocolate abacial y anheloso respirar de penitentes tendidas hacia él como girasoles hacia un sol negro. Voy a referírsela. Es muy breve.

—Igual que los crímenes se encadenaban en la familia de los Artridas, en la familia X—ésta es la letra mágica del alfabeto: cruz heterodoxa, reja en la ventanita abierta a todos los misterios—se anudaba de madres a hijas un destino extraño, de anomalía y de desventura. He dicho de madres a hijas, porque en las hembras la herencia dramática adquiría un carácter injusto, repentino. Todas inteligentes, todas lo bastante bellas para ser miradas por un hombre durante mucho tiempo y no enfermar de la vanidad ante esa admiración colectiva, sin responsabilidades, que se conforma con volverse al paso, sorprendieron en medio del manso correr de sus vidas con un inesperado remolino de desastre. En cuanto a los varones, fueron desgraciados también, pero de otro modo, pues pertenecieron a esa clase de seres a quienes Dios castiga permitiéndole realizar todos sus deseos.

Ellos fueron dardos del mal disparados por una mano aciaga, y ellas nidos funestos donde lsa aves rapaces del crimen acudieron a cobijarse. A los hombres se les vió amasar, activos, su desgracia; a las pobres mujeres sólo se las vió recibirla.

No contaré ningún hecho de esos varones, porque algunos resonaron tanto que apenas sugerirlos equivaldría a pregonar el nombre, y eso no debo hacerlo; pero puesto que la mujer guarda cierta intimidad doméstica hasta en sus encuentros con la fama, diré antes de referir el de Leonor, algunos de los infortunios de sus ascendientes. Una de sus antepasadas fué guillotinada por error durante la Comuna, otra no se sabe si se cayó o se tiró a un precipicio el mismo día de sus esponsales, otra fué la amante de aquel escultor loco que hallándole parecido con la Venus de Milo la narcotizó primero con caricias y después con éter para cercenarle con un hacha los brazos y trocar la semejanza en identidad; su madre equivocó dos botellas de medicina y murió envenenada, su hermana mayor pereció en un naufragio... Otras sufrieron persecuciones, contagios de enfermedades, amores de esos que sirven de careta a la violencia homicida *(Continúa en la pág. 63)*


POR IGNACIO CERVANTES
DANZAS CUBANAS
PARA PIANO
(De la Primera Colección)
I
p
cresc.
f
cresc.
f
dim.
p
tranquilo.
pp
mf
p


II
p
f
mf
f
f

# EL ARTE DE BONOME

*acaba de reafirmar brillantemente en la exposición que ofreció últimamente en las Galeries D'Art Ancien E. Lucas Moreno, de París, y que le ha valido superlativos elogios de los Camille Mauclair y otros renombrados críticos franceses.*



*DOR*

*PLAÑIDERA*



*ENERGIA*

*TRONO INFANTIL*

*De este admirable artista español presentamos aquí tres de sus más recientes y valiosas tallas en madera policromada, que como los demás trabajos suyos de esta índole, le han valido el justo prestigio de que goza universalmente, y que*





POR ENRIQUE DE GANDIA

# EL MISTERIO DE ELDORADO

De todos los mitos que enloquecieron al hombre, ninguno tan fascinante y enigmático como el mito de El Dorado. Nació con el descubrimiento del continente que andando el tiempo llevó el nombre de Américo Vespucci, o tal vez, con más probabilidad, de aquella gran ciudad de Maracapanna, el puerto Caribe de mayor renombre en los primeros años de la conquista.

El Dorado, incomprensible como un Dios, se elevó sobre los mitos menores de la Gran Quiviria, las siete Ciudades de Cibola, la Meta, la Fuente de la Juventud, el lago Parime, la Gran Noticia, el Gran Paitití, el Gran Moxo y la Ciudad de los Césares.

Junto a El Dorado vagaban las vaporosas Amazonas, y uno y otras siempre se perdían en la espesura de los bosques remotos, al fondo de lagos y ríos misteriosos, en las nieblas lejanas de los horizontes azules...

Persiguiendo la Fuente de la eterna Juventud, el viejo Ponce de León descubrió la Florida. Persiguiendo todos aquellos mitos hechizantes e imprecisos, el Nuevo Mundo fué conquistado. Los libros de caballería enloquecieron al Quijote. Los libros de rentas de Moctezuma enloquecieron a los conquistadores. El héroe de Cervantes se lanzó tras un sueño de gloria y de amor; los héroes de América corrieron tras el brillo del oro.

Es mentira que el espiritualismo conquistó América, que la palabra de la religión abrió la ruta a las huestes vencedoras Los esfuerzos de la religión se perdieron estériles en los desiertos sin límites. Los triunfos de los misioneros duraron lo que el eco de sus sermones, y sus sacrificios inimitables se estrellaron siempre ante la apatía y la estrechez mental de los salvajes traidores. Después de más de cuatrocientos años de lucha espiritual, los indios del Ecuador, del Brasil y del Chaco siguen tan desnudos y ateos como el día en que Colón levantó, por primera vez, una cruz en la isla que más tarde llamó de San Salvador.

Donde el arcabuz dejó oir su voz de trueno y la espada mantuvo a raya los arranques de los caníbales, donde el esclavaje y el alcohol aniquilaban las tribus, el cristianismo se imponía y triunfaba, sólo allí unía en un ósculo de paz a las razas india y española, creando sobre las cenizas de la barbarie, en los desiertos, y sobre las ruinas de esplendorosas civilizaciones, en México y el Perú, una nueva raza que debía señorear en el mundo. Y entretanto, los aventureros trazaban nuevas rutas en lo profundo de las selvas, arrebatados por el espejismo de ciudades encantadas, templos de oro, mujeres que vivían lejos de los hombres y poseían riquezas sin fin. El ensueño de los tesoros ocultos flotaba en las mentes alucinadas y la voz del misterio sonaba ora aquí, ora allá, llamando melíflua y prometedora, desvaneciéndose cruel en vanos mirajes y dejando a los empobrecidos e ilusos hidalgos, enamorados de las impalpables y brillantes visiones, la riqueza más grande, pero la que el mundo menos estima: la riqueza del desengaño.

* * *

En el corazón de la América meridional existía un viejo Imperio. Era aquel un Imperio de leyenda. Se llamaba "Las cuatro partes del Mundo" y su capital era el "Centro del Universo". En ella había templos de oro, donde el Sol y la Luna tenían su morada. Casas grandes como ciudades, que encerraban miles de Vírgenes del Sol escogidas entre las más nobles y las más hermosas mujeres del Imperio. Aquellas vírgenes, esposas del Sol, lo eran también del Gran Monarca hijo del Sol. Ningún hombre podía acercarse a ellas, y el que lo hubiese hecho habría muerto entre horribles tormentos.

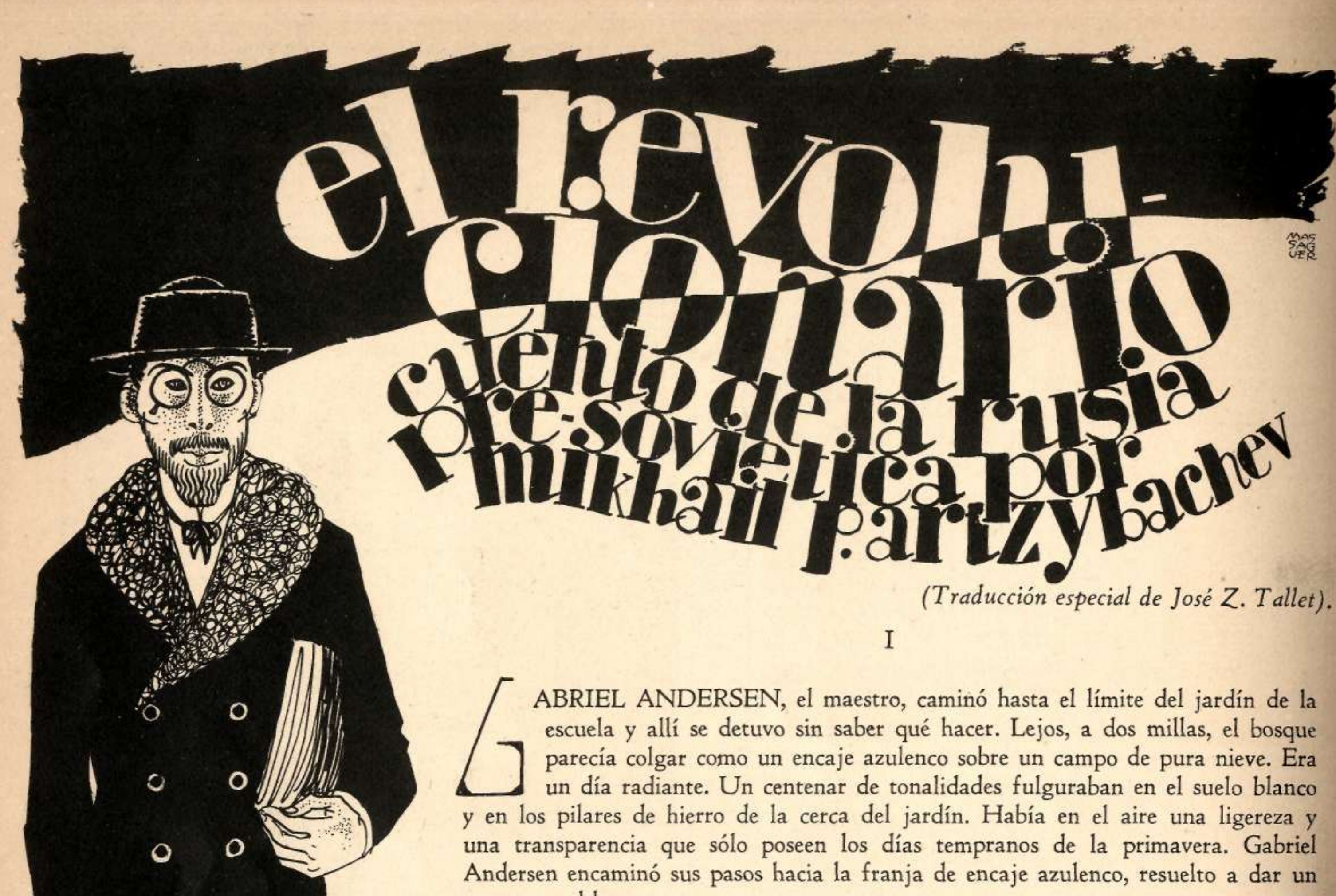
Había, en aquella remota ciudad, palacios inmensos, de piedras enormes, calles larguísimas, a lo largo de las cuales los plateros, artífices y tejedores, fabricaban vasos, ánforas y telas preciosas. En las montañas las minas producían oro y plata con tanta abundancia como en otros países el hierro, y en medio de aquellas cumbres altísimas se abría un lago grande como el mar. Aquel era el lago donde dormía el sol, y en su centro, en una isla sembrada con espigas de oro, que el viento movía dulcemente, se elevaba un templo. Cuando el Sol, al nacer, penetraba en el templo y refulgía sobre su imagen que miraba al Oriente, el pueblo decía que aquel oro centelleante era las lágrimas del Sol.

Este Imperio hallábase perdido en el Mundo. Su civilización había venido de allende el Oceano, de la misteriosa y desaparecida Oceanía. Desde entonces había vivido sepultado en su propio esplendor, rodeado de pueblos bárbaros, que erraban desnudos por las selvas, sin reverenciar al Sol y hablando idiomas salvajes.

Así transcurrieron siglos y siglos hasta que en aquellos pueblos bárbaros fué infiltrándose, como un rayo de luz, el conocimiento de la existencia del Imperio del Sol. El Monarca de "Las Cuatro Partes del Mundo" hacía la guerra y extendía sus dominios al Norte, al Sud, al Oriente y al Occidente de su Imperio. Las naciones vencidas eran obligadas a abandonar su idioma y adorar al Sol. Los que huían llevaban a los otros salvajes relatos maravillosos: les hablaban del metal blanco y amarillo, de una ciudad encantada, de un lago sagrado, de un monarca fabuloso y de mujeres que vivían lejos de los hombres... Algunos de los salvajes sometidos volvían periódicamente entre sus antiguos parientes. Les vendían o compraban sus productos y al mismo tiempo también les daban detalles de aquella ciudad que se llamaba el "Centro del Universo". "¡En ella había casas de oro!..."

Así corría, de pueblo en pueblo, desfigurada por la distancia, la leyenda del Imperio del Sol. Era la única ilusión que penetrara en las mentes de los salvajes, el primer ensueño, el primer ideal. Y como hombres y como fieras decidieron conquistar aquel Imperio, asolarlo, hacerlo suyo...

Cientos y miles de tribus surgieron desde el fondo de las selvas de todo el Oriente tenebroso. Durante años marcharon por entre bosques impenetrables, a lo largo de ríos silenciosos, a la conquista del Imperio del *(Continúa en la pág. 76)*




*(Traducción especial de José Z. Tallet).*

I

GABRIEL ANDERSEN, el maestro, caminó hasta el límite del jardín de la escuela y allí se detuvo sin saber qué hacer. Lejos, a dos millas, el bosque parecía colgar como un encaje azulenco sobre un campo de pura nieve. Era un día radiante. Un centenar de tonalidades fulguraban en el suelo blanco y en los pilares de hierro de la cerca del jardín. Había en el aire una ligereza y una transparencia que sólo poseen los días tempranos de la primavera. Gabriel Andersen encaminó sus pasos hacia la franja de encaje azulenco, resuelto a dar un paseo por el bosque.

—Otra primavera en mi vida, dijo aspirando profundamente y oteando el cielo a través de sus gafas. Andersen era un poco dado a los sentimentalismos poéticos. Andaba con las manos cruzadas a la espalda y bamboleando el bastón.

Había recorrido unos cuantos pasos cuando notó un grupo de soldados y caballos en la carretera, allende la cerca del jardín. Sus pardos uniformes se destacaban no muy acusados contra el blanco de la nieve, pero sus espadas y los arreos de los caballos reflejaban la luz. Las piernas zambas de los jinetes se movían con torpeza en la nieve. Andersen pensó intrigado qué harían allí. De repente relampagueó en su cerebro la índole del asunto que los había traído. Su instinto más que su razón, le dijo que algo malo los había traído. Iba a suceder una cosa terrible e inusitada. Y el mismo instinto le dijo que debía ocultarse de los soldados. Tornó con rapidez a la derecha, dejóse caer sobre sus rodillas y se fué arrastrando sobre la nieve blanda que se deshelaba y crujía, hasta llegar a una niara baja, de detrás de la cual, estirando el cuello, podía ver lo que hacían los soldados.

Eran doce, uno de ellos un joven oficial rechoncho, con un capote gris muy apretado en la cintura por una faja de plata. Tenía el rostro tan encarnado que aún a tanta distancia distinguía Andersen el centelleo extraño y blancuzco de su bigote claro y saliente y sus cejas, contra el color vivo de la piel. Los tonos quebrados de su voz bronca llegaban a donde yacía oculto, pero escuchando con gran atención, el maestro.

—Se lo que tengo que hacer. No necesito consejo de nadie, gritaba el oficial. Se puso las manos en jarras y miró desde lo alto de su cabalgadura a alguien entre el grupo de soldados que no cesaban de moverse. ¡Ya te enseñaré a ser rebelde, so puerco!

El corazón de Andersen latía con ritmo acelerado. "¡Santo cielo!" pensó. "¿Es posible?" Y sintió enfriársele la cabeza como si le hubieran echado encima un jarro de agua helada.

—Oficial, replicó saliendo de entre los soldados una voz serena, restringida y sin embargo clara y precisa; no tiene usted derecho—el tribunal es quien debe resolver—; usted no es juez. Sería pura y simplemente un asesinato, no. . .

—¡Silencio!, tronó el oficial con la voz ahogada por la ira. Ya te daré tribunal. ¡Adelante, Ivanov!

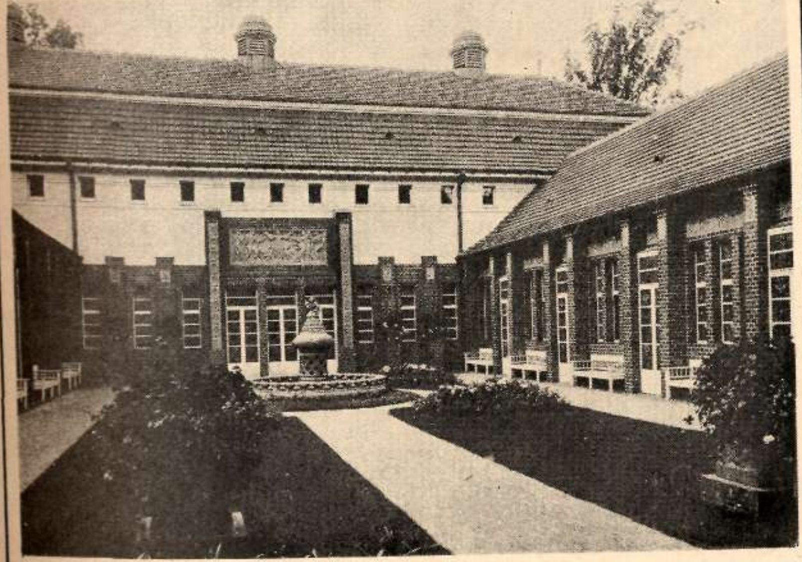
Picó espuelas y se alejó. Gabriel Andersen observó mecánicamente cómo el caballo buscaba el camino, colocando con cuidado las patas como para danzar un minuet. Tenía las orejas paradas como para percibir el me- *(Continúa en la pág. 51)*

# LA ARQUITECTURA MODERNA

El nuevo Palacio de Archivos, de Los Angeles, visto a través de los arcos de la Casa del Municipio. (Foto Underwood & Underwood).

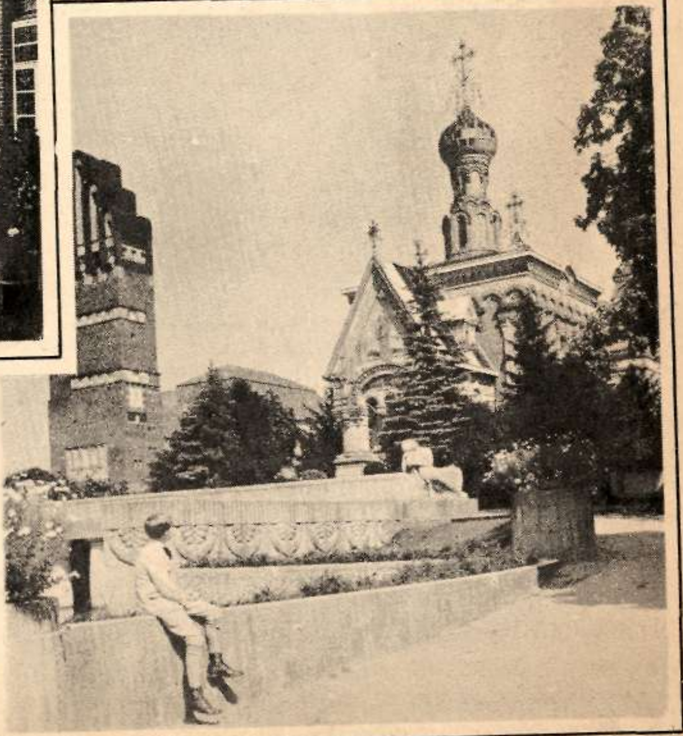


El Palacio Municipal de San Francisco, California, espléndida construcción de granito Raymond, coronada por una bella y severa cúpula que supera en varios pies la altura a la del Capitolio de Washington. (Foto Underwood & Underwood).

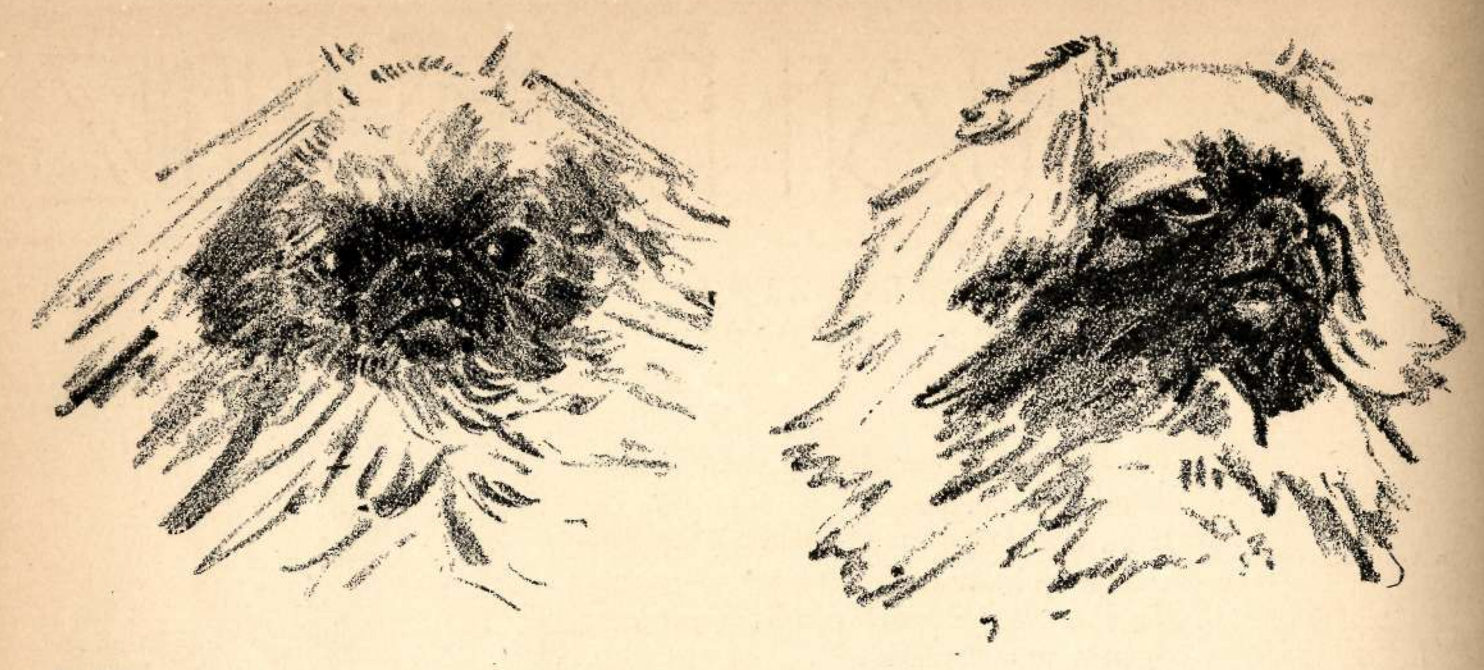


Casa de baños en Bad-Nauheim, Alemania (Foto Ludwig Schmidt).



Iglesia de Darmstadt (Foto Rodolf Rost).



*La Chaperona*

*La vampiresa*

# del album de Van horn



*La debutante*

*El sheik*

*Este fino artista canadiense, hijo del famoso financiero al que tanto debe nuestra patria por su obra admirablemente civilizadora y progresista del Ferrocarril central, acaba de publicar un album con sus últimos dibujos de esos fieles amigos del hombre que son hoy, también, frívolos adornos de la Tanagra moderna. Del album de Van Horn desglosamos estas cuatro "cabezas" que ilustran la presente página.*

# POR JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

## A ISAAC ALBENIZ EN EL CIELO DE ESPAÑA

Frente a tus ojos mustios era el sol una rosa
de claras armonías:
la tarde hablaba pura, dorada y luminosa,
cuando tú te morías!
Tu corazón, helándose; la hora sonriente
oliendo ya a tí yerto . . .
en el poniente, España; más allá del poniente,
el Infinito, abierto!
—Sevilla, Triana, El Puerto, todo lo que a tu alma
fué torrente sonoro,
estaría, a esa hora, soñando en una calma
de ilusión y de oro!
La arboleda, meciendo su renacer florido,
Guadalquivir, corriendo,
los pájaros más dulces suspirando en el nido
del sol que iba muriendo . . .
¡Oh, qué suspiro hondo, sangriento, inextinguible,
—¡ciega naturaleza!—
qué anhelo de querer detener lo imposible,
¡qué espanto y qué tristeza!
Tú, que dejaste mi alma de bruma, tantas veces,
clara y estremecida,
acoge esta guirnalda, que cuelgo en tus cipreses,
de rosas de mi vida.
Mi gesto es doloroso, y mi mirada errante
llora, al dártelas, tanto!
. . . Si una perpetuidad viniera a hacer constante
el ademán y el llanto!
Maestro: un rosal cálido de tristes savias rojas
las sacó de mi entraña;
entre la maravilla de sus mojadas hojas
yerra el olor de España
¡Sí, juntas en la tierra, florecerán un día,
como dos claridades,
tu ardiente melodía, mi ardiente poesía,
. . . nuestro afán de ciudades!
. . . Sevilla, Triana, El Puerto—¡y tu alma y mi alma!—
Guadalquivir sonoro,
todo, en la eternidad bogará en una calma
de ilusión y de oro!






# POR ALEJO CARPENTIER

# UNA FUERZA MUSICAL DE AMERICA: HECTOR VILLA-LOBOS

DESDE hace un un año, los melómanos de Lutecia se ven inquietados por dos tozudos promotores de anarquías musicales, que plantaron sus tiendas, un buen día, en orillas del Sena. Esos nuevos invasores se instalaron en el panorama artístico europeo con una insolencia de lansquenetes: no venían a implorar sabiduría ni favores, reclamaban ruidosamente la atención y parecían decididos a imponer sus singulares costumbres estéticas. Ambos llegaban de América. El uno, pese a su origen francés, había echado hondas raíces en New York, y traía partituras que sonaban a metal, a electricidad y a rascacielos; el otro, oriundo del Brasil, nos revelaba un temperamento vehemente, a menudo violento, cuyas obras, henchidas de savias indias y negras, tenían una efervescencia vital de selva virgen.




como quería Unamuno, le obliga a sostenerse sobre una cuerda tensa, situada en la frontera misma de lo local y lo universal. A un lado están los ritmos del terruño, llenos de un lirismo en estado bruto que espera canalización. Al otro, se encuentran las eternas cuestiones del modo de expresión y del *metier*, que se extienden hasta las cátedras de estereotomía de la música pura. ¿Qué actitud adoptar entre tantos elementos distintos, aunque conciliables? ¿Hasta qué punto debemos europeizarnos? ¿El americanismo será cuestión de forma o de sensibilidad? ¿Qué ley de módulos intelectuales sabrá equilibrar ciertos materiales folk-lóricos?

El gran mérito de Héctor Villa-Lobos está en haber hallado respuestas a preguntas tan apremiantes. A su obra pueden acudir los compositores jóvenes de nuestro continente en busca de luces.

Estos hombres se llamaban Edgar Varese y Héctor Villa-Lobos. Escribían partituras encabezadas por los títulos elocuentes de *Ameriques* y *Amazonas*. Con ellos, todo un continente se desplazaba hacia oriente y fondeaba en urbes de Europa.

De estos dos compositores, el que se hallaba más cerca de nosotros era Héctor Villa-Lobos. Su personalidad presentaba, además, un interés excepcional para sus epigonos de Latinoamérica, ya que los problemas que este artista se había planteado y había resuelto victoriosamente, eran problemas con los cuales tendrían que tropezarse, alguna vez, los mejores músicos de nuestros jóvenes países. No debe olvidarse que quienes se hayan encomendado la ardua tarea de hacer arte americano-universal, están arando en tierra virgen. Ahí todo está por ensayar, todo está por conocer. Lo realizado ya en tal sector, es de tan pobre calidad, que tomarlo en cuenta sólo dificultaría nuevas empresas. Hay que aquilatar el justo contenido de las tradiciones, elegir los elementos folklóricos más ricos en recursos, desechar prejuicios, crear una técnica apropiada. El compositor nuestro conoce angustias y dilemas que no preocuparon nunca al compositor europeo. El anhelo de "hallar lo universal en entrañas de lo local",

Sus *Choros*, sus *Serestas*, su *Nonetto*, constituyen aportaciones de un valor inestimable para el arte sonoro de América. Frente a su creador nos hallamos muy lejos, dijo Florent Schmidt, "de esos suplentes de músicos, tímidos y artificiales, a través de los cuales estábamos obligados a juzgar, cuando lo podíamos, la riqueza y variedad de un folk-lore suntuoso entre los más".

Villa-Lobos resuelve el problema del americanismo en su arte, eligiendo los caminos más difíciles—la "puerta estrecha" del evangelista—porque sabe que sólo de este modo se logrará llenar el vacío retrospectivo de una tradición de oficio que nos falta. Según Villa-Lobos, el americanismo es sobre todo cuestión de sensibilidad. "Nunca me entretengo en cazar temas populares, cuando viajo por el Brasil—me dice a veces—. No necesito fotografiar elementos auténticos, porque esos elementos laten en mí con fuerza mayor. Sería capaz de inventar todas las melodías que cantan los indios y negros de mi tierra. Por ello es tan brasileña mi música, ya que de ninguna manera se me podría calificar de folklorista. Todas mis melodías son originales, aunque se ajusten a algún modelo existente".

La necesidad de hallar for- *(Continúa en la pág. 77)*

*El Padre Boveda, que bautiza, casa y entierra los de la casa vivienda. Aquí le vemos atrayendo otro cordero al redil. Los padres de la ovejita, son el chauffeur y la chaufferina.*





*Hablando de filosofía: No es el amor lo que mueve al mundo, sino Amparo, una lucullus moderna y encantadora cocinera de lechón asado. ¡Te saludo!*

# KAY SE VA "DE CAMPO"

(MONOS CAMPESTRES, HECHOS DESDE UN INGENIO "DULCE")



*SUFRIMIENTOS DE UNA PROFESORA*
*De izquierda a derecha tenemos a Tito, uno de los diablitos de la casa de vivienda y a Miss Kay, que está buscando en vano en su diccionario la palabra "dumb-bell".*






*¡VIVE LE ROI!*
*Don Pedro, boss de la casa de vivienda. (Cuando tiene su cara amarga, quiere decir que el azúcar ha bajado dos puntos).*

*Aquí les presento a Doña Lucila, la inspiración de Don Pedro, y verdadero "boss" de la casa. Sabe más de diplomacia, de condimento de arroz-con-pollo, de Chopin y de gallinas ponedoras, que cualquier otra persona del globo. ¡Vive la Reine!*





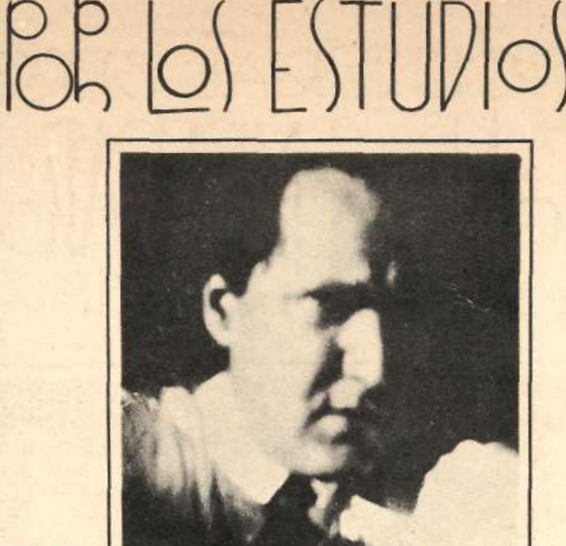



*¡LE VOILA!*
*Pedro Antonio, el primogénito. Orgullo de sus papás y aflicción de sus profesores. Está en un colegio en los E.E. U.U. donde aprende todo lo que se le pega de "Wine-women-and-song".*
*(Instranslatable-and how!)*

# POR LOS ESTUDIOS

JUAN ESPINA
*Renombrado y veterano acuafortista español, que con motivo de la exposición de sus obras—algunas de las cuales insertamos en este número—ha sido objeto de expresivo y justo homenaje de sus admiradores y compañeros en arte.*
*(Foto Iruela).*

SOCIAL LA HABANA



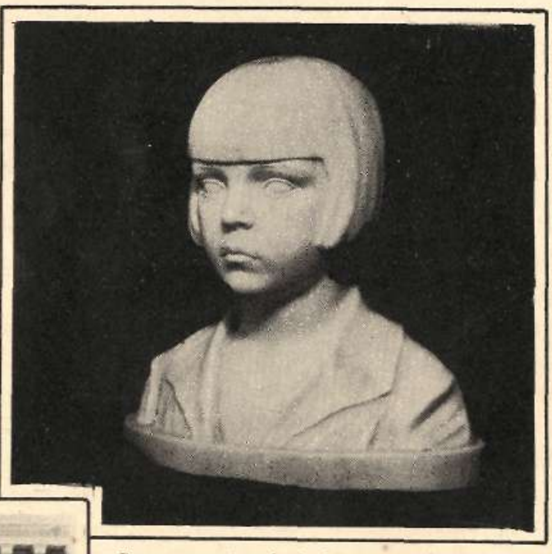
ELIE NADELMAN
*El admirable escultor polaco, cuyos triunfos en París, Londres y Nueva York, le han valido universal prestigio, como en artículo que publicamos en el número anterior hizo resaltar Carlo de Fornaro, y que está editando un álbum, edición completa de sus mármoles, bronces y tallados en madera.*
*(Foto Godknows).*



CUBANA 1830
*Oleo de nuestro compatriota Armando Maribona, para el que posó la Srta. América Rodríguez, y que figura en la Exposición Hispanoamericana de Sevilla.*
*(Foto Godknows).*



SANTIAGO BONOME
*Notabilísimo artista español, del que publicamos en otra página varias reproducciones de sus últimas tallas en madera, expuestas en las "Galeries D'Art Ancien E. Lucas Moreno", de París, que tan justos elogios le han valido de la crítica francesa.*
*(Foto Velox).*



*Busto en mármol, de la niña María Navarro San Martín, recientemente ejecutado por el escultor cubano Cap. Raimundo Ferrer.*
*(Foto Godknows).*



"VANNY" VAN HORN
*El artista-colono cubano canadiense, hijo del inolvidable Sir William, nos envía, desde su retiro de Camagüey unas cabezas de perro, de su último album. "Vanny" colaboró en sus mocedades en el "Life" y otras revistas neoyorkinas.*
*(Foto Godknows).*



EL CID CAMPEADOR
*Estatua ecuestre por la escultora Anna Hyatt Huntington, de Cambridge, Mass., que ha sido instalada en la Exposición de Sevilla, y una réplica de la cual aparece en la Exposición de Escultores Americanos, de California.*
*(Foto Dorr N. S.)*



ROBERTO CUEVA DEL RIO
*Joven y valioso dibujante, uno de los "nuevos" en el arte mexicano de nuestros días, del que damos en esta edición una muy bella acuarela, cuyo original nos ha enviado expresamente para nuestra revista por el amable conducto de Guillermo Jiménez.*
*(Foto Godknows).*

POR EL GENERAL SERGIO SAVICH

# LA ABDICACIÓN DEL EMPERADOR NICOLÁS II

## (MEMORIAS DE UN TESTIGO PRESENCIAL)

*(Traducción especial para SOCIAL por L. G. W).*

MÁS de una leyenda se ha formado en torno a la abdicación del emperador Nicolás II. Lo que en realidad pasó el 2-5 de marzo de 1917 es mucho más conmovedor en su sencillez que todo lo que ha sido inventado o arreglado posteriormente.



*LA FAMILIA IMPERIAL RUSA CON LA FAMILIA REAL INGLESA.—Esta fotografía, de subido interés histórico, fué tomada el año 1913, en Cowes (Inglaterra), después de las célebres regatas internacionales. En ella figuran, sentados, la Reina MARIA, el ZAR, el Rey EDUARDO, la ZARINA y el Rey JORGE, entonces Príncipe de GALES, y sentados sobre la alfombra, el ZAREVICH y la Gran Duquesa ANASTASIA. En último término, la Princesa MARIA (hoy Vizcondesa de Lascelles) entre dos de sus tías, y las Grandes Duquesas MARIA, OLGA y TATIANA. (Foto Underwood & Underwood).*

Sólo cuatro personajes se vieron llamados a desempeñar un papel en este acontecimiento histórico de tan considerables consecuencias. Aparte el mismo emperador Nicolás, estas personas fueron su Ayudante de Campo, el general Nicolás Ruszky, comandante en jefe del grupo de ejércitos del Norte, y sus dos segundos, el general Yury Danilof, su jefe de estado mayor, y el autor de estas líneas, general Sergio Savich, jefe del servicio de aprovisionamiento y de la zona de retaguardia de los ejércitos del Norte.

Tanto el emperador Nicolás II como el General Ruzsky han muerto de muerte violenta, sin dejar ningún relato de las circunstancias en que se efectuó la abdicación. Y en cuanto al general Danilof, éste ha tenido oportunidad de conocer mis notas y ha comprobado que están perfectamente de acuerdo con sus recuerdos. Estas notas, por otra parte, las tomé el día mismo, inmediatamente después de los acontecimientos.

Se recordará que fué el 25 de febrero (10 de marzo) de 1917 cuando estallaron en Petrogrado los motines que fueron el punto de partida de la revolución. El 26 (11 de marzo) el general Ruzsky, que se encontraba en su cuartel general en Pskov, recibió el siguiente telegrama del señor Rodzianko, presidente de la Duma:

"Los disturbios que han estallado en Petrogrado, a consecuencia del hambre, se agravan y toman un carácter irresistible. Las tropas tiran sobre el pueblo, lo que acaso mantendrá a raya hasta cierto punto el movimiento revolucionario pero no podrá suprimirlo. La luz eléctrica falta. La agitación va a propagarse a los ferrocarriles cuyo funcionamiento, actualmente mediocre, acabará por ser totalmente obstaculizado. Varios altos hornos han sido apagados, lo que compromete el aprovisionamiento de municiones del ejército. El gobierno, impopular e inactivo, está paralizado. Se necesita un hombre que goce de autoridad y de la confianza del país, para que se ponga al frente del gobierno y salve a la patria de un desastre inminente".

El señor Rodzianko rogaba al general que pusiera su telegrama en conocimiento del emperador.

Poco tiempo antes la ciudad de Petrogrado había dejado de formar parte de la zona territorial del frente Norte, a la que hasta entonces había estado unida. Por ese motivo, el general Ruszky me hizo venir para preguntarme hasta qué punto el aprovisionamiento de la capital podía ser asegurado. Le respondí que, aún en el caso de que la ciudad no hubiera recibido absolutamente nada en materia de artículos alimenticios, su población civil debía contar con víveres para ocho días, por lo menos, y las tropas para quince días. No había, pues, lugar de atribuir la agitación al hambre. El general Ruszky hizo transmitir el telegrama del señor Rodzianko al gran cuartel general, dirigido al jefe del gran estado mayor, general ayudante de campo Miguel Alexeief, en Moguilef sobre el Dnieper, con súplica de someter su contenido al emperador, que se encontraba allí en aquel momento.

Su Majestad debía, pues, estar al corriente de los acontecimientos cuando, el 27 de febrero, dejó el gran cuartel general para dirigirse a Zarkoie-Selo, su residencia habitual cerca de Petrogrado, por la vía de Smolensk-Viazma-Lijoslavl-Bologoie-Tosna. En Zarkoie-Selo se encontraba la emperatriz con sus hijos, enfermos de la roseola. El tren imperial llegó sin tropiezo a Bologoie, pero allí tuvo que cambiar de dirección para pasar por Dno y Pskov, por haber pasado a manos de los revolucionarios varias estaciones del itinerario primitivo. Y aún se temía que, por el nuevo itinerario, no pudiera el tren llegar hasta Pskov. Felizmente el tren llegó el 1|14 de marzo, a las siete de la noche, pero al mismo tiempo se recibió la noticia de que en Longa, entre Pskov y Zarkoie-Selo, la guarnición unida a los revolucionarios no dejaría pasar al tren imperial. Así se vió forzado el emperador a detenerse. Poco tiempo antes de su llegada se había recibido para él un telegrama del general Alexeief, en el cual este fiel servidor de Su Majestad Imperial le describía la marcha rápida de la revolución, le rogaba respetuosamente que pensara en el ejército, en el triunfo probable del enemigo, en la *(Continúa en la pág. 68)*









*Juan Espina, el veterano de los artistas españoles, acaba de hacer una exposición tras la cual todos sus compañeros, desde los más ilustres a los recién venidos, le han tributado un homenaje. Bien lo merece el veterano artista que a la edad en que otros se encastillan en las intransigencias o se pierden en la muerte prematura, constituye un ejemplo de entusiasmo juvenil, de amor a su arte, de comprensión y generosidad. SOCIAL se honra publicando varias aguafuertes del maestro español, y deseando que, a semejanza del escritor que tituló humorísticamente hace poco sus memorias "Mis primeros ochenta años", pueda disfrutar aún de vida larga que, de seguro, será para el arte fructífera.*

*IGLESIA DEL SANTO CRISTO. HABANA*



*Dibujo de Francisco Mialhe, del album "Isla de Cuba Pintoresca".*

*(De la Colección Roig de Leuchsenring).*

# LA HABANA DE 1810 A 1840

POR LUIS VICTORIANO BETANCOURT

DONDE menos se piensa, salta la liebre, anda diciendo el vulgo hace qué se yo cuántos años, y tal verdad encierra esto, que de seguida voy a probarlo, y va el lector a quedar convencido. Es el caso que larga pieza de tiempo túvome sin sosiego el hambre de escribir un artículo sobre las costumbres de esta bendita ciudad, allá por la época en que eran mozos los padres de los que hoy son jóvenes; empero, como yo me cuento entre los últimos, es decir, entre los muchachos, y no hube ocasión de ser testigo de vista de lo que entonces tenía lugar, he aquí el por qué de mis correrías por esos mundos, en busca de viejos y de viejas que se prestaran a hacerme relación de las cosas de la Habana, en la época a que me refiero. Ni se crea que en mi vuelo observador haya pretendido remontarme al siglo pasado; antes lo que me viene en apetito es el tiempo transcurrido desde el año diez al cuarenta, y a estas tres décadas han estado siempre dirigidos los espejuelos de mi observación.

Empujado, pues, por la manía de sacar trapillos al aire, y ganoso de poner cosas viejas a la clara luz del sol, dime en trabar amistad con las *antigüedades,* prefiriendo, por supuesto, a las hembras, pues no se me olvida que las mujeres todo lo recuerdan, y lo cuentan todo. Entre estas tengo por amiga una solterona, que jamás quiso ilustrarme en materia de *antigüedades,* porque aunque yo juraba que era de cincuenta para arriba, ella nunca se dió por aludida, y contestábame, que puesto que era *del día,* ignoraba el contenido de la pregunta. Cien veces volvía a la carga, y cien veces era rechazado, y tanto se defendió el enemigo, que ni esperanza me quedaba de que ella confesase la demanda, hasta que, una noche...

Una noche estábame de visita en la casa de mi perseguida solterona, que por más señas se llamaba *Mónica,* y hablábamos del frío, del calor, de las personas que pasaban, de todo, en fin, lo que la gente conversa, cuando no tiene de que conversar; y ya me iba yo durmiendo de puro fastidio, cuando de repente vimos entrar a una señora, que con los brazos en cruz y la cara llena de risa, se dirigía hacia donde estaba *Mónica.* Miróla Mónica, examinóla, y:

—¡Mateíta!

—¡Mónica!

dijeron ambas, volviendo a abrazarse después de largos años de separación, en que cada una había andado por su camino. Abrazáronse, como digo, besáronse, volvieron a abrazarse, y se arrellanaron en sus sillones, haciendo abstracción completa de mi personalidad, y comenzando a charlar alegremente, como si nada tuvieran que esconder, incluso la edad.

Yo estaba en mis glorias, no sólo viendo llegado el momento en que se iban a realizar mis sueños, sí que también al contemplar el cuadro peregrino que se presentaba a mi vista. Juntas las dos ofrecían gran placer al observador. Era la Mónica una jamona de muy buenas carnes, alta de cuerpo, y de piel fresca y conservada. Canas, no las tenía, no por falta de asistencia a su tiempo debido, sino porque como venían disfrazadas de negro, no las hubiera visto ni el que vió la lluvia de estrellas, de graciosa memoria. La leche cutánea se había hecho cargo de las arrugas, y de la cintura, el corsé. Peinaba a la moda; *(Continúa en la pág. 50)*

POR LUIS DE SOLO

# FRANCISCO JOSE CASTELLANOS

*A mi querido amigo, José R. Castellanos.*

FUÉ un pensador. Fué un filósofo obsesionado por el misterio de la vida que acaso le producía esa sensación, mezcla de tormento y de irritación que se experimenta frente a todo enigma que se muestra como a nuestro alcance y que, no obstante, permanece absolutamente indescifrable, como un secreto cuyo sentido escapa a todo razonamiento lógico, a toda conjetura verosímil.

En ese su afán de poder descubrir algo más allá de la línea del horizonte a que llega la inteligencia humana, advertía en todas las cosas un espíritu animado, infinitamente vital, viéndolas como componentes de un todo de armonía grandiosa que llegaba a hacérsele casi tangible, sin que por ello dejase de presentársele menos inexplicable. Esa su inquietud, casi estupefacción, se encuentra expresada obstinadamente en las páginas que escribiera. Y en ninguna acaso tan nítidamente como en "Las Perífrasis", en la contestación de Eil, la dulce soñadora que ignoraba serlo:—"Tal vez la vida no acaba nunca de realizarse; tal vez está contínuamente realizándose; andando, andando, como aquel peregrino."

Pero, no se atrevió a afirmar ninguna hipótesis. Más bien se detuvo ante el arcano, temeroso de comprenderlo o de creer comprenderlo. Anhelaba conocer la verdad trascendente, la verdad última; pero vacilaba cada vez que temía llegar a saberla por adivinación.

Su personalidad bien orientada en el plano de la especulación metafísica, no tuvo tiempo de señalar, acusándolos en perfiles precisos, todos sus contornos. Se comprueba con dolor íntimo, que aún su estilo, tan propio, tan personalmente elegante, tan relevante de un talento que sabía expresar sus ideas con pasmosa claridad, hasta en los momentos en que no osaba manifestarlas todas, carecía de ese sello de inconfundible peculiarismo que se adquiere al través de los años y que viene a ser como la pátina del lenguaje.

Ni tampoco tuvo tiempo siquiera para mediar su obra. De la recopilación de sus trabajos, inspirada por la ternura y el amor de los suyos, solamente se acepta como adecuado el título de "Ensayos". Lo son, sin duda alguna. Mas, en seguida se observa que aquel amor y aquella ternura, no quisieron denominar, con denominación propia, ganadas por el temor de no acertar a clasificarlos, aquellos trabajos en los que el autor, a través de diálogos apunta las lindes del camino que se había trazado como recorrido dilecto para su activismo mental. Esos diálogos constituyen un modo de estructurar sus pensamientos para alejarlos de todo acento dogmático, para quitarles hasta el tono de meras afirmaciones, para impedir que pudieran tomarse como postulados propios. El autor, al discurrir sobre puntos acerca de los cuales sus pensamientos no se enlazaban entre sí más que mediante las curvas de los signos de interrogación, mantenía su sinceridad de verdadero intelectual, expresando sus mismas dudas, sus mismas incertidumbres, sus mismas objeciones, sus vacilaciones propias. Por esto, los "Diálogos", habrían estado mejor comprendidos en la clasificación de los Ensayos, confrontada la imposibilidad de adjetivar aquellos con acierto.



Al hablar de la persona del autor, reclaman por igual la acotación bien marcada, su elegantismo y su bondad, y no como dos aspectos distintos, sino como complementos de su temperamento.

La bondad, aquella leche de la ternura humana, fluye del talento como una connatural emanación del mismo. La comprensión amplia que ve en todo momento con perfecta claridad el impulso del acto humano y puede juzgar con acierto de la necesidad o fatalidad del mismo, implica la existencia de un ánimo tolerante y piadoso. Además, pensamiento y sentimiento forman una ecuación perfecta. Pensar bien equivale a sentir bien y no únicamente sentir bien tan solo las sensaciones propias. Es la aptitud anímica para experimentar como propia la emoción ajena, real o no. El gran lírico de exaltada sentimentalidad, lo expresó con frase inmortal: "Comprenderlo todo es perdonarlo todo".

Por otra parte, ver la flaqueza humana en toda su latitud que va desde la debilidad frente al mal hasta la inhabilidad para el bien, entraña el afán de anhelar el perfeccionamiento. Mas ese afán no se

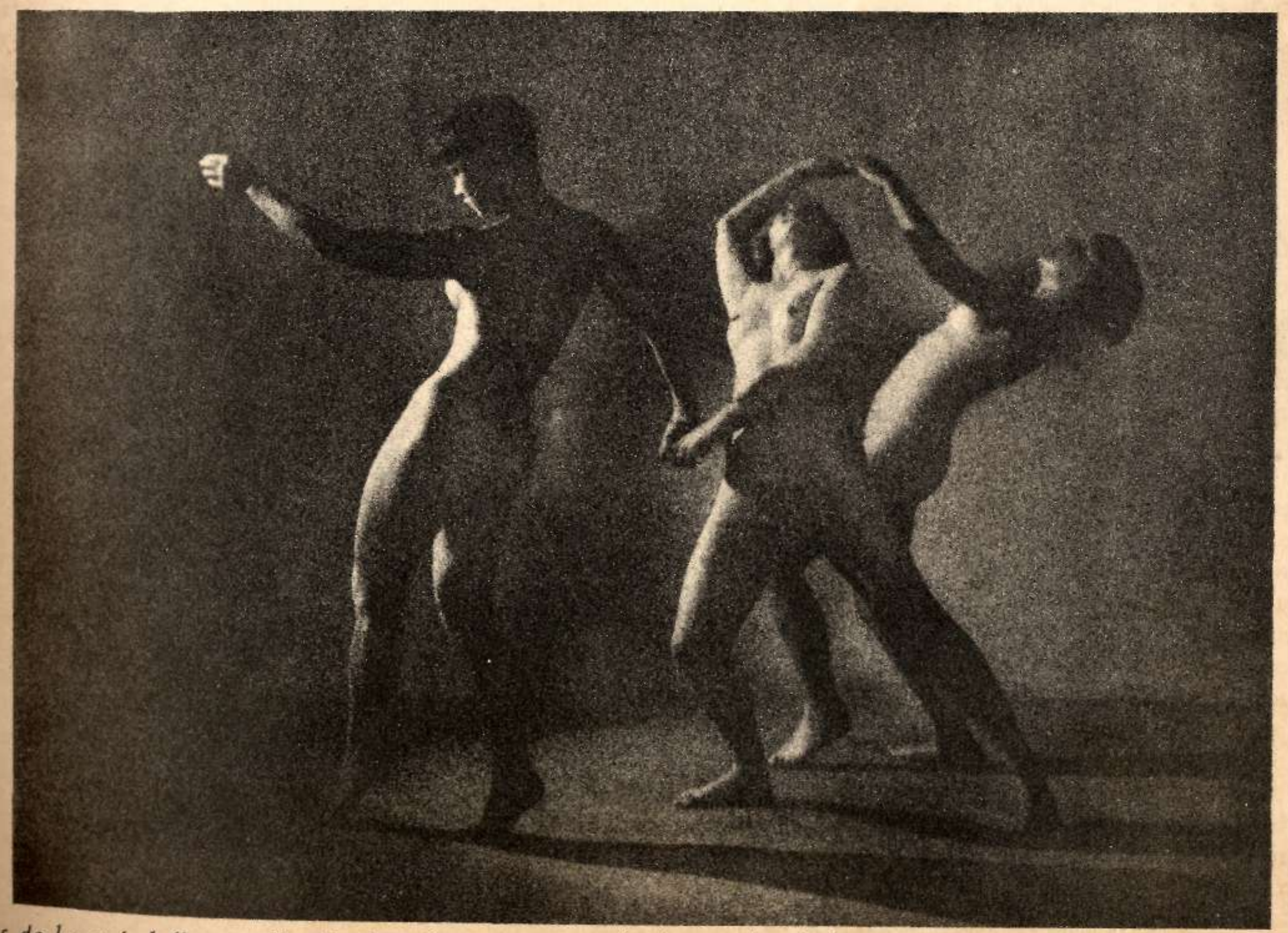
*(Continúa en la pág. 92)*

# el arte fotográfico en inglaterra

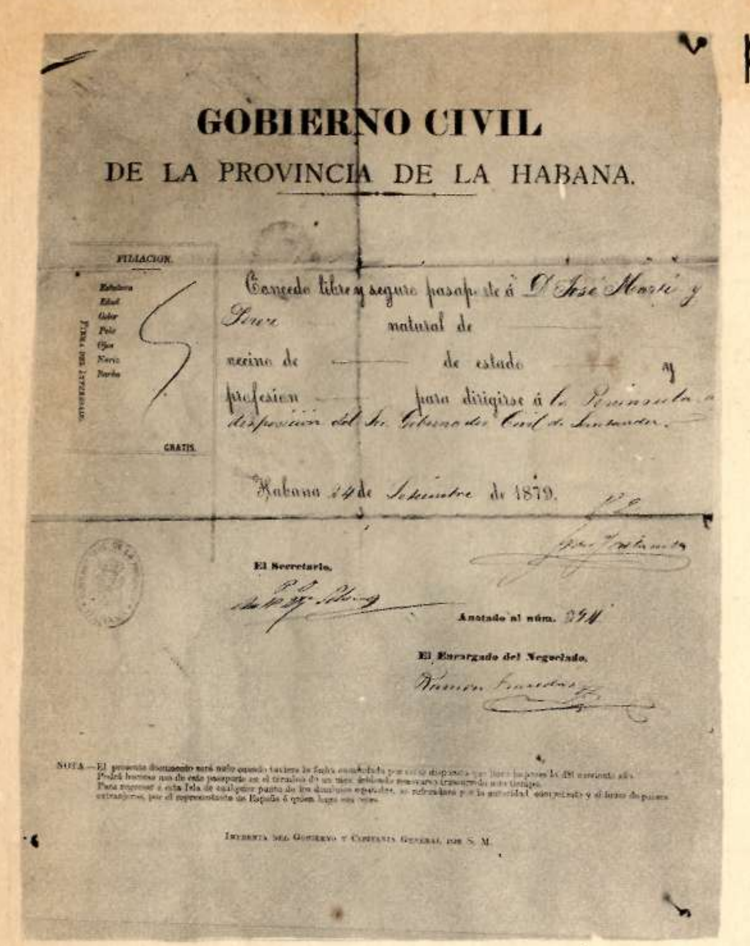
*LA SOMBRA,*
*por Maurice Beck.*



*CAUTIVA,*
*por Bertram Park*



*Tres de los más bellos estudios de desnudo expuestos en el último salón de la "Royal Photographic Society", de Londres.*


GOBIERNO CIVIL
DE LA PROVINCIA DE LA HABANA.

FILIACION.
Estatura
Edad
Color
Pelo
Ojos
Nariz
Barba
FIRMA DEL INTERESADO.
GRATIS.

Concedo libre y seguro pasaporte á D. José Martí y Pérez natural de vecino de de estado y profesion para dirigirse á la Península a disposición del Sr. Gobernador Civil de Santander.

Habana 24 de Setiembre de 1879.

El Secretario.

Anotado al núm.

El Encargado del Negociado.

IMPRENTA DEL GOBIERNO Y CAPITANÍA GENERAL POR S. M.

*Pasaporte de deportado de José Martí y Pérez, el año 1879.*

POR ROIG DE LEUCHSENRING

# PRISIÓN Y DEPORTACIÓN DE MARTÍ A ESPAÑA EN 1879

ERA en el bufete de Viondi donde principalmente realizaba Martí sus trabajos conspiradores preparatorios de lo que después se llamó la "guerra chiquita".

También se reunían en su casa y en la de Valdés Domínguez.

Martí habitaba entonces en Industria 115, casa de huéspedes, con su esposa y su hijo Pepe, y allí vivían también varios jefes y oficiales españole con los que Martí sostenía largas discusiones en favor de la independencia de Cuba.

Otro de los sitios de reunión era una habitación alta de la Calzada del Monte, número 112, residencia de un platero llamado Betancourt, y allí concurrían Pancho Peralta, Salvador Rosado, Pedro Freire y otros.

Los conspiradores de La Habana estaban en comunicación con los de otros lugares de la Isla, principalmente en Oriente con José Maceo, Guillermo Moncada, Quintín Banderas, y en las Villas con Serafín Sánchez, Emilio Núñez, Cecilio González, y otros patriotas que capitularon en el Zanjón y emigraron a Santo Domingo, los Estados Unidos, México, Jamaica, la América Central y del Sur y en esos lugares se unieron con los cubanos ya residentes.

El jefe principal de todo este movimiento era el General Calixto García que al firmarse el Pacto del Zanjón había sido puesto en libertad de la prisión que sufría en España, y se trasladó a los Estados Unidos.

Desde Jamaica trabajaba Antonio Maceo, según él mismo relata, de acuerdo con el General Calixto García.

Solo dos provincias se sublevaron, Oriente y las Villas, con los Jefes que ya hemos mencionado.

Calixto García, que debía ponerse al frente de la revolución, no pudo desembarcar hasta mayo de 1880.

Llegó a Cuba cuando ya el movimiento estaba casi terminado, y solo, aislado, se vió obligado a capitular en el mes de agosto, trasladándose a España. El último en deponer las armas fué Emilio Núñez, en diciembre de ese año

¿Cuál fué la participación de Martí en todo este movimiento revolucionario?

El y Juan Gualberto Gómez eran los directores de la conspiración en La Habana.

Que Martí tenía ya una consideración altísima entre los elementos revolucionarios, y los viejos y significados jefes del 68, lo prueba el que las proclamas lanzadas para dar cuenta al mundo, a los cubanos y al Ejército cubano, de la revolución, fué él el encargado de redactarlas.

Viejos y jóvenes, los veteranos del 68, buscan en Martí consejo, en los trances más difíciles y someten aquellos actos trascendentales de la vida a su sanción.

---

En plenos trabajos de conspiración fué Martí detenido el 17 de septiembre de 1879, fecha que se comprueba con una tarjeta de visita del doctor Nicolás de Cárdenas y Ortega, dirigida al doctor Viondi avisándole: "En la Jefatura de Policía está don José Martí, detenido, me encarga que le avise y le recomienda que vea usted a su señora y atienda a lo que falte. Septiembre 17 de 1879".

¿A qué se debió la detención de Martí?

Tal vez a denuncias de falsos conspiradores o de espías, o a sagacidad de las autoridades españolas. Tal vez a lo que afirma Valdés Domínguez:

"Y fué el Partido autonomista quien auxilió entonces a las autoridades españolas en la persecución de los nuevos conspiradores, y afirman hombres de aquellos tiempos que fueron sus jefes los que denunciaron a Martí. Y fué también entonces cuando empezó la campaña de los defensores de la paz con España—como medio y como fin—contra aquel genio de nuestra labor por la independencia y por la libertad"

Martí al ser detenido y trasladado al Vivac, se apresura a salvar a sus compañeros de conspiración, y al efecto envió un urgente recado llamando al señor Viondi.

Leandro J. de Viniegra, contador del Vapor *Alfonso XII* en el que Martí, como veremos en seguida, ha de hacer su segundo viaje de destierro a España, dice: *(Con. en pág. 66)*

# ACTUALIDADES



*La Sra. ADDISON HALL, redactora del "Daily News", el gran rotativo de Miami, a quien Cuba le debe gratitud por su propaganda en favor de nuestra capital como centro turístico universal. (Foto Frank Norris).*



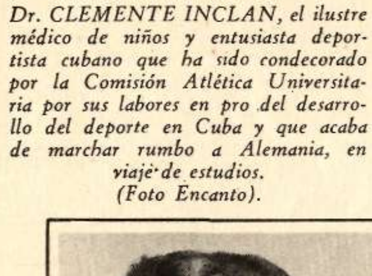


*La señorita EDNA PETERS, de Miami, que ha ganado el premio de cinco mil pesos en el concurso del "Smart-Set", como belleza típica norteamericana. (Foto Frank Norris).*

*Miss LISA GOLDARBEITER, "Miss Austria", triunfadora en el Concurso de Belleza Universal celebrado últimamente en Galveston, Estado de Texas, a su paso por la Habana, en compañía de la Srta. ELVIRA MORENO, "Miss Cuba", que ocupó el octavo lugar en aquella justa de beldades internacionales. (Foto Pegudo).*



*Dr. CLEMENTE INCLAN, el ilustre médico de niños y entusiasta deportista cubano que ha sido condecorado por la Comisión Atlética Universitaria por sus labores en pro del desarrollo del deporte en Cuba y que acaba de marchar rumbo a Alemania, en viaje de estudios. (Foto Encanto).*





*El General BRAMWELL BOOTH ex comandante en jefe del Ejército de Salvación, al que su patria, Inglaterra, ha rendido honores excepcionales, con motivo de su muerte a los setenta y tres años de edad, en Hadley Wood, a fines de junio pasado.*

*(Foto International Newsreel).*



*Sra. LAURA CARBO de AYORA, un último retrato de la esposa del Excmo. Sr. Isidro Ayora, actual Presidente de la República del Ecuador, que para SOCIAL nos ha dejado el señor Eloy Alfaro, en su reciente estancia en la Habana. (Foto Pazmiño).*



*El Ministro de Cuba en Buenos Aires, Dr. NESTOR CARBONELL y su esposa la señora MERCEDES PRADA de CARBONELL, rodeados de las distinguidas damas de la colonia cubana que fueron a cumplimentarlos en el edificio de la Legación, con motivo del aniversario de la proclamación de nuestra República. (Foto Godknows).*

# ACTUALIDAD

S. E. ENRIQUE JIMENEZ, el nuevo Ministro de Santo Domingo en Cuba, que acaba de presentar credenciales ante el Presidente General Machado. (Foto Pegudo).





Grupo de asistentes al banquete ofrecido en el palacete de la Embajada de Cuba en Madrid por el Embajador Dr. Mario García Kohly y señora, al Jefe de Estado Mayor de nuestro Ejército, General Alberto Herrera y señora, y al que asistieron altas personalidades del gobierno y ejército español. (FotoGoya).



La inspirada poetisa MARY MORANDEIRA, que acaba de publicar una nueva edición de su libro de poesías "Auroras" y tiene ahora en prensa una nueva obra, "Estremecimientos", de poemas en prosa. (Foto Buendía).



S. E. CASTELLO-BRANCO CLARK, que presentó el mes pasado sus cartas credenciales que lo acreditan como Ministro del Brasil en Cuba. (Foto Pegudo).



MARIO VITORIA, muy popular periodista y autor dramático; fundador de los semanarios satíricos "Multicolor", de México, y "Confetti", de la Habana; colaborador con Quinito Valverde y Ernesto Lecuona de aplaudidos sainetes y revistas; empresario teatral en México, La Habana y Madrid, que murió en Maracaibo el mes pasado, siendo su muerte muy lamentada en nuestra capital donde gozaba de cálidas simpatías. (Foto Calvache).



El CONDE KEYSERLING el gran filósofo alemán que se encuentra realizando un vaije de estudio por Sur América, cuyas observaciones se propone recoger en su próxima obra. (Caricatura de Bagaría).



Dr. IGNACIO REMIREZ DE ESTENOZ Y GONZALEZ, distinguido abogado, ex catedrático de la Universidad, ex secretario de la Presidencia y de Justicia en el Gobierno del General Gómez, ex decano del Colegio de Abogados habanero, ex Representante a la Cámara y profesor del Instituto de la Habana, cuya muerte ha sido generalmente sentida en nuestros círculos políticos y sociales. (Foto Otero).



El Almirante EBERLE, jefe de operaciones de la flota norteamericana de guerra durante la última contienda mundial, que acaba de fallecer. (Foto Underwood & Underwood).



JEAN ASSOLANT, el valiente aviador francés que en compañía de los pilotos Lotti, Lefevre y del polizonte norteamericano Schreiber, en el monoplano "L'Oisseau Jaune", intentaron el vuelo directo de Old Orchard, Maine, a París, viéndose obligados a descender en la playa de Comillas, Santander, España, siendo el primer avión francés que cruza el Atlántico. (Foto Underwood & Underwood).



El comandante de la aviación española RAMON FRANCO que tratando de hacer un vuelo directo de Cartagena, España, a Nueva York, se perdió a la altura de las Azores, siendo recogido, con sus compañeros Capitán Ruiz de Alda, Comandante González Gallarza y Sargento Madariaga, por el buque porta-aviones inglés "Eagle", que los condujo a Gibraltar. Foto Underwood & Underwood).

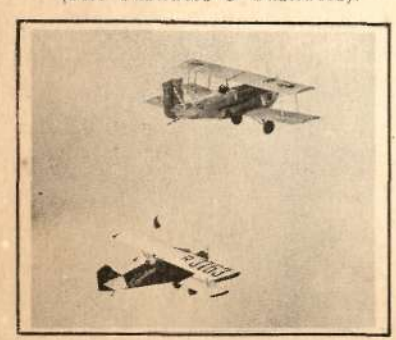






Los aviadores polacos Mayores LUIS IDZIKOWSKI y CASIMIRO KUBALA; y el "as" francés DIEUDONNE COSTES, que separadamente intentaron, los dos primeros en el avión "Mariscal Pilsudsky" y el último en el "Interrogación", el vuelo desde París a Nueva York, vía Azores, fracasando en su empeño, y muriendo Idzikowski. (Foto A. P. y Underwood & Underwood).

El biplano civil de Los Angeles, bautizado ANGELENO, que ha batido todos los "records" mundiales de resistencia en el aire con aprovisionamiento, permaneciendo en el aire, sobre Culver City, California, doscientas cuarenta y seis horas. Aquí aparece en uno de sus aprovisionamientos de gasolina. (Foto Underwood & Underwood).







LEWIS YANCEY y ROGER Q. WILLIAMS, navegante y aviador norteamericanos que hicieron felizmente el "raid" Old Orchard-Roma, con escala en una playa cercana a Santander,, completando el número de treinta y ocho entre los aviadores norteamericanos que han cruzado el Atlántico. (Foto Underwood & Underwood).

WILMER STULTZ, el famoso aviador yanqui, que visitó la Habana dos veces y piloteó a la aviatriz Amelita Earhart en el vuelo desde los Estados Unidos a Inglaterra, y que falleció en Nueva York a consecuencia de un accidente aéreo. (Foto Underwood & Underwood).



# ACTUALIDAD



Dr. FERNANDO ASUERO, el tan discutido médico de San Sebastián, que ha logrado en España y algunos países de la América Latina popularidad extraordinaria por las curaciones que dice haber realizado con algunos enfermos sometidos a sus procedimientos centroterápicos.
(Foto Jaime y Echequiz).



EUGENE YSAYE, el gran violinista belga, uno de los maestros de la moderna escuela de violín, que ha sufrido la amputación de una pierna.
(Foto Marcia Stein).



ANIBAL GONZALEZ, notable arquitecto sevillano, autor entre otras obras recientes de la Plaza de España, en la Exposición de Sevilla, que acaba de morir en aquella ciudad.
(Foto Godknows).



Srita. MATILDE MARTINEZ MARQUEZ, una de las "leaders" del flamante movimiento cultural feminista, iniciado por la sociedad "Lyceum" de la Habana, que acaba de ser electa para presidir dicha progresista sociedad.
(Foto Encanto).



Sr. CLAUDIO PIEDRA, entusiasta deportista habanero, veterano y sobresaliente remero del Vedado Tennis Club, fallecido en Europa el mes último.
(Foto Godknows).



Dr. ALFREDO GONZALEZ BENARD político, letrado y "clubman" honorable, ex presidente del Club Náutico de Varadero y ex Representante a la Cámara y gentleman intachable, que falleció el mes pasado en nuestra capital.
(Foto G. del Valle).



RAFAEL B. SANTA COLOMA, artista fotógrafo, periodista, ciclista, automovilista, uno de los primeros cubanos que "corrió máquina", hombre jovial, simpático, servidor, veterano de nuestros informadores gráficos, que murió el mes pasado en nuestra capital, cuando aún gozaba de una relevante popularidad y cálido aprecio en toda la República.
(Foto Kiko).



El Duque de Tovar, Don RODRIGO de FIGUEROA y TORRES, conocido político español, hermano del Conde de Romanones, que falleció en su palacio de Montesquinza.
(Foto Godknows).



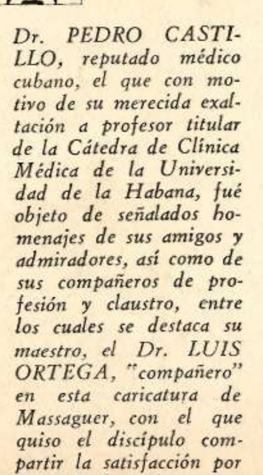
El arzobispo RUIZ y FLORES, "leader" del clero católico mexicano en las negociaciones con el Gobierno del Presidente Portes Gil, que culminaron en la aceptación por parte de la Iglesia Católica de las leyes mexicanas sobre el culto religioso.
(Foto Underwood & Underwood).





GIUSEPPE ANSELMI, eminente tenor italiano, ídolo de los públicos de Madrid y Buenos Aires, recientemente fallecido en su patria.
(Foto Godknows).

SOC
LA HABANA
IAL



Dr. PEDRO CASTILLO, reputado médico cubano, el que con motivo de su merecida exaltación a profesor titular de la Cátedra de Clínica Médica de la Universidad de la Habana, fué objeto de señalados homenajes de sus amigos y admiradores, así como de sus compañeros de profesión y claustro, entre los cuales se destaca su maestro, el Dr. LUIS ORTEGA, "compañero" en esta caricatura de Massaguer, con el que quiso el discípulo compartir la satisfacción por los triunfos alcanzados.



# POR LOUIS MAX

# DEPORTE Y SERIEDAD

*JOHN D. ROCKEFELLER jugando al "golf". El Rey del Petróleo, que acaba de cumplir 90 años, atribuye su excelente salud al ejercicio cotidiano del deporte.*
*(Foto Underwood & Underwood).*

A PESAR de la importancia que va cobrando el deporte en la vida moderna y del bello ejemplo deportivo que nos dan los países más adelantados del mundo, hay todavía entre nosotros un número muy crecido de personas que, por una causa o por otra, permanece al margen de las actividades deportivas y otro número mucho más crecido todavía, que se contenta con seguir a través de la prensa los éxitos del "Filadelfia" y las derrotas del "Cincinnati". Hombres de negocios, funcionarios públicos, profesionales, personas de vida sedentaria que desarrollan su actividad intelectual en la calma de la oficina, arrellanándose en sus sillones, frente a la superficie de la mesa ministro o ante el monumento del "buró" de cortina, viven a espaldas del ejercicio físico y no sienten la necesidad de volver a sus músculos la elasticidad juvenil, de recobrar la elegancia de líneas, perdida por la obesidad prematura y de dar al espíritu oprimido el descanso y el regocijo de esa deliciosa actividad desinteresada que es el deporte.

Absorbidos por sus ocupaciones, estas personas perdieron pronto la noción fisiológica de equilibrio que por naturaleza nos es propia, y se entregaron por completo a la conquista de la fortuna, de la notoriedad o del placer —según sus medios y sus temperamentos—olvidando que nuestra fisiología tiene exigencias imperiosas y que toda acomodación antinatural entraña un dispendio de recursos físicos y una crisis más o menos lejana.

A estos individuos, habituados a una polarización voluntaria de sus vidas, no les hablemos de cultivar un deporte. Se sonreirían, creyéndolo impropio de "sus años"! Si les argüimos con datos científicos acerca de los beneficios que la actividad reporta al cuerpo, alegan que sus "múltiples ocupaciones" no les dejan horas disponibles para los deportes. Pero las tendrán, en cambio, para perderlas en un cinematógrafo viendo películas, generalmente tontas, o para cultivar en el tapete verde el "deporte" emotivo del bacará. Y si les estrechamos nuevamente con argumentos decisivos, acabarán por confesar que no consideran los deportes cosa "seria", y que estiman impropio de su condición de hombres respetables el vestir una camisa de playa fresca y cómoda para jugar al "tennis" o unos "knickerbockers" para perseguir una bola sobre el "green"...


*ALFONSO XIII, balandrista. El Rey de España es un "sportsman" entusiasta.*
*(Foto Campúa).*

Es necesario, pues, decir a estas personas que los deportes son perfectamente serios. ¡Y tan serios! Como que son un juego. Es decir: un ejercicio espiritual de la ingenuidad, un medio de fortalecer las modalidades psicológicas originales. En la vida moderna, donde todos venimos de vuelta de algo, en esta vida de experiencia y de prevención, es indispensable el reconstituyente del juego, el sano regocijo de la inutilidad, el salto, la pirueta, la persecución despreocupada. Y el combate.

Es deliciosamente serio, como hecho y como ejemplo, el viejo Rey de Suecia, jefe de la dinastía más joven de Europa, retozando jovialmente, en los "courts" y haciendo crugir sus resecas articulaciones en la ejecución de un remate brillante. El Rey Gustavo tiene setenta años... y no se considera demasiado serio para jugar.

¿Y Rockefeller? Parece una momia de la XIX dinastía, escapada de su tumba para jugar al "golf" y distribuir "nickels" entre los "caddies". El viejo petrolero acaba de cumplir noventa años y aún se considera suficientemente joven para cultivar sus dos deportes favoritos: el "golf" y la filantropía.

Otro ejemplo notable de actividad deportiva nos lo ofrece Su Católica Majestad D. Alfonso XIII de Borbón. Ni edad, ni obligaciones de monarca, ni aventuras políticas recientes, le impiden al Rey de España jugar al "polo" y al "tennis", recorrer las carreteras a 80 por hora en sus coches "grand sport" o saturarse de salitre en el Cantábrico, a bordo de sus yates.

Aún hay más ejemplos, e ilustres. Lord Jellicoe,—acaso el verdadero vencedor en la Guerra Mundial—no teme alternar sus profundos pensamientos estratégicos con el ejercicio de los "chops" y los "drives" frente a la red. Y a propósito de Lord Beatty, el impetuoso jefe de los cruceros de combate en la batalla de Jutlandia, toda Inglaterra sabe que sus triunfos deportivos en el "polo" fueron tan provechosos a su carrera como los años de experiencia naval.

Estos preclaros testimonios demuestran que es absurdo creer—como cree la mayoría—que los deportes son cosa propia de los veinte años. Cierto que los campeonatos internacionales requieren el vigor y el entusiasmo de la juventud. Pero el deporte no es sólo desenfrenado anhelo de triunfo, sino también serena distracción, alegre ejercicio, válvula de seguridad para el cuerpo y el alma: juego, en fin.

El hombre maduro necesita el ejercicio físico igual que el joven. A un individuo sobrecargado de ocupaciones y responsabilidades le conviene más el deporte que al mozo desocupado y libre de inquietudes. Los psicólogos lo dicen y los médicos lo confirman. Siempre, después de recetar a uno de esa legión de psicasténicos que el "surmenage" lleva a los consultorios, agregan, como si no tuvieran gran confianza en la farmacopea:

—Sobre todo, haga ejercicio, no se deje enmohecer por la vida sedentaria, de largos paseos o cultive algún deporte, procure devolver a los músculos la elasticidad perdida, trate de permanecer al aire libre el mayor tiempo que pueda, distráigase al terminar sus horas de trabajo...

Y tienen razón.

Sentada la seriedad y la conveniencia del deporte, surge esta pregunta: ¿cuál, de todos los juegos conocidos, es el más adecuado para el hombre maduro? Ciertamente no le aconsejaremos nosotros al respetable cuarentón, entorpecido por la vida sedentaria, que se lance al torbellino del "ring" o del "gridiron". Tampoco nos parecen accesibles a él los galopes violentos del "polo", ni las carreras locas del automovilismo, ni la inquietud enervante de la esgrima... Pero, en cambio, pueden disfrutar del grato ejercicio del "lawn tennis", siempre que no pretendan obscurecer las glorias de Cochet y de Lacoste. Y si encuentran demasiado movido este clásico "sport" aún les queda el recurso del "golf", juego pacífico, descansado y propio para detenidas meditaciones.

*GUSTAVO de SUECIA considera perfectamente serios los deportes y se bate en los "courts" de la Riviera contra las mejores raquetas de Europa.*



# DEPORTES



*MAX SCHMELING, boxeador alemán de peso completo que derrotó decisivamente a Paulino Uzcudun en el Yankee Stadium, de New York. En la actualidad se considera a Schmeling el más fuerte aspirante a la faja mundial de los "heavy weights".*
*(Foto Underwood & Underwood).*



*WILMER ALLISON y JOHN VAN RYN, ganadores del campeonato de "doubles" de Wimbledon, en un momento culminante del "match" contra los campeones de Francia, Cochet y Brugnon. La pareja Allison-Van Ryan fué precisamente la que derrotó en "straight-sets" a nuestros compatriotas Upmann y Morales en los juegos por la Copa Davis.*
*(Foto Underwood & Underwood).*



*BOBBY JONES, célebre jugador de "golf" norteamericano que ha ganado brillantemente el campeonato abierto de los Estados Unidos.*
*(Foto Underwood & Underwood).*



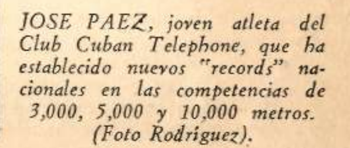
*LA TRIPULACION "JUNIOR" de 4 remos, de la Universidad de La Habana, que acaba de ganar la competencia de novicios en la jornada inaugural de la temporada de remos. Los atletas son, de izquierda a derecha, MODESTO GOMEZ, stroke; LOBO, VALDES, PUPO y DUCASSI, timonel.*
*(Foto Rodríguez).*



*EL EQUIPO DEL CIRCULO DE ABOGADOS de La Habana que obtuvo el triunfo en el campeonato recientemente celebrado entre los clubs de profesionales. El Comandante RAMON FONST, juez del torneo, aparece también en la fotografía.*
*(Foto Kiko).*

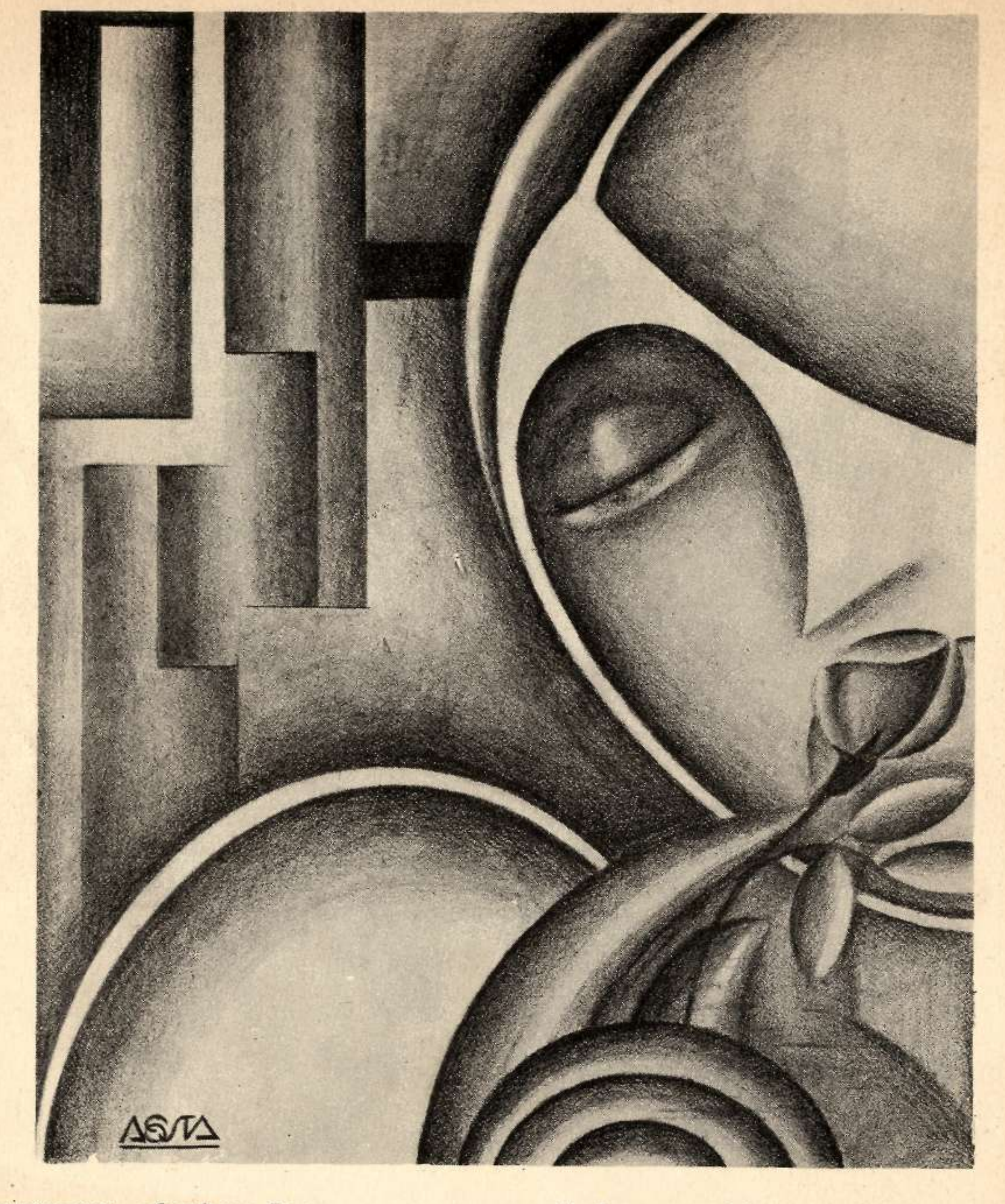


*HENRI COCHET, famoso jugador de "tennis", ganador del campeonato de "singles" en Wimbledon.*
*(Foto Underwood & Underwood).*



*JOSE PAEZ, joven atleta del Club Cuban Telephone, que ha establecido nuevos "records" nacionales en las competencias de 3,000, 5,000 y 10,000 metros.*
*(Foto Rodríguez).*

# el arte de vivir



**existen personas afortunadas que parecen haber nacido con exquisito "joie de vivre"...... ese indefinible instinto para buena ropa, buena comida, buenos libros, buena música, buenos amigos...... e invariablemente esas personas privilegiadas encuentran su más grande satisfacción en la fragancia de flores igualmente buenas.....**

**flores incomparables cultivadas con maestría,**

Milagros

**flores**

# el jardín de la aristocracia



*La Sra. de Sardiña,*

*(née Elena de Cárdenas y de Goicoechea)*

*Hija del Sr. Luis F. de Cárdenas y esposa del Sr. Septimio Sardiña Segrera.*

*(Fot. Social, por Rembrandt).*



CHEZ VILLAPOL
*El GENERAL MACHADO cena con los esposos VILLAPOL, al finar la fiesta de la Srta. Azpiazu.*
*(Foto Pegudo).*



EN EL MIRAMAR YACHT CLUB
*Un grupo de gente conocida, retratada "Una noche en Venecia": Sras. de VERDEJA, TOMEU, PARDO, F. QUEVEDO y PARDO Jr., y las Srtas. RASCO. Detrás, los Sres. VERDEJA Jr., F. QUEVEDO, PEÑALVER, PARDO, TOMEU, PARDO Jr. y VERDEJA.*
*(Foto Pegudo).*



VALDES RODRIGUEZ
*El novel cronista mundano de nuestro matutino colega "El Mundo", que ha sido homenajeado recientemente, ofreciéndosele un banquete en el Miramar Yacht Club el 13 del mes último.*
*(Fot. Rembrandt).*



DOS DEBUTANTES Y DOS FEOS
*Fotografía-recuerdo de la fiesta de la Srta. Azpiazu en la Granja Villapol, en Hoyo Colorado.*
*(Foto Pegudo).*

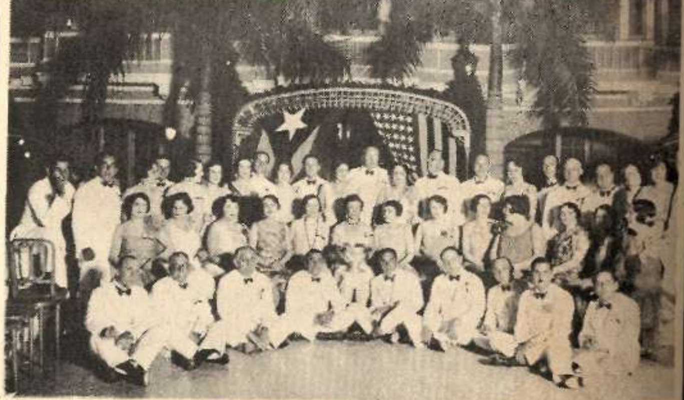


NENITA AZPIAZU Y GARCIA-VIETA
*debutante de este año que ofreció el pasado mes una bella fiesta en la finca de sus padres los esposos Villapol-García Vieta.*
*(Foto Rembrandt).*

EN LA GRANJA VILLAPOL
*El Hon. PRESIDENTE rodeado de un grupo de damas, las Sras. de CORO, VILLAPOL, VIVES, MARIN, G. MORA y GIRAUDIER, en la fiesta de la Srta. AZPIAZU.*
*(Foto Pegudo).*



*(Foto Pegudo).*






EN HONOR DE LOS ESPOSOS JUDAH
*Un grupo escogido de nuestro gran mundo despidió con una cena en el "Almendares" al Embajador americano y su elegante compañera. Aquí se reconoce a las Sras. SANCHEZ, MACIA, PANTIN, CONDESA de REVILLA-CAMARGO, ZALDO, JUDAH, CONILL, GOMEZ, CASTILLO, KINDELAN, MENDOZA, PORTELA, NUÑEZ, FONTS, VERANES, OBREGON y PLA, con sus esposos y la Srta. LUISA CARLOTA PARRAGA y el Sr. VALDESPINO.*

# NOVIAS DEL MES





Srta. EDILIA FIGUEROA SAN PEDRO con el Dr. Raoul González Cabrera. (Foto Pijuan). Ramo Milagros

Srta. MARTHA DE ANDREU MAURY con el Dr. Eugenio Kezar, de Camagüey y Londres. (Foto Pijuan).



Srta. FLORA MORA, la eminente pianista con el Sr. Enrique Giro. (Foto Buendía).



Srta. NENA DE ARELLANO CARDONA con el Dr. Mario Recio. (Foto Rembrandt). Ramo Milagros

Srta. ELENA DAUBAL COELLO con el Sr. José Graells Regalado. (Foto Pijuan). Ramo Milagros



Srta. CARMELA PRIMELLES BRIDAT con el Sr. Rafael de Laguardia y Calvo. (Foto Rembrandt).





*Srta.* CONCHITA VAN DE WATER FINLAY



*Srta.* NENÁ FERRER



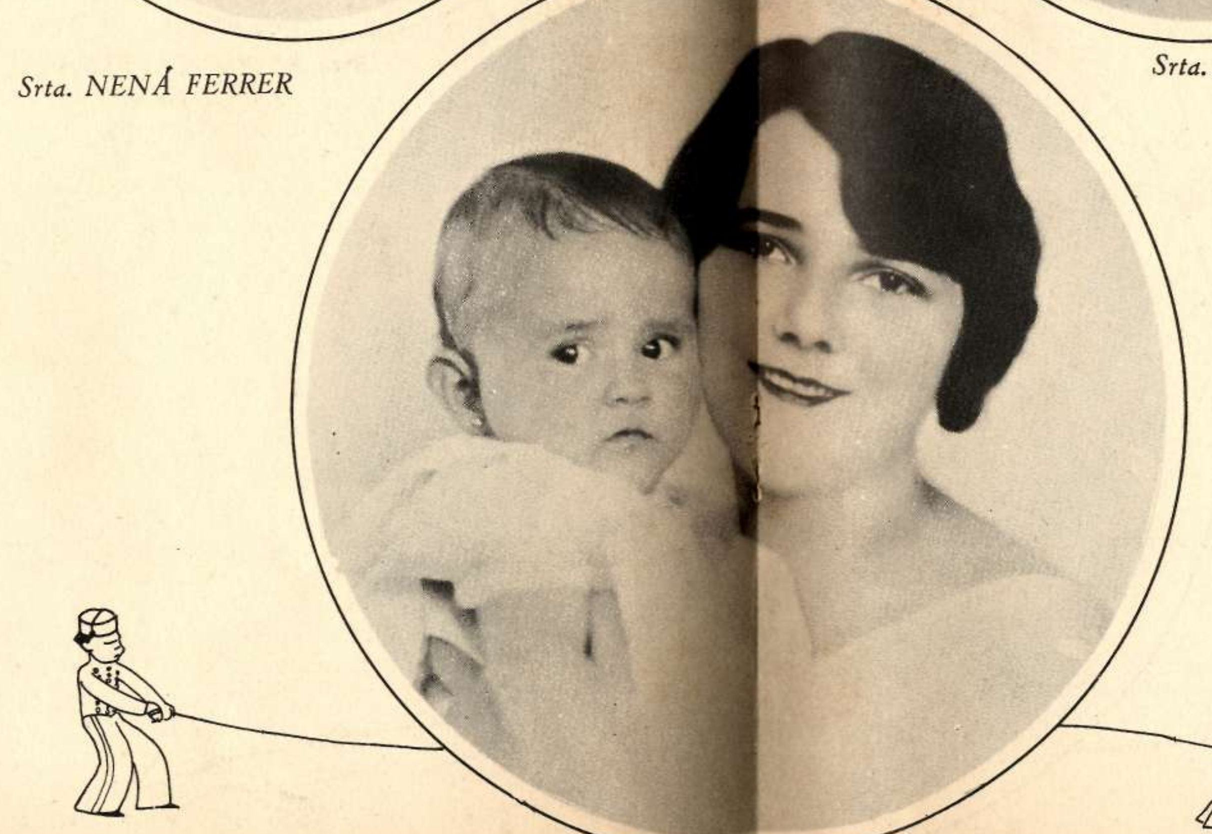
*Srta.* MARIA CABRERA Y DUQUESNE

*Srta.* JULIA VAN DE WATER FINLAY

*(Fotos Rembrandt).*

*Srta.* MARIANA DE ARMAS FERNÁNDEZ



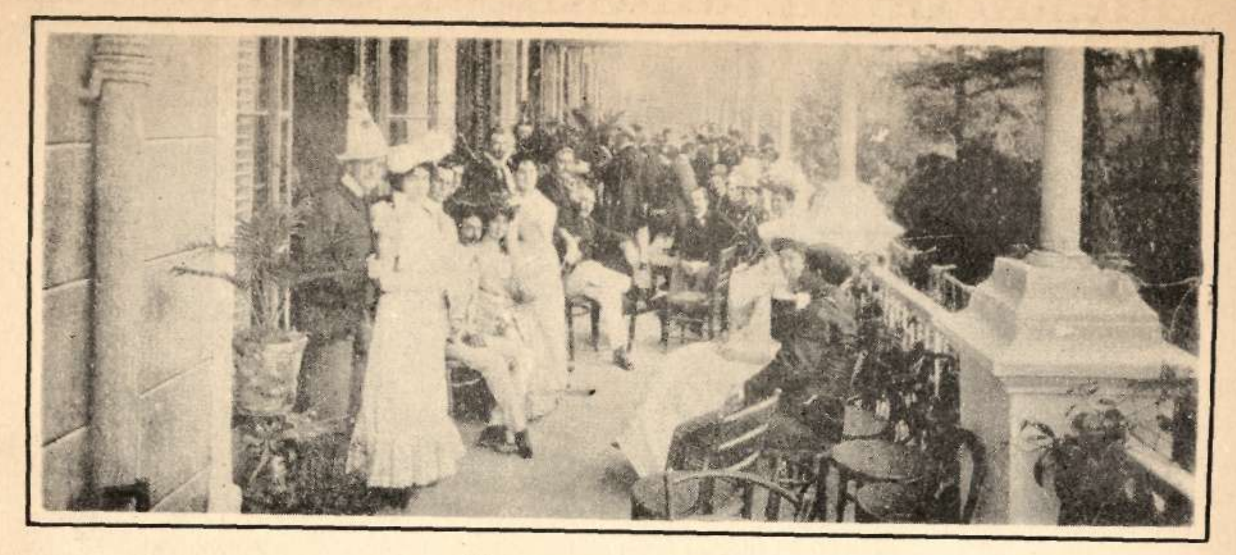


*Sra. de* LÓPEZ OÑA
*(née Pura Nazábal Castaño)*
*con su primogénita.*



*Srta.* JULIA SANGUILY FERNÁNDEZ





*Una recepción familiar habanera en los primeros años de la República. (Foto Godknows).*

# CALENDARIO SOCIAL




BODAS

Junio 15—Sofía González Peña con Julio F. Linares Blázquez. (En Santa Clara).

16—Gloria Villalón y Wilson con Fernando Guerrero.

22—Esperanza Valiente y Valiente con Rafael Esténger y Neuling.

22—Angeles Alcóver y Franch con Armando P. Rivero y Gibert.

Julio 3—Olga Tarrau Bacallao con Gonzalo Casas Bacallao.

5—Isabel Sosa y Méndez con Manuel López Chávez y Porro.

6—Carmelie Primelles y Bridat con Rafael de la Guardia y Calvo.

10—Rosa Dirube y Peláez con Vicente García Bango.

11—Fanny Becherelli y Martini con Enrique López y Granja.

COMPROMISOS

Graziella Abril y Olivera con Fernando Galbán.

EVENTOS

Julio 3—Sesión solemne en la Academia de la Historia en homenaje al doctor Leandro González Alcorta. El panegírico estuvo a cargo del doctor Emeterio S. Santovenia.

OBITUARIO

Junio 12.—Ldo. Antonio Fernández Criado y Sotolongo.

22—Sra. Juana López viuda de Castro.

23—Dr. Ignacio Remírez de Estenoz.

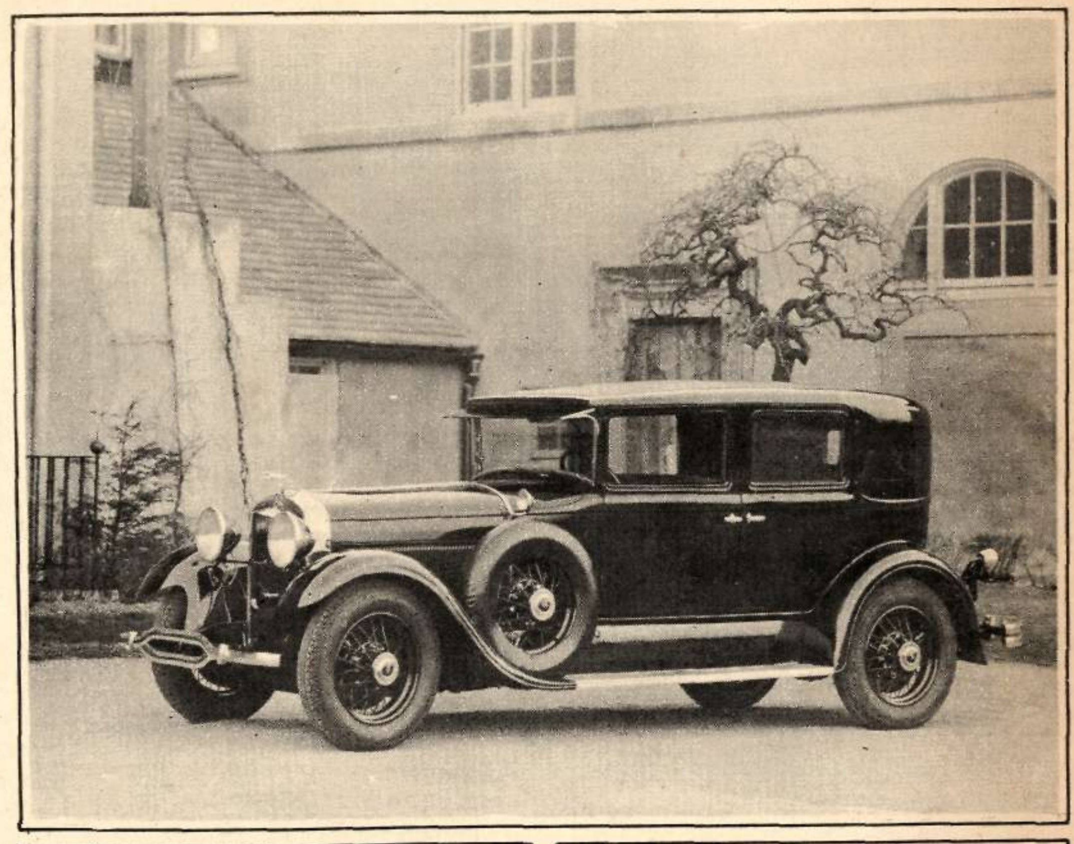
26—Dr. Alfredo González Benard.

Julio 6— Sr Alberto Camacho. (A bordo del vapor *Seydlitz*, al llegar a Europa).

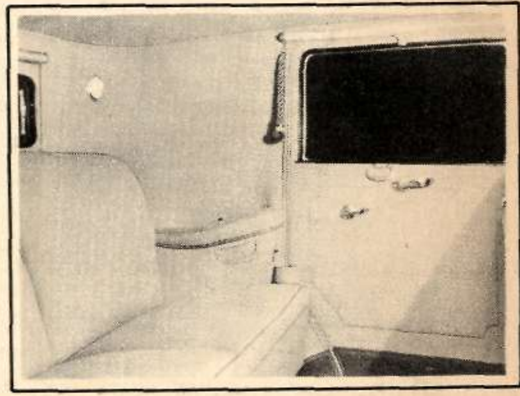
8—Sra. Teresa Quadreny de Bermúdez.

9—Sra. Trinidad Foraster viuda de Lillo.

# La calidad de un automóvil está en relación directa con la categoría de la persona que lo posee







SI a usted le fuera dado examinar la lista de los dueños prominentes de automóviles Lincoln (y estos dueños están esparcidos por las cinco partes del mundo) no podría menos que sentir un cierto y nuevo respeto, por decirlo así, por este automóvil tan exclusivo, tan individual. En esta lista de dueños de carros Lincoln hallará usted testas coronadas, altos oficiales de gobierno, dignatarios y diplomáticos extranjeros, personajes bien conocidos en el mundo de los negocios y en la sociedad... nombres famosos que a todos nos son familiares... gente, en fin, que conoce lo que es bueno, que sabe elegir lo mejor y, como consecuencia lógica, lo obtiene: ¡UNA CLIENTELA DISTINGUIDISIMA! Esta clase de gente elige, naturalmente, el automóvil Lincoln por la sencilla razón de que se fabrica para ellos y es al mismo tiempo bello e imponente... elegante... porque ha sido construído para rendir un servicio excelente año tras año en que la suavidad y el confort son características predominantes... y porque representa para ellos lo que ellos más aprecian: la fidelidad a los más altos ideales y a la tradición.

*Un automóvil tan perfecto como es posible construir*

# EL LINCOLN

THE LINCOLN MOTOR COMPANY

*División de la Ford Motor Company*

*Sucursal de la Habana*

*(Continuación de la pág.31)* a la moda vestía, y aunque por la mañana representaba tener cuarenta años y por la noche treinta, en la iglesia de la Salud la fe de bautismo rezaba cincuenta; y por más que se untaba cascarillas para aparecer blanca y pomadas para aparecer joven, no era joven blanca, sino vieja verde.

De Mateíta no podía decirse la misma cosa: arrugada como chaqueta de muchacho; más encorvada que arbolillo bajo el peso del huracán, y carcomida, maltratada, hecha trizas por la polilla del tiempo, podía pasar por madre de Mónica, aunque ambas eran contemporáneas. Un tuniquito de holán, tan corto que dejaba ver sus pies calzados con zapatos de dril negro y una manteleta a la antigua, cubrían aquel cuerpo hoy tan desprovisto de encantos, y que ayer había hecho suspirar a más de un mozo barbilampiño, que se moría por sus pedazos. Era un gorro de dormir del año 12, perdido entre los papeles de un estudiante del año 66; una momia de Egipto caminando en pleno siglo XIX. Mónica y Mateíta parecían dos soldados que vuelven de la guerra, vencedor el uno y vencido el otro. Y así era en efecto: porque Mónica había sabido vencer al tiempo y el tiempo había vencido a Mateíta. Mateíta no tenía dientes; Mónica los enseñaba postizos. Mateíta no se cuidaba, porque era casada y tenía ocho hijos; Mónica se cuidaba porque no era casada y no tenía ocho hijos. Mateíta había dejado a su arbitrio el reloj de su vida; Mónica lo había atrasado, por querer adelantarlo con la moda del año del cable submarino. Una era la antigua Mateíta; otra la Mónica reformada. Un escritor satírico, al verlas juntas, hubiera exclamado:—He aquí una vieja muchacha al lado de una vieja anciana; y un poeta: —He aquí un invierno de cielo azul, junto a un invierno encapotado. Por lo demás, ambas eran cincuentonas.

Pues, como decía de mi cuento, pusiéronse mis dos *antigüedades* a conversar, sin parar mientes en mí, que las oía, y gracias a lo cual me veo ahora en sabrosa plática con mis lectores. Y aquí tengo explicado aquello de: *donde menos se piensa salta la liebre,* pues cuando menos las esperaba, vinieron las tan ansiadas confesiones. Después de mil preguntas y respuestas, que ni yo entendía, ni ellas tampoco, a causa de la precipitación y desorden con que se sucedían unas a otras, restablecióse la calma, y aparecieron los recuerdos, propios en tales casos y en personas tales.

—Pues, sí, hija—exclamó Mateíta,—lo que eres tú, no sales de los quince.

—¡Ay, Jesús!, no digas eso—le contestó Mónica, componiéndose los rizos colorados ya, y poniendo los ojos en blanco. —Mira que los años no pasan por debajo de la mesa.

—¡Y es verdad!, el tiempo se va volando. Parece que fué ayer cuando nos conocimos.

—Vamos a ver: ¿a que no te acuerdas de la primera vez que nos hablamos?

—Como si fuera ahora: en el *Teatro Principal,* en uno de los beneficios de Covarrubias.

—Pues mira que te equivocaste, porque no fué en el *Teatro Principal,* sino en el *Diorama.*

—No, señorita. Qué me vienes tú a decir a mí..., con que mi tío estaba colocado en la puerta, y por eso entrábamos nosotras todas las noches. Por cierto que no perdí ni una función.

—Ya se ve, con Garay allí que trabajaba divinamente y con Covarrubias...

—Qué gracioso era, muchacha. Lo que es como ese...

—Y ¿qué me dices de Hermosilla? Y de Juan de Mata, que hacía siempre de barba.

—¡Qué buena compañía! Porque mira: la Molina y sus tres hijas no podían ser mejores; de la Puerta no se diga nada, y lo que era la Alberdi..., todavía tengo yo guardados algunos sonetos que le *sacaron* sus enamorados.

—Y ¿te acuerdas de la ópera que vino después?

—¡Toma! Como que me moría por Fornasari, que era un tenor...

—A mí me gustaba más Montressor.

—¡Qué!, ese era bajo.

—¿Y qué tiene que sea bajo? Y después de Montressor no había allí ninguno como la Rossi.

—¿Qué sabes tú? ¿Dónde pudo llegar esa a la Pantanelli? Todavía me acuerdo que cuando se fué la íbamos a acompañar todos en volanta.

—Ahora que dices volanta: ¿a que no te acuerdas de una cosa?

—¿De qué?

—De aquella ocasión que fuimos en volanta a Matanzas y por poco nos quedamos en el camino.

—¡Vaya! Y que fué con nosotros Longo.

—¡Ay!, no me recuerdes a Longo, condenada. Mira que cada vez echo de menos aquellas canciones...

—Como que era el *Perico* de los cantadores. Y que cuando tocaba la guitarra, no había quien le levantara el pañuelo.

—No, hija; allí estaba también Goyito, que no se dejaba poner el pie encima.

—Ya lo sé, y tampoco me olvido de Caneda, ni de Vicente Ramos, ni de Perico Arango.

—¡Ay!, demongo.

—Y, ¿qué me dejas para los tocadores de arpa?

—¡Qué danzas aquellas tan bien tocadas! ¡No había a quien escoger! Virginia Pardi, Pilar Escobar, Paulita, Justa Valdés.

—Un sin fin, muchacha.

—Volviendo a las canciones, tú te la dabas en grande con *El Destino* y con *La Existencia.*

—Sí, pero la que más me gustaba era aquella de:

> Por caprichos de muy poca monta,
> Mi muchacha conmigo peleó,
> Y estuvimos sin vernos seis días...

—Y ¿por qué te gustaba tanto?

—Porque yo casi siempre estaba *peleada* con mi *cortejo,* y por verlo *bravo* se la cantaba.

—Entonces había canciones por castigo: *El Bombito, Las buenas noches, La Atala, Vivo en prisión obscura, La Ama pola, La partida de Alfredo, La Paloma, La Armenta, La maldición, El Ciprés,* todas muy buenas.

—¿Te acuerdas de los bailecitos de todas las noches?

—¿Tú ibas a las *escuelas*?

—¡Cómo que si iba!, a la de Esteban Sánchez y a la de Muñoz, que estaban por San Isidro; y hasta a la de Soto y a la de Farruco fuí algunas noches y eso que estaban *legísimas,* allá por el Campo de Marte. *(Continúa en la pág. 74)*

(*Continuación de la pág.* 22 ) nor sonido. Hubo un momentáneo bullicio entre la soldadesca. Luego se dispersaron en distintas direcciones, dejando detrás a tres personas vestidas de negro, dos hombres altos y uno muy bajito y endeble. Andersen podía distinguir el cabello del hombre bajito. Era muy rubio. Y veía también la punta de sus orejas sonrosadas.

Ahora comprendió del todo lo que iba a suceder. Pero era algo tan fuera de lo corriente, tan horrible, que se figuró estar soñando.

—Todo es tan claro, tan bello: la nieve, el campo, el bosque, el cielo. El aliento de la primavera lo impregna todo. Y sin embargo van a dar muerte a unos seres humanos. ¿Cómo es eso? ¡Imposible!

Sus pensamientos se hacían confusos. Tenía la sensación de un hombre que de repente se hubiera vuelto loco, que descubre que está viendo, oyendo y sintiendo cosas a que no está acostumbrado y que no debe ver, oir y sentir.

Los tres hombres vestidos de negro permanecían en pie, uno al lado de otro, muy pegados a la cerca, dos muy juntos, el bajito un poco más separado de sus compañeros.

—¡Oficial!, gritó uno de ellos con voz desesperada,—Andersen no pudo ver cuál de ellos era—¡Dios nos ve! ¡Oficial!

Ocho soldados desmontaron, rápidos, enredándose torpemente sus espuelas y sus sables. Era evidente que tenían prisa, como si estuvieran realizando un acto de ladrones.

Transcurrieron varios segundos en silencio hasta que los soldados se colocaron en fila, a pocos pies de las tres figuras en negro y apuntaron sus fusiles. Al hacerlo, uno se derribó la gorra con la culata. Inclinóse a recogerla y volvió a ponérsela sin quitarle la nieve húmeda que se le pegara.

La cabalgadura del oficial seguía danzando en un mismo sitio con las orejas paradas, mientras que los otros caballos, también con las orejas muy erectas para percibir todos los sonidos, permanecían inmóviles contemplando a los hombres vestidos de negro, con sus largas e inteligentes cabezas inclinadas a un lado.

—¡Perdone por lo menos al muchacho!, dijo una voz hendiendo súbitamente el aire. ¿Por qué matar a un niño? ¿Qué ha hecho esta criatura?

—Ivanov, haz lo que te he ordenado, tronó el oficial, ahogando la otra voz.

Su rostro tornóse tan escarlata como un pedazo de franela roja.

Siguióse una escena salvaje y repulsiva en su horror. La figura de corta estatura, vestida de negro, con el cabello rubio y las orejas rosáceas, lanzó un grito loco con el tono agudo de un niño y se bamboleó. Instantáneamente fué cogido por dos o tres soldados. Pero el muchacho comenzó a forcejear por desasirse y hubieron de acudir corriendo dos soldados más.

—¡Ay, ay, ay, ay!, plañía el chicuelo. ¡Suéltenme, suéltenme! ¡Ay, ay!

La voz aguda cortaba el aire como el grito de un cochinillo al que van a matar y ya han dado la primera puñalada. De repente se tranquilizó. Alguien debió haberle propinado un golpe. Sucedióse un silencio inesperado y opresor. Empujaban al muchacho hacia delante. Luego se oyó una descarga ensordecedora. Andersen reculó temblando. Vió con precisión y al par vagamente, como en un sueño, la caída de dos cuerpos obscuros, el fulgor de unas chispas pálidas, y un humo ligero elevarse en la atmósfera, límpida y clara. Vió a los soldados montar de prisa sus caballos, sin arrojar una mirada a los cadáveres. Los vió galopar por el fangoso camino, oyó el rechinar de sus armas y el retumbar de los cascos de los animales.

Vió todo esto, parado ahora en medio del camino, no sabiendo cómo ni cuándo había saltado de detrás de la niara. Estaba mortalmente pálido. Su rostro hallábase cubierto por un sudor húmedo, temblaba de pies a cabeza. No podía explicarse la naturaleza de lo que sentía. Era algo parecido a una enfermedad gravísima pero mucho más nauseabundo y terrible.

Cuando los soldados hubieron desaparecido por el recodo hacia el bosque, la gente acudió corriendo al lugar del fusilamiento, aunque hasta entonces ni un alma había aparecido por los contornos.

Los cuerpos yacían a orilla del camino al otro lado de la cerca, donde la nieve era limpia, quebradiza y no hollada por las pisadas y relucía alegremente en la atmósfera clara. Había tres cuerpos muertos, dos hombres y un muchacho. El muchacho yacía con su cuello largo y suave extendido en la nieve. La faz del hombre que estaba junto al muchacho era invisible. Había caído de cara en un charco de sangre. El tercero era un individuo gigantesco, de barba negra y brazos enormes y musculosos. Yacía cuan largo era, con los brazos tendidos sobre una gran extensión de nieve ensangrentada.

Los tres fusilados yacían negros contra la nieve blanca, inmóviles. Desde lejos nadie hubiera podido decir el terror que había en su inmovilidad, tendidos allí, al borde del camino estrecho, apelmazado de gente.

Aquella noche Gabriel Andersen encerrado en su cuartito de la casa-escuela no escribió poemas como de costumbre. Paróse junto a la ventana y se puso a mirar el pálido disco de la luna en el nebuloso cielo azul y a meditar. Y sus pensamientos eran confusos, lúgubres y pesados como si una nube le hubiera empañado el cerebro.

Vagamente iluminados por la opaca luna vió la cerca obscura, los árboles, el jardín vacío. Le parecía como si los contemplara a ellos—a los tres fusilados, los dos hombres y el muchacho.—Allí yacían en aquel momento junto al camino, en el campo vacío y silencioso, mirando a la remota luna fría con sus ojos muertos y blancos como él con sus ojos vivos.

—Ya llegará el día, pensó, en que sea una imposibilidad absoluta que unos hombres maten a otros. Llegará el día en que hasta los soldados y los oficiales que han dado muerte a estos tres hombres se darán cuenta de lo que han hecho y comprenderán que aquello por que los han matado es tan necesario, tan importante y tan caro a ellos—a los oficiales y soldados—como a los hombres que mataron.

—Sí, dijo en alta voz, con tono solemne y los ojos húmedos; ya llegará el día. Ellos comprenderán.

Y la humedad de sus ojos borróle de la vista el pálido disco de la luna.

Sintió una piedad profunda por las tres víctimas cuyos ojos tristes y sin vista contemplaban a la luna. Un sentimiento de rabia lo cortó como con un cuchillo afilado y tomó posesión de él.

Pero Gabriel Andersen aquietó (*Continúa en la pág.* 65 )

 (*Continuación de la pág 12*)

torciéndose, perseguían a los infelices obligados a desafiar los elementos, o inhábiles o demasiado miserables para procurarse abrigo y fuego, Willa Cather leía en alta voz a sus padres y abuelos *La Tempestad* o *El Paraíso Perdido*, las novelas de *Waverley* o *David Copperfield;* Shelley y Byron no probables, pero tampoco imposibles.

Diez, doce, catorce años... La chiquilla va haciéndose lentamente mujer ante la vida que se desarrolla alrededor suyo.

Pues esa será su actitud literaria, el objetivismo de sus libros, en que sólo de vez en cuando—siempre en el momento preciso—siéntese como un hondo temblor de emoción, dulcemente reprimida. Esa será su sonrisa exquisitamente femenina, al abordar alguna escena, o algún pasaje íntimo, que por cierto jamás disimula ni trata de abonar con románticas exaltaciones.

La fiebre universitaria, en tanto, alcanza a Nebraska. Y en 1895, de diez y nueve años, Willa Sibert Cather obtiene un diploma de la Universidad del Estado.

De haberse quedado en Red Cloud, enmarañada en algún matrimonio romántico-sexual, o de haber sido sujeta al hogar por un idearium como el que trabajosamente agoniza en nuestros países latinos respecto al destino de la mujer, Willa Cather no hubiera escrito probablemente nunca *A Lost lady*. No hubiera salido de su *Puente de Alejandro*, o de sus peores versos—que no de los mejores—de *Crepúsculos de Abril*.

Pero aquí aparece lo que nosotros solemos olvidar... o ignorar por mal entendido orgullo. Los Estados Unidos son un enorme país comercial e industrial... ¿Y nada más?

Los Estados Unidos son un país en el cual una joven, de 19 años, graduada en una Universidad, toma un tren, se traslada a otra ciudad—típica del industrialismo más repelente por cierto: Pittsburgh, Pennsylvania—y entra a trabajar en un periódico.

¿Dificultades? ¿Miseria? ¿Peligros? ¡Enhorabuena! Pero *se vive*. Y hay esperanzas. Esperanzas que sólo demandan verdaderas facultades para convertirse en realidad. Ejemplo: Willa Cather misma, hoy citada y saludada por los críticos más exigentes, nacionales, franceses, ingleses, alemanes... Y viviendo de, por y para su arte. ¿Quién triunfó así en nuestras tierras, donde Rodó pidió en vano asilo para Ariel?

Willa Cather publicó en 1903 su primer libro. ¡De versos! *Crepúsculos de Abril* por título. Al año siguiente envió el manuscrito de su historia corta *Jardín de gnomos* a la redacción de la Revista McClure, en New York.

Y gustó. Envió otro y otro: *El caso de Pablo, Una matinee wagneriana*... En 1906 se trasladó a New York y entró a formar parte de la redacción de la revista. La primera parte de su vida estaba triunfalmente cerrada.

Viajó por Europa, extensamente, recordando siempre sus planicies de Nebraska, hasta 1910. Años de vacilaciones e incertidumbre, quizá, durante los cuales apenas escribió. La Realidad rindióle su tercera dimensión. Pero ella siguió en su margen de espectadora. Espectadora sensible, desinteresada, redimida. ¿La Vida? Un espectáculo conmovedor, apesar de sus mentiras y falsedades: ¡como el de aquéllos pobres inmigrantes de Nebraska, derrotados por sus debilidades o victoriosos por la suerte! La semilla, en tanto, al surco, y el alma a lo alto.

De su primera novela, sin embargo, *El Puente de Alejandro*, (1910) a *O, Pioneers!* la segunda, publicada en 1913, se advierte la radical transformación de un ser *ab ovo* que toma al fin su forma específica. En la primera, la autora palpita bajo el cascarón de Edith Wharton y de Henry James. La antigua lectora asídua de los clásicos era lógico que se engañase, por admiración si las conocía o por instinto si no sabía de ellas, y siguiese la ruta de aquellas golondrinas clasicistas, enamoradas del viejo palomar...

*O, Pioneers!* viene a ser así el primer fruto maduro. La reacción al negativismo tácito de Henry James, de Brandew Mathews y la legión de profesores de literatura, para quienes nada netamente americano podía llegar a ser valor literario de primer rango, iniciaba ya el vigoroso movimiento de Chicago, del que debían salir—y lanzados bien a la americana por cierto—Theodore Dreiser, Sherwood Anderson, Ben Hecht, Floyd Dell y tantos otros, sin exceptuar a Sinclair Lewis.

"Ningún escritor que no lo haya intentado—escribió Nathaniel Hawthorne en el prefacio a su *Fauno de Mármol*—puede concebir la dificultad de escribir una novela en un país donde no hay sombras, ni antigüedad, ni misterio, ni maldad pintoresca y sombría, ni otra cosa que una vulgar prosperidad, a la clara luz del día, que es lo que felizmente ocurre con ésta, mi querida tierra nativa..."

*El Fauno de Marmol* se escribía en 1860, mientras los millones de emigrantes europeos, y los más audaces y menos afortunados entre los primeros aprovechados, se aprestaban a la gesta del *covered wagon*, de la carreta cerrada.

Pues *O, Pioneers!*—nombre intraducible, que exalta ese tipo de soñador práctico, invisible para Hawthorne como invisibles resultan siempre los héroes de una época, mientras otra



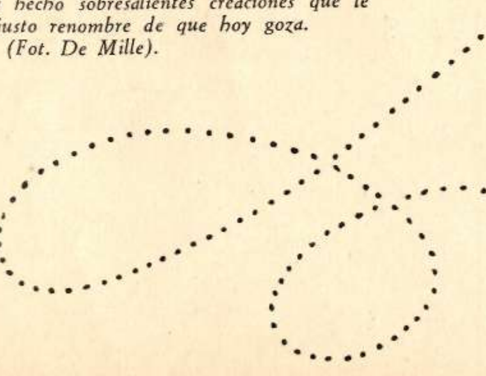


*LIA TORA, belleza brasilera, que como consecuencia de los concursos anuales entre "estrellas espontáneas" que celebra la "Fox", figura hoy "con mayúsculas" en los carteles de esta poderosa compañía cinematográfica.*
*(Fot. Al'Kahle).*



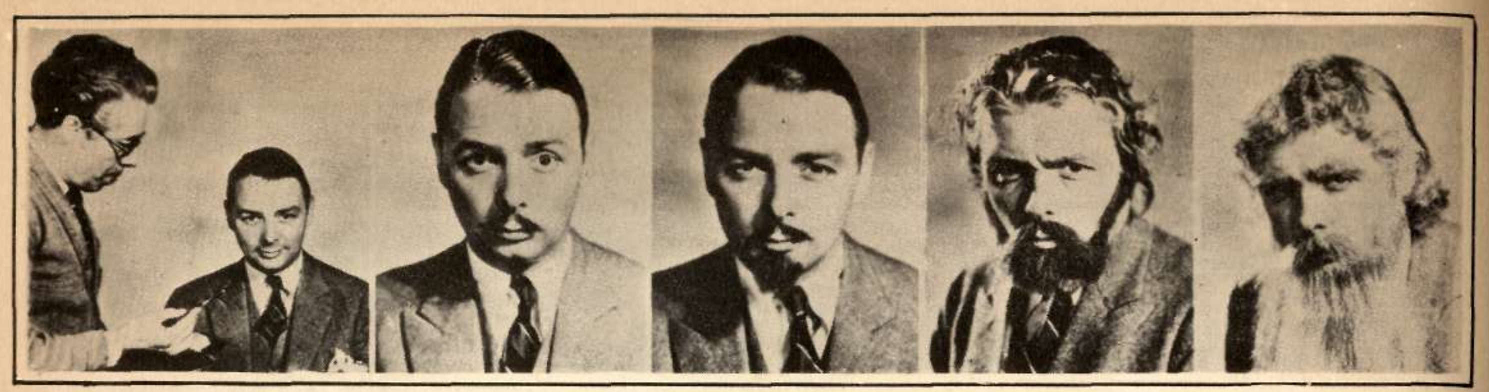


*JETTA GOUDAL, estrella francesa, que en sus papeles de vampiresa, en las producciones, antes de "De Mille" y ahora de "Pathé", ha hecho sobresalientes creaciones que le han valido el justo renombre de que hoy goza.*
*(Fot. De Mille).*





*LOLA SALVI, artista italiana de la "Fox", que ha logrado un nombre prestigioso, presagio de un porvenir brillante, abierto a los artistas latinos en la "cuarta industria" yanqui de nuestros días.*
*(Fot. Autrey).*



*Las diversas transformaciones que con el maquillaje se logran en el rostro nos las muestra en esta "tira", George K. Arthur, el popular mimo de la Metro (Fot. M. G. M.)*

POR RAFAEL SUAREZ SOLÍS

# "DIVO" VS. VIDA

CUANDO en un artículo anterior denunciaba yo la palabra en el cine como un peligro contra los netos intereses del arte lo hacía recordando la lamentable intervención del "divo" capaz de comprimir bajo el peso de su interesada vanidad la gracia alada del ingenio. Siempre los dioses fueron funestos para el hombre, cuya vida entera casi han de poner en mendigar la merced de vivir, siquiera sea fisiológicamente. De ahí nace la teoría y la práctica de las supersticiones, atenido el hombre a que el derecho natural está supeditado a los caprichos abstrusos en que se entretienen jugando los inmortales en el Olimpo. El "divo" en el arte se presenta imperialmente monstruoso, refulgente, apoteósico, y obliga a que todas las luces le proyecten la figura, enfática en el centro del mundo estético, como una imagen simbólica, fatal al éxtasis de las multitudes simplistas y anhelantes.

Todo se sume oscuro en torno, deformado, hundido en la humillación de ser una fatalidad componente, apenas un vago y económico elemento de contraste, con esa sumisión abyecta de la comparsería teatral. Cuando en el teatro—el de la vida, y el de la farsa—llega la hora artificiosa del parlamento, el "divo" entona su discurso en nombre de la vida, mientras la vida, atemorizada, se anula y tiembla bajo el alud de la palabra del héroe. Y así se llega a la consecuencia perniciosa de que el personaje se sitúa mejor que la acción, y toma esta a la postre para embozarse en ella con la fanfarronería romántica de un galán de "capa y espada".

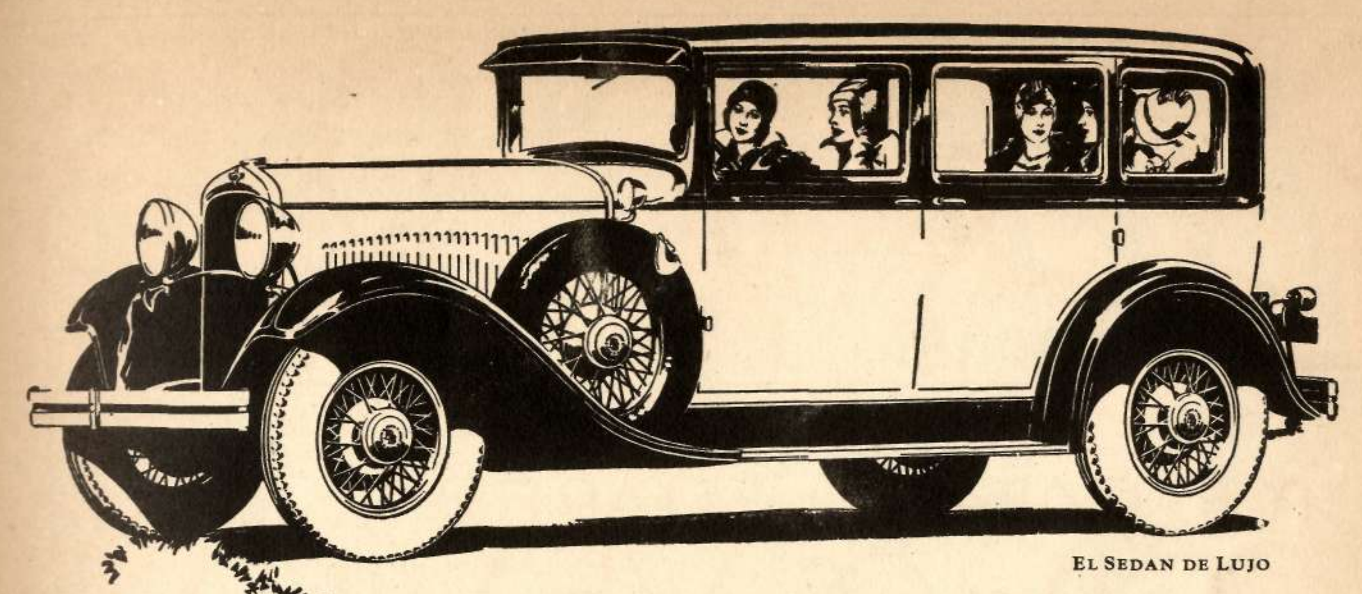
Cuando en el firmamento del arte se acusan las constelaciones, abajo, en la tierra, se hace noche, y la vida artificiosa de los trasnochadores inicia sus lirismos. Los hombres se aman bajo las estrellas a los acordes melífluos del bandolín, puestos los rostros pálidos al servicio escenográfico de la pantomima. "Y entra en escena Pierrot de un salto funambulesco".

Dos películas recientes: "Sombras blancas" y "Los pecados de los padres", nos sirven para ensayar las normas precisas que exige de la interpretación el arte cinematográfico. La primera es simplemente, límpiamente, una obra artística. La segunda, una obra para artistas. "Sombras blancas" no la interpreta nadie en concreto. El primer acierto se nota por la falta de la presencia del héroe personal. Si a alguien destaca el asunto, el director de escena ha cuidado de entregarle el papel a un actor de poco énfasis, ducho tan sólo en gestos naturales, en sometimientos de encarnación. La polémica se entabla—el dúo operático—entre la barbarie de un pueblo y la civilización de otro. Un conflicto de posesión con falaz música amorosa. Son las masas, los sentimientos, el ruido, el instinto, las pasiones, las ideologías... quienes se han repartido la tarea a título de "dramatis personae". El hombre, en la obra de arte, pasa, como en la vida, a la categoría secundaria de gesto, y su palabra es inútil, con esa única razón de desahogo del resentimiento que tiene en todas las comunidades humanas bajo la tiranía de las leyes fatales...

En "Los pecados de los padres" ya el hombre lo es todo. Hasta la obra de arte. Una obra pensada a la vista de las posibilidades interpretativas de un actor tan admirable como Emil Jannings. Este agudo psicólogo es capaz de ejecutar exactamente todas las peripecias alternantes de la vida de un personaje, sin confundir la actitud correspondiente a cada situación social, diferente por la influencia del medio. Y sin embargo, puesto él en el centro de la vida ésta parece desteñirse al brillo de su luz y conducirse rastrera, vestida en precario, con las posibilidades de un sueldo de comparsa. Y véase cómo una obra de gran pensamiento, social, pedagógica y humana, queda sin acusar su interés, porque el "divo" reclama endiosado la parte pingüe en el reparto emocional.

Recuerdo que antes de leer las obras de Shakespeare las había visto representar a Zaconni sin que lograsen interesarme más que "La muerte civil" y otros melodramas de su laya. La labor del cómico hacía dar a todos los pensamientos la misma talla, medidos por el rasero de su arte interpretativo. Más tarde pude ver que Shakespeare era superior a Zaconni, cuando la sombra magnífica del cómico dejaba ver la gracia del monumento literario. Así, en el cine, como en todo arte, el árbol destacado en el primer plano de la interpretación no deja ver el bosque de la idea.

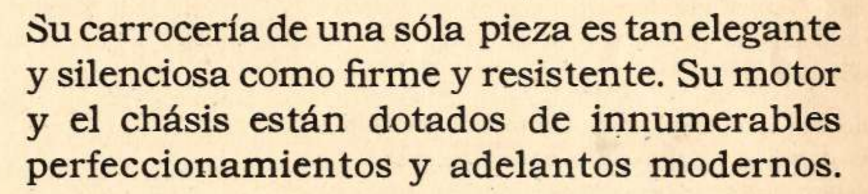
Y todavía en "Los pecados de los padres" Emil Jannings nos hizo la merced de no obsequiarnos con parlamentos. Entonces, "el rumor de la fuente" impediría oír los ruidos entrañables de la vida.



El Sedan de Lujo

# Un automóvil
## *Dodge Brothers superior*

Raras veces encontrará usted un automóvil de aspecto exterior digno de admiración tan instantánea—o de un funcionamiento que inspire confianza tan absoluta—como el nuevo Dodge Brothers Seis.



Su carrocería de una sóla pieza es tan elegante y silenciosa como firme y resistente. Su motor y el chásis están dotados de innumerables perfeccionamientos y adelantos modernos.

Todo lo que podría esperarse de un producto de la Dodge Brothers, inspirado y garantizado por Walter P. Chrysler, está englobado en este automóvil—incluyendo su bajo precio.





1235-S

PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS

**Distribuidores:**

## Ortega y Fernández

**Edif. Dodge Brothers:** 23 y P

**Exposición:** Prado 47

*(Continuación de la pág. 53)* abarca el libro: la fiebre ferrocarrilera. El miriópodo de hierro, carbón y humo, avanzando lenta y tenazmente, mientras siembra su escalerita—Jacob que nunca se eleva de la tierra—para enloquecer con su triunfo e imprimir a la vida, antes arcádica, a lo largo de sus rieles, la celeridad transformativa de un espectáculo teatral, él mismo trocando en veloces ruedas cada una de sus patas. Sweet Water, a lo largo del ferrocarril de Burlington, ve llegar en triunfo a los Forrestier, ella 25 años más joven que él, y con ambos una tropa de amigos, ricos de ayer y plagados, naturalmente, de parientes; niños y niñas *bien*, encantados de la vida y con billetes de libre tránsito por los trenes... Trenes de juguetería, acremáticos, escapando de cada estación en fuga—fuga de dólares—como si los sabios economistas europeos, enterados de sus absurdas correrías—¡cosas de América!—hubiesen decretado su captura.

El matrimonio Forrestier sienta sus reales en un palacete, digno de la importancia del ingeniero director de las obras. El, más instrumento útil que voluntad responsable en la empresa, se hace querer por su noble dignidad inhibitoria. Y Marian Forrestier distribuye dadivosamente sus saludos y sonrisas. Es una de esas mujeres que al mero saludo "crean una relación personal" como dice la autora.

Es todo lo que vemos por cuenta propia y bien enfocado. Lo demás del libro nos lo da la mirada, tan pronto exacta como enturbiada por súbitas emociones, de Niel Herbart, un muchachón precoz—el adolescente que Joyce, o Cocteau o Sherwood Anderson, o nuestro malogrado Loveira nos darían *du coté des ténébres* u obsedido por sus orgasmos—y quien sólo tiene ojos para ella, la dama imposible, la dama perdida al fin para él, tras de pasar de mano en mano.

Frank Ellinger primero, con el aire de domador de fieras que adquieren los financieros triunfantes. A Willa Cather le basta un apretón de manos, a la vuelta de un paseo, y el capricho de un mozalbete, de ir a llevar flores silvestres a una ventana cerrada, tras de la cual se oyen risas, para darnos la historia completa de unos amores ilícitos. ¿Inocente? Para el inocente, sí: desde luego. Este libro de Willa Cather tiene el encanto de un flirt con mujer casada, delante de sus hijos menores...

Niel Herbart crece, va haciéndose hombre poco a poco. Y vuelve a Sweet Water al cabo de unos meses que parecen siglos. Los pueblos jóvenes envejecen también como los seres humanos durante su adolescencia: en un ferrocarril sin tráfico como en un amor sin besos suelen irse años. Y Niel Herbart oye una conversación por teléfono que lo impulsa a cortar el hilo con unas tijeras, para que el amante no oiga unas frases humillantes, indignas de los labios de *su* amada imposible, su amada de él. Crepúsculo de otoño que el mismo sol echa a perder si lanza algún destello demasiado vivo.

Marian Forrestier, a la muerte del esposo—figura que pinta la Cather de mano maupasantiana—decae rápidamente. Como el ferrocarril y la región, entregados a nuevas manos más prácticas, más prosaicas. El tipo de Ivy Peters, como símbolo del grosero pragmatismo a que vienen a dar las doctrinas exclusivamente económicas, es todo un acierto.

Y tras de asimilarnos el alcaloide catheriano de aquella planta, cuya florescencia se reproduce dentro de nuestra conciencia, descentrada por la droga de su noción de la reali-

dad, como si realmente la hubiésemos visto y aspirado, del *recital* de esta autora norteamericana queda el recuerdo como de una Gioconda, ya lo dije, a quien nos parece—a fuerza de mirar atentamente—que vimos sollozar.

Las otras novelas de Willa Cather son *La casa del Profesor* (1925), *Mi enemigo mortal* (1926) y *La muerte viene por el Arzobispo* (1927). Muy recientemente la revista "Forum" publicó *Los dos cumpleaños,* novela corta en que se expone de un modo maravilloso el contraste entre el juez Hammersley y su hija, Mrs. Parmenter, ambos ricos, respetables... y haciendo de su capa un sayo, con el sólo cuidado de escoger patrón para el sayo entre los recomendados por los diarios de mayor circulación, y contra ambos, hábilmente yuxtapuestos, los Engelhardt: acremáticos, indiferentes ante los triunfos del dinero, dejados atrás por la época y satisfechos con sus reliquias de arte, su música, sus recuerdos y la conciencia de su íntima e irrefragable superioridad.

En *Mi enemigo mortal*—otro bellísimo *recital,* a través de la humilde y generosa evocación de una buena amiga—la Cather nos delinea, de la cuna a la tumba, el carácter de Myra Driscoll, la mujer egocéntrica, hipersensible e iracunda en que degeneran la mayoría de las niñas lindas, a las que un papaíto o un tiíto egoista y sentimental, sin noción del porvenir, preparan ciega y como expresamente para devenir más tarde unas criaturas despavoridas, erizadas de recelos para toda actitud ante ellas que no sea la de rodillas, y condenadas a sufrir en relación directa al cariño que ponen en algún hombre o en alguna amiga, porque mientras más quieren, más intolerantes, inquisitivas y violentas se tornan.

En esta historia la ternura, la narración y la verdadera fe—las cualidades legítima y normalmente femeninas—residen en el marido heroico y paciente, a quien la harpía en su lecho de muerte llama "mi mortal enemigo"...

Si Willa Cather no tuviera otros derechos a nuestra atención, bastaría para dárselos con exceso ésta, su generosa reacción, genuinamente femenina, sin embargo, ante el *xantipismo* invasor de la hembra norteamericana.

El carácter del Profesor St. Peter, en *La casa del Profesor,* tampoco parece dibujo psicológico de mano de mujer. Es humano y profundamente doloroso. Faltaba que una mujer viese esa tragedia del hombre intelectual junto a una esposa con anteojeras. Pues Willa Cather ni siquiera se detiene a detallarnos el pesebre de las vanidades sociales al que tienden fatalmente las pobres criaturas, más fatalmente mientras más pesadas con incrustaciones de educación de adorno, exquisitez sentimental y otras zarandajas estén hechas sus anteojeras

Hasta en ello resulta singular esta mujer. Pocas, muy pocas mujeres fruirán sus libros sin reservas...

Pero dejemos a Freud quieto, esta vez por lo menos.

Regis Michaud, en su extenso y valioso estudio sobre *La novela americana de hoy*—(Boivin et Cie., París)—cae en la ilusión freudiana de estudiar todo el movimiento literario actual como consecuencia de la represión puritana. Michaud ve en Hawthorne a un Baudelaire reprimido, incapaz de cantar *O mon cher Balzebuth, je t'adore,* pero atenaceado por la huella de sus antepasados, perseguidores de brujas. Y enlaza la rebeldía de Hester, en *La letra escarlata* con la eclosión pagana de Walt Whitman, como momentos culminantes en el proceso del movimiento actual. Una y otra vez tendremos que volver a este teorema, al estudiar a Hergesheimer, Dreiser y otros autores. *(Continúa en la pág. 63)*


Radiotrons
RCA
'RADIOTRON'
UX 280
El alma de un Aparato de Radio reside en sus tubos receptores
Recuerde que de la calidad de éstos depende el pleno disfrute de las delicias que brinda una impecable audición.
Examínelos con frecuencia, manténgalos en buenas condiciones, reemplácelos, al menos, una vez al año y sobre todo, asegúrese que sean
Radiotrons RCA
la marca de reputación universal
De venta en todas las sucursales de la
Cía. Cubana de Electricidad
A las Ordenes del Público

ESCRITORES NORTEAMERICANOS DE HOY *(Continuación de la pág. 61)*

Willa Cather, en tanto, no debe hacerse figurar en ninguno de los dos campos en que Michaud divide su estudio: ni el de la sumisión puritana, que el crítico francés estudia acertadamente en William Dean Howells, ni el de las rebeldías y negaciones a lo Dreiser, Anderson, Hecht y otros, sin excluir a Sinclair Lewis. Ni siquiera es clasificable con James Branch Cabell, el alegórico, ni con Joseph Hergesheimer, el pintor fracasado, sensual y tímido.

Willa Cather, por otra parte, es católica. Y el catolicismo no está aquí en zapatillas, látigo en mano, como en España. Ni siquiera es el tío rico que no acaba de morirse, que resulta en Cuba. Aquí está *de visita.* Y de visita en casa de ricos, de gentecita venida a más. Willa Cather no ofrece el catolicismo sombrío de la malcasada heroica, ni el de la solterona erotófoba. Ni tiene relación alguna con la teleología funambulesca de un Chesterton, ni con la moda francesa de la post-guerra. Su doctrina tiene la amplitud y la simpatía de toda doctrina que se siente en minoría, pero tolerada y satisfecha; su arte la humana ternura rafaeliana de *La Bella Jardinera.*

Entre lo poco que se sabe de sus influencias y raíces literarias, su dedicatoria de *O, Pioneers!* a la memoria de Sarah Orne Jewett confirma su deuda a la apacible y sencilla escritora de New England. La crítica inglesa, enamorada de Chekhov, la compara elogiosamente con este maestro, precursor de la moderna sinceridad literaria. Los franceses recuerdan a su Edouard Estaunié.

En la literatura española es difícil hallarle parentesco, porque en nuestra raza sólo a nombre de la moral religiosa, hasta en mundanos como Valera y Ricardo León, se observa esa represión en materia sexual que la escritora norteamericana ofrece, exenta de toda preocupación ética, sin embargo.

Willa Cather es joven aún. Y su última novela corta *Los dos cumpleaños,* inicia nuevas curiosidades en campos desflorados apenas por los escritores norteamericanos. A despecho del renombre que alcancen otros autores, mezclándose en las luchas ideológicas del momento actual, Willa Cather tiene asegurado el suyo entre los más felices cultivadores de la novela como expresión artística.

Filadelfia, Marzo, 1929.

---

## LA SONRISA

*(Continuación de la pág. 17)* de algunos bárbaros. Esto fué lo que le sucedió a ella misma... Con decirles que hasta una pariente retirada al seguro del Cláustro pereció en pleno coro, al golpe de una cornisa desprendida, y que otra, cual si diablillos burlones hubiesen querido mitigar su tributo a la trágica ley de herencia, cayó de un tercer piso y quedó enganchada en un árbol, indemne, pero descubiertas sus vergüenzas ante la multitud de modo que hubo luego de emigrar por sonrojo, comprenderán que Leonor, aún siendo de estirpe casi ilustre, fuese tenida por su madre en ignorancia completa de la vida de sus mayores, por miedo a que, sabedora de su destino, le ofreciese el blanco del miedo o corriera hacia él en vez de huírle, movida por esa heróica pavura que hace precipitarse contra el peligro a tantos cobardes.

Mi amigo, compañero de Seminario, la conoció en el Colegio de donde era capellán, y, por saber la fatalidad que presidía su destino, tuvo piedad cariñosa de ella. Por su ministerio supo de la sencillez de su alma, del estupor casi inefable con que iba descubriendo la vida. Vió el cuerpo infantil estirarse y florecer en esas curvas turgentes con que la carne se arma para transformar el deber de la especie en pecado. Era dulce, no demasiado inteligente, ni ambiciosa, ni soñadora. Sin decirle nada concreto, las monjitas y él la exhortaban a no dejarse seducir por las apariencias triunfales de esas juventudes harto ricas en vida espiritual o física que siempre atropellan un poco. Para cuando llegara la hora a ella le convenía un ser sosegado, que la amparase y la necesitase al par. Ni santo ni héroe: un ser vulgar, bueno sin demasías. Oyéndolos, la muchacha, en vez de entristecerse ante el prurito de degradar al príncipe a quien todas las jóvenes aguardan, sonreía. ¡Quién había de decirnos que en aquella sonrisa tan ténue, sin duda seductora, pero con un poco de ausencia y otro también de brutalidad, según se ve en el famoso sonreír de la Gioconda, estaría la fuente de su desventura!

Por su orfandad estuvo hasta mucho después de lo corriente en el colegio, y la vimos salir con ese interés medroso con que se sigue a las personas amenazadas. En un año, en menos de un año la Naturaleza realizó en ella el milagro casi siempre terrible de transformar una niña en mujer. Y cuando los primeros homenajes la envolvieron, entre su pariente más próximo y el sacerdote encauzóse sin trabajo su predilección hacia el hombre sencillo, honrado, un poco apagado, elegido entre muchos. Entregarla cuanto antes a la guardia de un ser muy normal, capaz de reducir y hasta de defraudar pronto el peligroso equívoco del amor, nos pareció salvarla. Se casó a los veintidós años. El Ministro del Señor que le había visto crecer y había oído al través de la celosía del confesionario sus pecadillos fútiles, le puso en el dedo la sortija simbólica y bendijo la unión. Y cuando la vimos empezar su vida conyugal con ritmo vulgar, nos dieron ganas de encararnos, sonriendo satisfechos, con el Destino sin sospechar que, a su vez, él, invisible e infalible, debía estar sonriéndose con mal rictus frente a nosotros.

Fué dos años después, de súbito, cuando el confesor oyó al través de la rejilla del pobre mueble de guardar pecados la primera revelación. El hombre vulgar, en la penumbra de la alcoba, adquiría una personalidad nueva, invasora, creciente. Y esa personalidad era la del moro veneciano, pero no íntegra y leal sino mezclada, asómbrense, con la de su gran enemigo Yago. Durante semanas enteras, a veces, la corriente maléfica se detenía o marchaba subterránea. Deberes menudos y sueño nada más: ni una palabra, ni una alusión turbaba el engranaje burgués de sus trenzadas existencias; pero de tiempo en tiempo, al quedarse solos bajo las sábanas, empezaba el interrogatorio capcioso, las súplicas, las exigencias, las amenazas y hasta los golpes. Y al final de todo eso, como aurora roja, surgía una paz apasionada, compuesta de perdones, vibrante de lágrimas y de besos volcánicos.

Cuando el sacerdote lo supo era ya imposible aconsejar. Pensó llamar al hombre, reprocharle; más entonces la sotana cubría un cuerpo todavía joven, y hubiera sido darle carne al fantasma que el esposo buscaba. Ella misma lo disuadió, y sólo entonces, arrebatada por el miedo, explicó el absurdo proceso de aquella pesadilla. El marido empezó diciéndole una

tarde, poco después del matrimonio: "Cuando sonríes así parece que estás pensando en algo, recordando algo". De eso nació todo. Aquella forma de sonreír vagamente, distantemente, suya desde niña, lo puedo jurar, adquirió un contenido turbio. Un enamorado es siempre un loco, ya se sabe. Y por aquella sonrisa, el infeliz se enamoró de ella hasta lo más profundo, es decir hasta la injusticia, hasta la vesania. En vano ella intentó educar sus músculos y barrerla de su boca: a veces le manaba de las pupilas. El mismo esfuerzo por ahogarla era visto por él, que le decía bajo, si estaban ante gente: "He sentido que ibas a sonreír" o, si estaban solos, empuñándole los brazos hasta hacerla gemir de dolor: "Sonríe de una vez y dime de qué te acuerdas, ¡de quién te acuerdas!

No hubo asechanza que no le fuera tendida. Cada hombre posible fué observado con una frialdad febril, larga, cautelosa. Su existencia de hechos minúsculos adquiría una dimensión extrarreal, poblada de fantasmas. Algunas veces que, creyendo estar sola se entregó al reposo de los músculos de la voluntad y dejó anidar en su cara la sonrisa, lo vió surgir de detrás de un mueble, violento, triunfal. ¡Y les aseguro que la sonrisa era casi estúpida, lo mismo que la de Monna Lisa! Muchas noches el confesor se desvelaba pensando en las horas vibrantes de acoso que estarían viviendo aquellos dos seres vulgares sobre quienes pesaba el trágico destino de una herencia, y su imaginación se impurificaba, sobreponiéndose a su piedad. ¡Gran pecadora la imaginación! Por su influjo adivinó el pobre hombre de Iglesia que el monstruo acabaría devorando sus propios expectros, asimilándoselos y gozando en sentirse otro y otros, al lado de ella, sin dejar de ser él mismo. El satánico Sade, se uniría a Yago y a Otelo para completar el horror de la aventura. Y en los ardientes insomnios pensaba: "Tal vez ella concluirá por aceptar, acaso con placer ¡ay! el contubernio mentido, el sucubato a que la impelen los celos placenteros del monstruo a quien no supimos reconocer tras las facciones vulgares y los certificados de buena conducta". Las representaciones del mal llegaron a ser tan quemantes para el infeliz sacerdote, que su estrecho lecho, transformóse en vasto arenal de tentaciones.

Para salvarse proyectó rogarle a la penitente que cambiase de director espiritual. Y el día que iba a hacerlo ella, movida por adivinación secreta, ni una palabra le dijo del asunto. Así pasó la confesión siguiente y dos más. Sin poder contenerse, el sacerdote le preguntó de improviso, un mes más tarde: "¿Y ha terminado por fin aquello, lo de los celos, lo de la sonrisa?" Ella tardó en responder y su voz tuvo casi inseguridades sinuosas, de disimulo: "Acabarse... Casi. Cuando me pregunta le inventó cosas... Nada grave, claro, pero cosas que lo calman: Hombres que me miran en la calle... Un primo a quien yo le gustaba... Sueños del convento. Todo mentira, pero así se contenta, comprenda usted... Mal menor".

Mi amigo—ya les he dicho que aquel sacerdote era amigo mío—se quedó atónito. ¡Sus temores habíanse realizado! Por poca que fuera su práctica del mundo, comprendió que un endosmosis espiritual habíase realizado de cerebro a cerebro. Jugando al fantasma se vuelve uno fantasma, dice la Cábala. ¡Pues bien, aquella infeliz había concluído participando por miedo o por recóndito gusto de la pasión de su esposo! Noche a noche, la fantasía iba prostituyendo la conciencia. Noche a noche el monstruo necesitaba para avivar su mala pasión carnal tizones del Infierno cada vez más rojos; y ella, pura en la verdad, iba creándose una existencia viciosa de mentira varia, con nombres, con facciones, con gestos, con caricias siempre cambiantes y culpables. Era una Scherezada lúbrica cuyas historias tenían un escenario único: su propio cuerpo. ¡Ah, ya podía sonreír sin trabas! Ya hasta tendría que fingir la sonrisa para justificar algún cuento nocturno... Y en esa abominación, podrían transcurrir los meses, los años: porque los seres desconocidos a quienes se calumniaba y explotaba, ni siquiera podrían saber.

Pero, ¿por qué nó? ¿No era posible que un día, por mecanismo análogo al que le hizo entrar en aquella quimera, la realidad la llamase a sí y la indujese a dar cuerpo a una de sus nefandas mixtificaciones? ¿No concluiría por tomar asco a su marido y por depositar en no importa quién esa esperanza redentora de amor sin la cual la vida de tantas mujeres sería vana? Ya el disimulo estaba en su alma, ya el tacto para diferenciar las caricias estaba en su piel. Aquí estribaba el peligro mayor. Y el daño vino al cabo; mas no por esa sino por vía pura, relativamente pura.

De una de aquellas noches tempestuosas nació promesa de sucesión que, poco a poco, fué transformándose en certidumbre. Y el día en que ella sintió al nuevo ser que había de continuarla en el mundo latir ya con vida propia en sus entrañas, la vergüenza y el anhelo irguiéronse con protesta contrita, dispuestos a todas las heroicidades antes de manchar al hijo no existente aún y ya salvador. ¡Todas las exhortaciones, todas las amenazas de fuego eterno, hasta la negación de absolverla, habían podido menos que aquella vocesita inexistente gritándole en la conciencia: "¡Quiero una madre pura!"

La primera noche que él quiso exigirle nuevos tributos, ella, irguiéndose, se negó, le echó en cara sus aberraciones y le juró que era inmaculada, que ninguno de los cuentos arrancados a su imaginación hasta entonces tenían asidero ni en su conducta ni en sus deseos siquiera. El debió caer en un estupor bruto: ¡Todo su edificio se venía abajo! Luego debió de sentir la ira que habría sentido el rey Schariar si Scherezada se hubiese negado a seguir alimentando su fantasía famélica. Acaso entonces, por primera vez, lo punzasen los celos verdaderos. Aquella sonrisa no podía dejar de ser la interna reconstrucción de una hora lejana, arrebatada, culpable... Ahora se lo negaba todo para que él no odiara a aquel hijo fecundado si no por el contacto, por el recuerdo de otro. ¡Ah, no, no! Hubo lucha, y en ella la mujer más que a sí misma defendió la vida cuajada en su vientre. Bajo las garras del monstruo ambas sucumbieron. Y a pesar de las huellas de los dedos en la garganta y de la sádica carnicería hecha después con un cuchillo azteca en el pecho, en las piernas, en el vientre y en el rostro de la difunta, los labios muertos resucitaron la sonrisa vaga, mitad inexpresiva, mitad insinuante.

El hombre se volvió, por fortuna, loco ya del todo en la celda. Cuantas investigaciones se realizaron dieron el mismo resultado: la vida de la asesinada era intachable: ni una sombra se cruzaba en ella. Y la autopsia reveló que otra mujer se preparaba a salir de su vientre para enfrentarse sabe Dios con cuál destino injusto y trágico.

El quedar cortada allí la línea femenina de aquella estirpe castigada por algún horrendo pecado remoto, fué el único lenitivo que mi compañero de Seminario tuvo en su pena. De esto hace ya mucho tiempo: por eso me he atrevido a contarlo. Su manera de sonreír, señora, reavivó en mí la historia absurda. Cuide usted esa sonrisa, hágala buena, adminístrela con mucha precaución para que nunca, justa o injustamente llegue a causarle mal. Pero, no. Mi consejo es inútil. Los designios de Dios son inescrutables y, así, vemos que a muchos las desgracias les sirven para ser felices y a otros los dones para ser desdichados.

*(Continuación de la pág. 51)* su corazón, musitando dulcemente: "No saben lo que hacen". Y esta vieja frase le dió fuerza para ahogar su rabia y su indignación.

II

El día era alegre y claro; la primavera estaba bastante avanzada. El suelo húmedo olía a primavera. Por todas partes corría el agua fría y clara de la nieve blanda que se derretía. Las ramas de los árboles estaban elásticas y prontas al brote. En muchas millas a la redonda, la región se abría en claras extensiones de azul celeste.

Empero, la claridad y la alegría del día primaveral no estaban en la aldea. Encontrábanse en alguna parte de las afueras del villorrio, donde no había gente; en los campos, en los bosques, en las montañas. En la aldea el aire era asfixiante, pesado y terrible como en una pesadilla.

Gabriel Andersen estaba parado en el camino, cerca de un grupo de gente obscura, triste, distraída y estiraba el cuello para ver los preparativos que se hacían para azotar a siete campesinos.

Estos se hallaban de pie en la nieve que se derretía y Gabriel Andersen no podía persuadirse de que fueran gentes a quienes hacía tiempo conocía y comprendía. Por lo que iba a sucederles, la cosa vergonzosa, terrible, imborrable que iba a sucederles, quedaban separados del resto del mundo, y por lo tanto eran incapaces de sentir lo que él, Gabriel Andersen, sentía, de igual modo que él era incapaz de sentir lo que sentían ellos. En torno estaban los soldados, montados confiada y marcialmente en sus grandes corceles, que meneaban las cabezas inteligentes, y volvían las caras abigarradas y angulosas de un lado para otro mirándolo desdeñosamente a él, a Gabriel Andersen, que en breve iba a presenciar este horror, este ultraje, y no haría nada, no se atrevería a hacer nada. Así le parecía a Gabriel Andersen; y un sentimiento de vergüenza, frío, intolerable, lo oprimió como entre dos trozos de hielo a través de los cuales érale dado verlo todo sin poder moverse, gritar o exhalar un quejido.

Cogieron al primer campesino. Gabriel Andersen vió su mirada extraña, implorante, desesperanzada. Sus labios se movieron, pero no se percibió sonido alguno, y sus ojos miraron extraviados. Había en ellos un fulgor siniestro como el de los ojos de un loco. Era evidente que su entendimiento no podía ya comprender lo que estaba sucediendo.

Y aquella faz era tan terrible, a la vez llena de razón y de locura, que Andersen se sintió aliviado cuando lo pusieron cara a la nieve, y en vez de los ojos llenos de fuego, vió relucir la espalda desnuda del hombre—una visión insensata, vergonzosa, horrible.

El soldado grandote y colorado, con una gorra encarnada se adelantó, contempló el cuerpo desnudo con aparente deleite, y gritó con voz clara:

—¡Adelante, con la bendición de Dios!

Andersen no pareció ver los soldados, el cielo, los caballos o la multitud. No sintió el frío, el terror o la vergüenza. No oyó el silbido cortante del knout en el aire o el aullido salvaje de dolor y desesperación. No vió más que la espalda desnuda de un hombre que se hinchaba y se cubría toda de franjas parejas, blancas y purpúreas. Gradualmente la espalda desnuda fué perdiendo la apariencia de la carne humana. La sangre manaba y chorreaba, formando manchones, gotas y riachuelos, que corrían por la blanca nieve que se deshelaba.

El espanto se apoderó del alma de Gabriel Andersen al pensar en el momento en que el hombre se levantara y volviera el rostro a la gente que había visto su cuerpo desnudo al aire libre, reducido a una pulpa sanguinolenta. Cerró los ojos. Cuando volvió a abrirlos vió a cuatro soldados uniformados y con kepis rojos arrodillando a la fuerza en la nieve a otro hombre, con la espalda desnuda, del mismo modo vergonzoso, terrible, absurdo: una visión jocosamente trágica.

Luego tocó el turno al tercero, al cuarto y así sucesivamente hasta el final.

Y Gabriel Andersen seguía de pie en la nieve húmeda, estirando el cuello, temblando y tartamudeando, aunque sin decir una palabra. Un sudor húmedo brotaba de todo su cuerpo. Un sentimiento de vergüenza permeaba todo su ser. Era un sentimiento humillante, tener que evitar que repararan en él para que no lo cogieran y lo arrojaran allí en la nieve y lo desnudaran—a él, Gabriel Andersen.

Los soldados se estrecharon, los caballos movieron la cabeza, el knout hendió el aire silbando, y la carne humana, desnuda, puesta a la pública vergüenza, se hinchó, se desgarró, se cubrió de sangre y se retorció como una serpiente. Juramentos, aullidos salvajes llovían sobre la aldea a través del aire puro de aquel día de primavera.

Andersen vió ahora los rostros de cinco hombres en las gradas del ayuntamiento, los rostros de los hombres que ya habían pasado por aquella vergüenza sin nombre. A toda prisa volvió la vista. Después de haber visto eso, había que morir, pensó.

III

Eran diecisiete, quince soldalos, un subalterno y un joven oficial imberbe. El oficial estaba echado frente al fuego mirando fijamente las llamas. Los soldados limpiaban las armas de fuego en el carro.

Sus figuras grises se movían sin prisa por los alrededores sobre el suelo negro que se deshelaba, y de vez en cuando tropezaban con los leños que se salían de la hoguera.

Gabriel Andersen, vistiendo un sobretodo y llevando el bastón a la espalda, se les acercó. El subalterno, un hombre gordo, de bigote, dió un salto, apartóse del fuego y lo miró.

—¿Quién es usted? ¿Qué desea?, le preguntó agitado.

Por su tono era evidente que los soldados le temían a todo el mundo en aquella comarca, que cruzaban sembrando la muerte, la destrucción, la tortura.

—Oficial, dijo; aquí hay un hombre que no conozco.

El oficial miró a Andersen sin hablar.

—Oficial, dijo éste con voz débil, forzada; me llamo Michelson. Soy mercader y voy a la aldea para asuntos de mis negocios. Temí que se me confundiera con algún otro, ¿sabe?

—Entonces ¿para qué andas husmeando por aquí?, dijo colérico el oficial, y le volvió la espalda.

—¡Hombre de negocios!, terció burlón un soldado. Debiera registrársele a este hombre de negocios, para que no anduviera rondando por ahí durante la noche. Una buena en la quijada es lo que necesita. *(Continúa en la pág. 90)*

"Se le propuso—a Martí—declarara con su firma en uno de los periódicos de la plaza, su adhesión al Gobierno de España, si quería continuar viviendo en la Isla, o que se preparase para salir en el próximo vapor-correo, bajo partida de registro, a disposición del gobierno de Madrid. Contestó lo que era natural en su carácter y en lo arraigado de sus ideas: "¡Martí no es de raza vendible!"

Y antes que firmar algo que él considerase denigrante o que repugnase a su dignidad y patriotismo, sacrificó sus más caros amores y "abandonó a su padre enfermo y de avanzada edad, a sus hermanos que vivían de él, a su amante esposa... y a un ángel, fruto de su amor, que era toda su delicia".

Por el Gobierno Civil de la Provincia de La Habana, le fué expedido, con fecha 24 de septiembre de 1879 pasaporte "para dirigirse a la Península a disposición del señor Gobernador Civil de Santander", documento que reproducimos en facsímile y cuyo original se conserva en el Museo Nacional José Martí, donado por el señor Gonzalo de Quesada y Miranda.

El 25 de septiembre salió del puerto de La Habana en el Vapor *Alfonso XII,* deportado para España. Esta fecha la hemos comprobado con el examen del Libro Registro de salidas de buques, que se llevaba en la Aduana de La Habana, Tomo correspondiente al año de 1879, conservado hoy con el número 2560 en el Archivo Nacional, del que aparece que el Vapor *Alfonso XII* salió el 25 de septiembre para Santander, Cádiz y Barcelona. Capitán: Bayona; Consignatario: M. Calvo y Compañía.

Además, en el periódico *La Patria,* de La Habana, número del sábado 27 de septiembre de 1879, sección *Movimiento del Puerto, Movimiento de Pasajeros, Salieron,* aparece que para Santander en el Vapor Correo *Alfonso XII,* que salió el 25 de septiembre, embarcaron José Martí y Pérez y Ramón Roa.

Y por si esto fuera poco, el contador de ese vapor, en el artículo citado, da como fecha de la salida del barco la de fines de septiembre de ese año, ofreciéndonos, además, otros detalles interesantísimos del viaje de Martí.

Empieza por decir que Martí iba "en calidad de preso" y que a darle el adiós de despedida fueron a bordo numerosos amigos.

En los 17 días que duró la navegación, Viniegra pudo apreciar "el valor, el mérito de aquel noble corazón!"

A diario y por largas horas conversaban Martí y Viniegra. Detalles de su vida y de sus padecimientos, le contó aquél a éste. El español y el cubano se unieron por los lazos del mutuo sufrimiento, íntima y fraternalmente.

El *Alfonso XII* llegó a Santander el 11 de octubre. Los dos amigos se despidieron efusivamente con sendas cartas, en que se revelan dos nobles corazones y dos almas grandes:

Fué ese el recuerdo grato que en medio de sus grandes dolores tuvo Martí en su viaje. Viniegra endulzó sus desgracias y sus tristezas.

---

Tal fué el triste desenlace que tuvieron todas las intensas labores revolucionarias de Martí en esta época.

# selecciones chic

El Encanto

ELEGANCIA DISTINCION NOVEDAD




CATALOGOS
DE LUXE
SINDICATO DE ARTES GRÁFICAS










CAMACHO
QUIROPEDISTA GRADUADO POR LA FACULTAD DE LA HABANA
CONSULTAS 9 a 12 y 2 a 7
S. LÁZARO 147 (BAJOS) TEL - A7721









# Pajillas STETSON

LO VERA UD. EN LOS CLUBS MAS ELEGANTES, EN LAS PLAYAS Y EN TODO LUGAR EN QUE SE CONGREGUE LA VERDADERA ELEGANCIA MASCULINA



# Se embarca Vd.? ¿A quién deja de apoderado?

**Nombrando apoderado a este Banco para que administre sus bienes podrá disfrutar de su viaje y estará libre de preocupaciones.**

**Nuestro departamento de Trust está a su disposición para los informes que desee sobre este servicio.**

THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK



**A solicitud enviaremos por correo nuestro folleto "Administración de Bienes" y "Modelo de Poder nombrando apoderado al THE NATIONAL CITY BANK OF NEW YORK".**

## LA CIUDAD DE LA BATALLA *(Continuación de la pág. 54)*

Allá abajo, mi sombra gesticula sobre un tejado cual una paloma negra. Y alrededor de Meaux, la campiña de Francia, cortada por la cinta de seda verde del Marne, la dulce campiña en donde tronaron los cañones, en donde corrió la sangre. Esas colinas risueñas, esos campos peinados por el cultivo, estos caminos empenachados de árboles, aquel bosque al que la distancia vuelve pradera, fueron escenario de la más terrible batalla campal de todos los siglos. Y mucho más lejos todavía, a kilómetros y kilómetros de este horizonte suave... Con el mapa a la vista comprendemos la lógica de la batalla, los movimientos de los ejércitos en esos cinco días de furioso combate. Pero no comprenderemos nunca, cómo pudieron los hombres matarse bajo el cielo delicado de Septiembre, en esta tierra *molla e leita e dilettosa* cual la del Loira que cantó el Tasso...

París, 1929.

## LA ABDICACION DEL ...

*(Continuación de la pág. 29)* desgracia que aguardaba al país en caso de que la guerra terminara mal. El general conjuraba enseguida al zar a no atender a los consejeros poco clarividentes o aún malévolos que pudieran recomendarle una resistencia imposible, a entrar en la vía de las concesiones dando al país un ministerio responsable ante los representantes del pueblo y a colocarle al frente a un hombre que gozara de la confianza nacional. Entonces fué cuando el general Ruzsky resolvió hablar al emperador y mostrarle toda la gravedad de la situación.

Mientras tanto había circulado el rumor de que el señor Rodzianko había salido de Petrogrado para Pskov a fin de ver al emperador. Esto fué inmediatamente desmentido, y el general Ruzsky nos dijo que el presidente de la Duma había renunciado a su viaje después de una contraorden emanada del tren imperial. Entonces decidí proponer al general Ruzsky que insistiera en hacer venir al señor Rodzianko, que hubiera podido llegar por la noche: el general y el presidente, unidos, tendrían sin duda mayor fuerza para obtener concesiones del emperador.

Mientras tanto el tren llegó a la estación de Pskov; éramos tres los que le esperábamos en el anden: los generales Ruzsky, Danilof y yo. Además habíamos sido invitados a la comida del emperador, en el tren. Esta comida fué extremadamente seria. Además de nosotros tres, asistieron a ella el general ayudante de campo Conde Fredericks, ministro de la corte imperial; el general ayudante Vuaieikof, prefecto de palacio, y algunas otras personas pertenecientes al séquito íntimo del emperador. La conversación se inició con dificultad, prohibiéndonos la etiqueta aludir a los acontecimientos que se desarrollaban en torno nuestro e impidiéndonos las graves preocupaciones de cada uno de los convidados recurrir a las trivialidades ordinarias. En varias ocasiones un silencio general y mortal cayó sobre la mesa del emperador. Se advertía, por otra parte, que el emperador estaba inquieto y preocupado, aunque se dominaba admirablemente. En esa misma noche del 1|14 de marzo el general Ruzsky tuvo la primera conversación con el emperador. Con una pena infinita llegó a persuadirle de que debía aprobar la formación de un ministerio responsable ante la representación nacional. La conversación fué larga y difícil. Tan pronto el emperador rehusaba oir nada, como parecía dispuesto a dar su asentimiento, a condición de que tal o cual ministro de su elección formara parte del futuro gabinete. Finalmente, a fuerza de diplomacia y de insistencia, el general llegó a convencer al emperador. Inmediatamente, desde su cuartel general, que estaba conectado directamente con Petrogrado, hizo llamar al señor Rodzianko al teléfono y le comunicó la noticia. El se esperaba una explosión de alegría, pero el señor Rodzianko le respondió poco más o menos esto: "Esa concesión hubiera podido salvar la situación en 27 de febrero (12 de marzo). Hoy ya no la salvará; es demasiado tarde. La revolución se desarrolla con la fuerza de los elementos desencadenados. Ya no hay ahora más que un medio de salvar la dinastía, y es que el emperador abdique en favor del príncipe heredero, con el gran duque Miguel Alejandrovich como regente". El general Ruzsky transmitió inmediatamente esa respuesta al emperador, quien ordenó que se pidiera la opinión de todos los generales comandantes del ejército ruso. La orden fué inmediatamente transmitida para ejecución al gran cuartel general, a nombre del general Alexeief. Las respuestas de los generales así interrogados no tardaron en llegar: se recibieron los primeros telegramas el 2|15 de marzo por la mañana. El gran duque Nicolás Nicolaievich y los generales Evert y Brusilof suplicaban al emperador que aceptara la proposición del señor Rodzianko, salvando así a Rusia. Un cuarto general exhortaba a Su Majestad a no ceder, pero terminaba preguntándose si no sería preferible abdicar.

Pero los acontecimientos se precipitaban. Casi al mismo tiempo que llegaban los telegramas de los generales, se sabía de Petrogrado que el nuevo gobierno que acababa de formarse había sido reconocido y aclamado por la guardia particular de Su Majestad Imperial, así como los marinos de su guardia, mandados por el gran duque Cirilo Vladimirovich.

Yo desayuné con el general Danilof en casa del general Ruzsky. Mientras comíamos éste nos dijo: "Siento que el emperador desconfía de mí. ¿Queréis que vayamos los tres a ver a Su Majestad a fin de que junto a mi voz oiga también las vuestras?" Nosotros accedimos inmediatamente a su deseo, y a las dos y media, fuimos recibidos en el salón del tren imperial que servía de comedor. El emperador nos recibió solo, con todas las puertas y ventanas cerradas. Al principio de la entrevista se mantuvo en pie, luego se sentó y nos invitó a hacer lo mismo. El general Ruzsky, que estaba cansado y delicado de salud, tomó asiento; el general Danilof y yo permanecimos en pie en la actitud militar reglamentaria; el emperador, que fumaba constantemente, nos ofreció cigarrillos. El general Danilof rehusó; en cuanto a mí, jamás he fumado. El emperador estaba en un estado de agitación extrema. En cuanto a nosotros, estábamos profundamente conmovidos, penetrados de la importancia de la discusión histórica a que íbamos a asistir. Los tres éramos fieles hasta la muerte a nuestro querido emperador, pero sabíamos que por la salvación de Rusia debíamos hacerle conocer en toda su extensión la amarga verdad. A pesar de su agitación el emperador permanecía perfectamente dueño de sí mismo. El general Ruzsky fué el primero en tomar la palabra. Entregó al emperador los últimos telegramas que debían ponerle al corriente de la marcha de la revolución; luego resumió en pocas palabras la situación y declaró sin rodeos que en su criterio no había más que un

medio de salvar al país: la abdicación en favor del príncipe heredero.

—¿Esa será la voluntad de toda Rusia?, dijo el emperador.

—Sire, le respondió el general, sería absolutamente imposible, en las circunstancias en que nos encontramos, proceder a una información completa; los acontecimientos se precipitan y la situación se agrava de hora en hora: cualquier titubeo podría traer consecuencias desastrosas. Ruego a Vuestra Majestad se digne escuchar a mis adjuntos aquí presentes. Ambos son de carácter en extremo independiente, de una franqueza y de una fidelidad a toda prueba.

—Bien, dijo el emperador mirándonos fijamente, lo que yo pido es la más completa franqueza.

El general Danilof fué el primero en contestar:

—Sire, le dijo, Vuestra Majestad no puede dudar de mi lealtad y de mi afección, pero ahora el deber supremo es pensar en la patria y evitarle una humillante capitulación. Es necesario también pensar en la salvación de la dinastía. No hay más que un recurso: aceptar la proposición del presidente de la Duma.

—Y vos, me preguntó el emperador, ¿sois de la misma opinión?

Yo estaba desconcertado, se me apretaba la garganta, y sólo con infinita dificultad pude responder:

—Vuestra Majestad Imperial no me conoce, pero sé que ha oído hablar de mí a una persona que posee toda su confianza, el general Dedulin (el exprefecto de Palacio, fallecido, mi más íntimo amigo).

—En efecto, dijo el emperador.

Yo hubiera querido hablar, pero los sollozos me lo impedían. Entonces, con la prisa de acabar, dije brutalmente:

—Yo soy un hombre que va siempre derecho al grano: me adhiero por completo a la opinión del general Danilof.

Se hizo un silencio que me pareció interminable. El emperador, con la cabeza baja, estaba sumido en sus pensamientos. De pronto se irguió y dijo sencillamente: "Estoy decidido: abdico". Luego hizo la señal de la cruz y nosotros repetimos su ademán. Volviéndose hacia el general Ruzsky, le dijo:

—Gracias, general, por vuestro leal servicio.

Después le abrazó y se retiró a su vagón. Nosotros permanecimos algunos instantes sin hablar, presa de una emoción indecible. Pero de pronto el general Vuaieikof, prefecto de Palacio, a quien considerábamos como uno de los principales responsables del desorden general, entró. Nos preguntó, no sin altivez, qué es lo que había pasado. Nosotros no teníamos ningún deseo de ser amables y le respondimos de bastante mal humor. Hasta recuerdo que el general Ruzsky le recordó, bastante cruelmente, que en los primeros días de la revolución, la multitud se servía de las botellas de su agua mineral, la "kubaka" (un negocio en que él se había interesado mucho), para bombardear con ellas a la policía montada. La llegada del conde Fredericks, el viejo ministro de la Corte, puso fin a esta conversación tan penosa. Muy conmovido nos dijo que el emperador le había confiado su conversación con nosotros y le había pedido su opinión. Antes de responder a la "espantosa pregunta" que se le había hecho, había querido vernos. No pudimos hacer otra cosa que repetirle lo que acabábamos de decir al emperador. El pobre viejo estaba hundido: "Jamás pensé que pudiera vivir bastante tiempo para ver una cosa como ésta. No conviene vivir demasiado". (Tenía más de setenta y ocho años). En tanto, convino en que nosotros teníamos razón.

—¿Cómo el emperador ha podido dejarse llevar a una situación semejante?, le preguntó uno de nosotros.

—Muchas veces, contestó, he tratado de prevenir a Su Majestad contra sus malos consejeros. No se me quiso escuchar.

Después entabló con nosotros una discusión bastante larga al respecto de la reintegración del gran duque Nicolás Nicolaievich a su grado de generalísimo. Fuimos unánimes en declararle que esta medida era indispensable. El nos preguntó, además, cómo concebíamos nosotros el protocolo de la abdicación. Eso no nos correspondía determinarlo. Pero nos pareció que el emperador debía ir a Zarkoie-Selo y arreglar allí, con personas competentes, todos los detalles de la abdicación. El conde Fredericks fué de nuestra opinión.

Mientras tanto el general Ruzsky recibió un telegrama anunciándole que los señores Guchkof, miembro del consejo de Estado, y V. V. Chulguin miembro de la Duma, acababan de salir de Petrogrado para ver al emperador. En el mismo momento éste entró en el salón para mostrarnos un telegrama escrito de su propia mano y dirigido al señor Rodzianko: "No hay sacrificio—decía—que no pueda hacer por el bienestar de mi querida Rusia. Renuncio al trono en favor de mi hijo, a condición de que éste no se aleje de mi lado hasta su mayoría de edad".

El nombramiento del gran duque Nicolás Nicolaievitch para el mando supremo de los ejércitos debía ser arreglado ante todo. El conde Fredericks se lo hizo notar al emperador, que dió enseguida su asentimiento y se retiró de nuevo a su gabinete para redactar un telegrama dirigido al general Alexeief, informándole de su abdicación y de la reintegración del gran duque. Sin embargo, el general Ruzsky había notado que

en el telegrama del emperador no se mencionaba la regencia del gran duque Miguel. El se lo hizo observar al conde Fredericks, y escribió sobre una hoja de papel la frase final que, según él, debía completar el despacho. El conde Fredericks la llevó inmediatamente al emperador que volvió a vernos poco después, y nos mostró su telegrama modificado de acuerdo con las indicaciones del general Ruzsky, así como su despacho al general Alexeief. Nos anunció que iba a esperar en Pskov la llegada de los señores Guchkof y Chulguin, y se despidió de nosotros, dándonos las gracias, al general Danilof y a mí, por nuestra sinceridad: eran las tres y cuarenta y cinco de la tarde.

En espera de la visita de los señores Guchkof y Chulguin, que podían ser portadores de las proposiciones del gobierno, el general Ruzsky había decidido posponer el envío de los telegramas del emperador. Enterado de esta decisión, éste, aproximadamente media hora después, mandó a decir al general que se los devolviera. El general se hizo introducir en persona al despacho del infortunado soberano, que parecía haber cambiado de opinión, y le suplicó que no retrocediera ni en su decisión ni en el texto de los telegramas, comprometiéndose a no hacerlos expedir hasta que se supiera lo que querían los señores Guchkof y Chulguin. El emperador cedió, pero media hora más tarde hizo reclamar de nuevo sus telegramas.

Esta vez el General Ruzsky rehusó devolverlos, y por el mismo mensajero que le había comunicado esa orden imperial, le envió un nuevo despacho de Petrogrado mostrándole que la situación era verdaderamente terrible. Ante semejantes titubeos el general hubiera deseado conversar algunos momentos con los señores Guchkof y Chulguin antes de la audiencia de ellos con el emperador; pero éste, por su parte, parecía que deseaba ver a los representantes de la Duma antes de que éstos hubiesen hablado con nadie. Y en verdad, tan pronto como llegaron a Pskov, fueron enviados junto al emperador antes de haber podido ver a nadie. La entrevista tuvo lugar sobre las nueve de la noche. Poco después el general Ruzsky se hizo anunciar en el salón del tren imperial: encontró reunidos a los representantes de la Duma y al emperador. Este le declaró allí mismo que renunciaba a la corona y el general le devolvió inmediatamente el texto de los telegramas que había redactado por la tarde. La declaración del emperador, pese a ser muy esperada, produjo una impresión tan profunda en los señores Guchkof y Chulguin que suplicaron inmediatamente se les permitiera deliberar entre sí; pero regresaron pronto al salón imperial de donde salieron a la una de la mañana, aproximadamente, del 3|13 de marzo, portadores de un manifiesto por el cual Nicolás II renunciaba a la corona en su nombre y en nombre del príncipe heredero, designando para el trono imperial al gran duque Miguel Alejandrovich. El acta de abdicación estaba refrendada por el Conde Fredericks, ministro de la Corte: había dos ejemplares de ella, uno de los cuales fué entregado al señor Guchkof y otro al general Ruzsky. Lo que permitía apreciar los titubeos de esta jornada trágica es que un primer texto, telegrafiado antes de la llegada de los señores Guchkof y Chulguin, contenía la abdicación a favor del príncipe heredero bajo la regencia del gran duque Miguel, mientras que el segundo daba al gran duque la corona.

El manifiesto imperial conteniendo el acta de abdicación a favor del gran duque Miguel fué telegrafiado a Petrogrado, al señor Rodzianko, así como al general Alexeief, al gran cuartel general, para ser promulgado en la noche del 2|15 al 3|16 de marzo. Pero el señor Rodzianko hizo saber inmediatamente al general Ruzsky que la revolución militar había triunfado en Petrogrado, que se estaba formando una Asamblea constituyente, y que en consecuencia pedía que no se hiciera público el manifiesto. Este no fué publicado, por orden del gran cuartel general, hasta el 4|17 de marzo, a las seis de la mañana.

Todo estaba consumado, pero ¿qué iba a ser del emperador? El tren imperial seguía detenido en la estación de Pskov, con una locomotora en cada extremo, lo que le permitía partir inmediatamente, bien para Zarkoie-Selo, bien hacia el gran cuartel general, en Moguilef. El emperador se decidió por esta última dirección; a las dos de la mañana, el 3|16 de marzo, el tren partió llevando al último de los Romanof hacia su trágico destino...

En su declaración ante la Comisión investigadora extraordinaria del gobierno provisional, el señor Guchkof declaró que su conversación con el emperador le había producido una impresión tanto más penosa cuanto que Nicolás II parecía haber abdicado sin darse cuenta del alcance de tal acto. Yo no pongo en tela de juicio la sinceridad del señor Guchkof, pero el relato que acabo de hacer demuestra que se equivocaba. El emperador había pesado perfectamente las consecuencias de su acto. Yo no creo tampoco que en su declaración haya querido atribuirse todo el mérito de la abdicación, pero en el estado de nervios en que se encontraba después de la terrible jornada, pudiendo apenas sostenerse en pie, es probable que hubiera olvidado lo que nosotros le habíamos dicho en el coche del general Ruzsky.

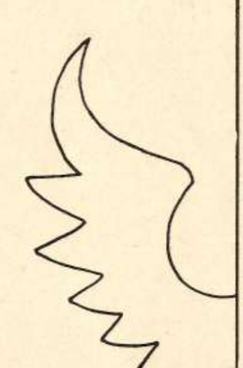
El señor Chulguin parece no *(Continúa en la pág. 74 )*



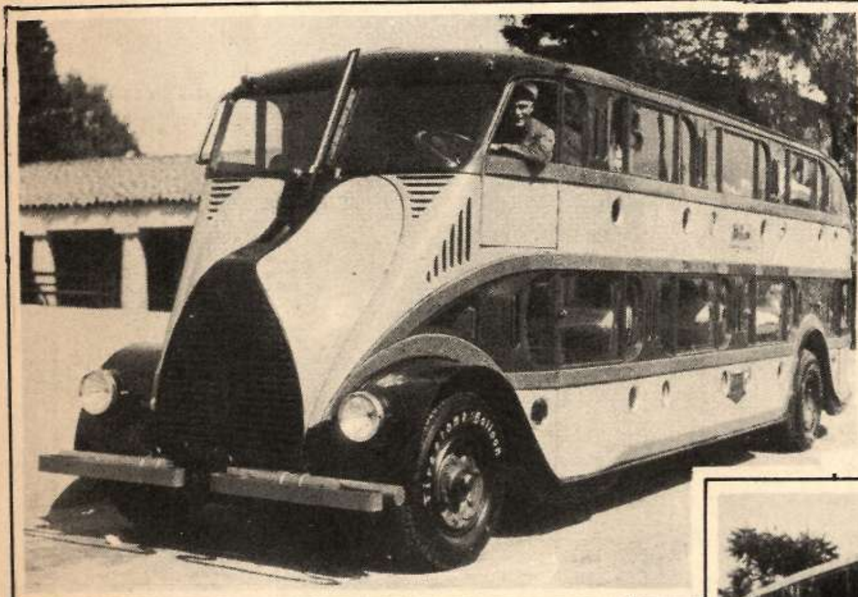



*SANTA MONICA, CAL.—Preciosa vista de la carretera que une a México y Canadá por la costa del Pacífico, en los momentos en que pasaba la manifestación inaugural.*

*SANTA MONICA, CAL.—El Gobernador de California inaugura la carretera que une a México y Canadá por la costa del Pacífico. (Nótese a la linda Miss México sobre el Lincoln y a Miss Canada en el Chrysler 75, en los que efectuaron tan bello recorrido.)*





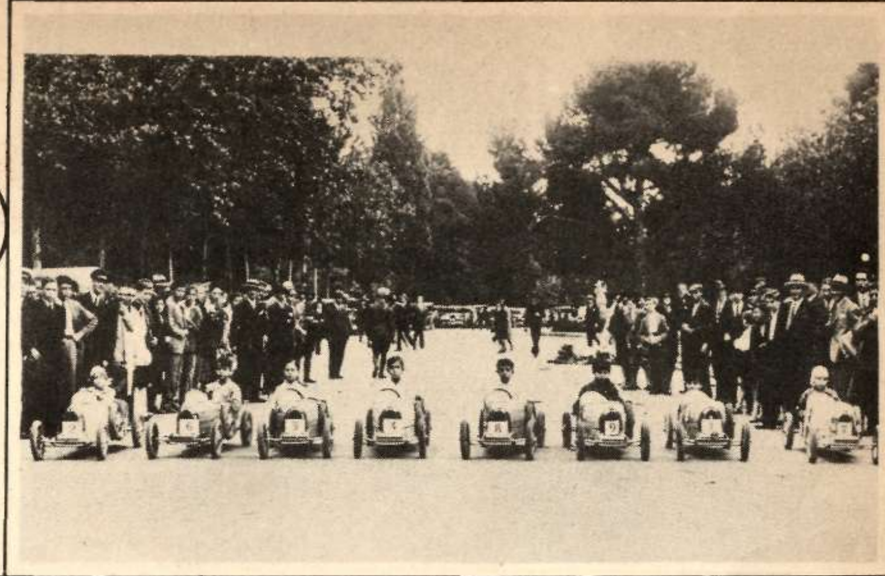


*LOS ANGELES, CAL.—Vista de uno de los buses de la "Air-Motor Coach Service", compañía que hace viajes de turismo desde San Diego a Portland, utilizando también aeroplanos en combinación con los buses.*



*LOS ANGELES, CAL.—Parte trasera de uno de los buses de la "Air-Motor Coach Service". (Nótese que los dormitorios están en la parte superior).*

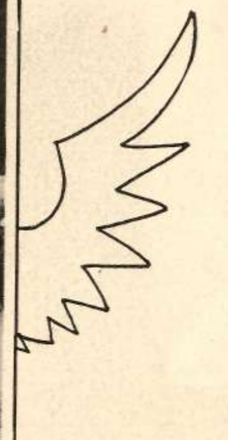
# VILISMO



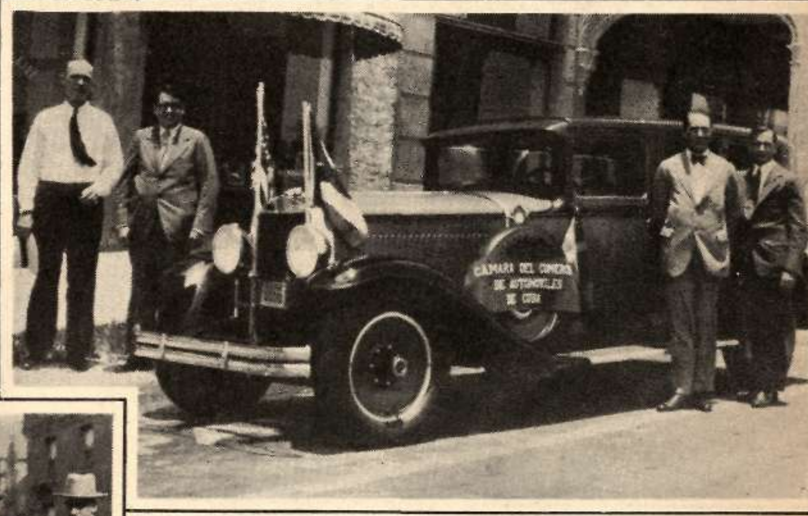
*MADRID.—Los drivers más jóvenes del mundo se disputan en el Parque del Retiro, el primer puesto de automóviles equipados con motores eléctricos.*

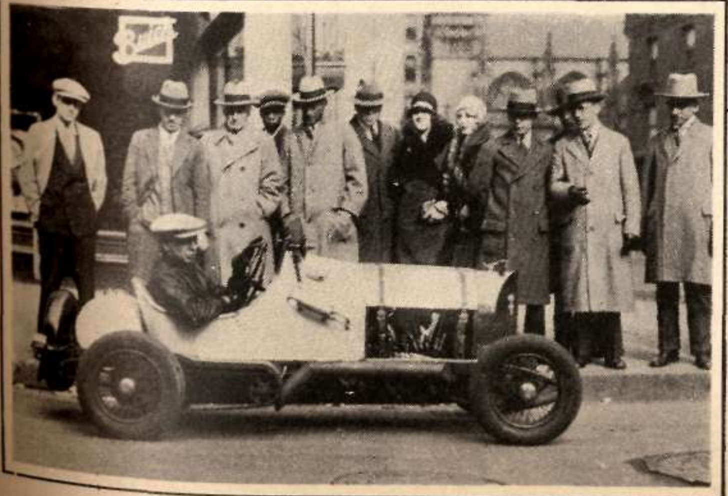


*MADRID.—El pequeño "Seagrave" madrileño, vencedor de las justas del Retiro, muy satisfecho de ser el más grande de todos los "drivers" chicos.*



*MIAMI, FLA.—Los señores ROBERTO FERNANDEZ MORRELL, ENRIQUE SARDIÑA y ALBERTO ARELLANO, quienes representaron a Cuba ante la Atlantic Coast Highway Association. En la fotografía aparece Mr. C. H. REEDER, Mayor de la Ciudad, quien puso a disposición de sus huéspedes su flamante Graham-Paige, engalanado con las banderas cubana y americana.*





*NEW YORK. — PHILIP GIORDANO y el carro diminuto de su construcción, con el cual ha resuelto el problema del tráfico metropolitano. El Baby Auto mide 6 pies de largo, ½ pie de alto, puede correr hasta 67 millas por hora, y 40 millas con un galón de gasolina. Puede dar la vuelta alrededor de un círculo de diez pies de circunferencia.*



## LA ABDICACION DEL EMPERADOR NICOLAS II

*(Continuación de la pág. 71 )* haber tenido mucho mejor memoria. Lo cierto es que, en los círculos de la Duma, se atribuía al señor Guchkof el mérito exclusivo de haber obtenido del emperador que consintiera en abdicar. De ello me dí cuenta poco después de esos terribles días, durante la visita de cinco miembros de la Asamblea nacional a Pskov: todos ellos no hablaban más que de lo hecho por el señor Guchkof. El general Ruzsky, que era la modestia en persona, se callaba. Por fin, no pudiendo contenerme, hice el relato de los acontecimientos tal como habían pasado. Todos se inclinaron profundamente ante el general Ruzsky, declarando que no habían sabido hasta entonces el servicio que había prestado a la patria. Este servicio, por desgracia, debía resultar inútil: todos fuimos arrastrados por la corriente irresistible de los acontecimientos.

---

## LA HABANA DE 1810 A 1840

*(Continuación de la pág. 50 )* Por cierto que, ¡yo no sé!, ahora están hablando tanto contra las escuelas de baile, y lo que era entonces no daban que decir.

—¡Que iban! Si allí se aprendía por reglas, y no había ese *rebumbio* que hay en la danza de este tiempo. Entonces sí era buena con el paseo, la cadena, la media cadena, el sostenido y el cedazo; hoy no saben más que abrazarse y dar vueltas. La que es hija mía, no baila.

—Pues a tí bastante te gustaba...

—Sí, pero en mi tiempo era distinto.

—Ya se ve que sí; pero no digas el modo de bailar, muchacha: ¿dónde van las danzas de hoy a tener el *señorío* y el compás de las antiguas?

—Es claro. Ninguna danza del día se puede comparar al *Canelo, Si la mar fuera de tinta, El Zungambelo, El forro de catre, Los Guachinangos, El Café, El mandinga siguato.*

—Y ¿el vals?

—¡Ah! *El vals de Ricardo* era de primera.

—Y *¿La Esperanza?* Y *¿El Alemán?* Lo dicho, hija; lo que es en nuestro tiempo se bailaba mejor que en el día.

—La gente de hoy no sabe divertirse.

—¡Ay! ¡Si volvieran aquellos tiempos!

Y siguieron recordando la pasada juventud, y notando la diferencia que existe entre la Habana de entonces y la de hoy.

Y casi en todo tenían razón, porque la verdad es que parece cuento lo que en pocos años hemos cambiado, tanto material como intelectual, como moralmente.

En cuanto a lo material, el cambio ha sido completo. El *Hoyo del Inglés,* refugio de los muchachos que huían de la escuela, se extendía lleno de manigua por las que hoy son Calles de San Miguel y Aguila; los barracones se derramaban por las que después se llamaron del Prado y del Consulado; y las *estancias* de Hano y Vega, de Castro Palomino, de Arteaga y otras, que llegaron casi todas a poder de los Sigleres, *campearon* donde se extiende al presente el hermoso barrio de Colón. Todo lo que tenía de poblado intramuros, tenía extramuros de despoblado. Y en estos últimos barrios escaseaban los edificios de mérito, siendo las más de las casas de tabla y teja, y muchas de guano. De noche, el aspecto de la población no era alegre por cierto con sus calles obs-

curas, solitarias y de mal piso, sus dos o tres volantas que casualmente pasaban como asombradas de verse a las ocho de la noche fuera de casa, sus tunales, uberos, maniguas y cercas de tablas por todas partes, y su obscuridad y silencio de campo santo; la calle de San Miguel era la de moda para el paseo, y si la de San Rafael, tal como está hoy, hubiera aparecido de repente en aquellas soledades, con los coches, las luces de gas, los transeuntes, con toda esta vida animada que suele alegrar la Habana moderna, habrían huído espantados aquellos habitantes aturdidos por el estrépito, deslumbrados por la claridad y cogidos por el terror ante tanta vida y animación.

Por lo que respecta a lo intelectual, el silencio era más profundo, la soledad era más aterradora, la sombra era más negra. Bibliotecas, no las había, y si las hubo cada cual guardaba la suya, y el que quiera leer que compre libros; los periódicos eran enanos, raquíticos, contrahechos, y fuera de las noticias de la guerra, maldito lo que se ocupaban de política; las escuelas estaban en pie gracias a los gorros de papel, a las palmetas y a las correas, porque *Magister dixit*, y *la letra con sangre entra;* latín, por Nebrija, de memoria; el catecismo y la historia sagrada, al pie de la letra; gramática, de Araujo; en la escritura, letra española; cuentas, hasta partir; las lecciones sin un punto, y vaya usted con Dios. Esto no fué parte para que de tanta obscuridad salieran hombres de inteligencia, de voluntad y de aplicación como salen chispas eléctricas de los cielos tempestuosos y obscuros. Luz, Varela, Caballero, Romay, Govantes, Bermúdez y otros fueron los relámpagos de aquellas tinieblas.

Si atendemos a lo moral, eran más sencillas las costumbres, pero no por eso más sanas. De feria en feria, de baile en baile, y hasta de velorio en velorio, se divertía de contínuo la juventud , y salíase de quicio la vejez. El Angel con sus tortillas y su cangrejo; la Salud con sus fuegos de artificio; San Isidro, la Merced, Jesús María, todos los barrios tenían sus patronos, todos los patronos tenían sus fiestas, todas las fiestas tenían sus cunas, y sus mesitas, y sus convites, y sus bailes; porque cuando se iba la *novena*, venía la *octava*, y cuando no había octava ni novena, se aparecían los altares de cruz y los velorios, resultando de todo esto un continuo cantar y un continuo bailar de enero a enero.

Las ferias tenían distraídos a los jóvenes de su estudio, y a los viejos de sus ocupaciones; incitaban las mesitas de juego; arrastraban las arpas, los violines y las guitarras, y la muchedumbre corría ansiosa a saborear esos placeres, que si a primera vista parecían inocentes, en resumen no servían más que para quitar al espíritu todo el goce que se daba a los sentidos, y, sobre todo, a sembrar en el corazón la semilla del amor al juego y del mezquino interés.

Los altares de cruz hacían gran acopio de enamorados, y con este lazo iban todos uncidos al carro del amo de la casa, que empezaba su fiesta nocturna gastando tres o cuatro pesos, y hacía pasar el *ramo* consabido de mano en mano, para que cada noche tomara creces el asunto, concluyendo en lujosos convites lo que humildemente había comenzado.

Los velorios eran un pretexto de llanto para reír; una cita de alegría entre cuatro velas de muerto; una reunión familiar delante de una tumba. Cuando moría uno, los amigos y hasta los desconocidos, se creían en la obligación de asistir al velorio; y personas había que solicitaban velorios, como quien busca hoy bailecitos. En el cuarto de los dolientes

lloraban al difunto, y en el comedor las visitas celebraban al muerto. Una delgada pared separaba el dolor de la alegría. Y la alegría era aquella no moderada, sino en toda su radicación. Allí se conversaba, se comía galleticas con queso, se enamoraba, se reía, se tomaba café, se jugaba a las prendas, se referían cuentos, se pintaba, se aplaudía, se hacía todo, en fin, menos acompañar al pobre muerto. Pálidos, ojerosos, cansados, después de una noche de diversión, se dirigían todos al que recibía el duelo, y le decían: *lo acompaño a usted en su sentimiento,* como si hubieran estado llorando toda su vida. Y se retiraban muy satisfechos de su amor al prójimo, y dispuestos a buscar otro muerto a quien velar, otro velorio en qué divertirse, y otra familia a quien acompañar en su sentimiento.

Yo respeto a los viejos, en cuanto se dan a respetar, pero respóndanme si tienen razón para querer que vuelvan los días de ayer, y si no se encuentran mejor en la Habana moderna.

Por fortuna, el progreso ha extendido sus alas blancas sobre nuestras cabezas y ha cambiado la situación. Las *estancias* han sido borradas para siempre; las palmetas, las lecciones de memoria, las correas se han ocultado llenas de vergüenza, y las ferias, los altares de cruz, y los velorios han desaparecido. Donde estaban los yermos se han levantado edificios y se han poblado los barrios; donde había ignorancia han nacido las escuelas, se han multiplicado las bibliotecas, se han sucedido los periódicos; donde se anidaba la obscuridad, ha alumbrado el gas, ha corrido la electricidad por el telégrafo, ha bramado el vapor en la locomotora, y el progreso nos quiere empujar.

No significa esto que yo tenga a la Habana de hoy por cosa del otro mundo; pero relativamente a la época a que me refiero, hemos adelantado. No obstante, entre otras cosas que nos llevan hacia atrás, tenemos una despreciable, inmoral, retrógrada: *la danza.* La danza es la yerba que se enreda en nuestros pies y no nos deja andar, el escalón roto que nos impide subir. Nuestros padres bailaban mucho, es verdad; pero no lo hacían tan desvergonzadamente como lo hacemos nosotros. ¿Qué significa esto? Esto significa que en punto a moralidad no estamos todavía en el año sesenta y seis.

El gas alumbra, el vapor ruge, la electricidad truena, y nosotros bailamos. Cuando el porvenir nos pida nuestra hoja de servicios, se la presentaremos en blanco; cuando la sociedad nos exija nuestra profesión de fe, quedaremos mudos; cuando el progreso nos haga escribir nuestro examen de conciencia, lloraremos sobre nuestra *danza,* como lloraba el poeta sobre las ruinas de Palmira; y entonces vano será nuestro arrepentimiento, porque la moral es el sol, y cuando el sol se apague rodarán despeñados los hombres y los mundos por el abismo de la destrucción.

---

## EL MISTERIO DE EL DORADO

*(Continuación de la pág.* 21*)* Sol. La Naturaleza muda se estremecía a su paso hasta que llegaron a los límites de un desierto horrible. Aquel era el más invencible baluarte del Imperio del Sol; pero los guerreros salvajes se lanzaron en su seno inmenso. Marchaban días y días con el agua a la altura del pecho, bajo lluvias incesantes, muriéndose de hambre y de horror. Luego surgían desiertos infinitos donde el viento los cegaba con el polvo que eternamente obscurecía el cielo. La tortura de la sed señalaba el camino con los cuerpos de los que morían. Los más fuertes degollaban animales y bebían la sangre ardiente de sus venas. Imposible era volver atrás: había que morir o conquistar el Imperio del Sol.

Una vieja relación nos refiere así las luchas en el Imperio del Sol:

"Pasado el ybierno . . . una no pensada noche, esta traidora nación salieron de la emboscada de este rrío y llegando al Real y sitio de la congregación, que era grande, y de más de veynte mill yndios con su familia, a diestro y a siniestro empecaron a manijar sus macanas y flechas, matando quanto topavan, donde, entre los demás, fué muerto el Rey Nuevo . . ."

Después de la primera victoria los vencedores "empecaron a tomar noticia de donde sacavan aquella platta de que Guacane hacía aquella vaxilla . . .", mas los indios de la fortaleza de Sabayppatta "enterraron gran suma de platta en texos y jarritos de pepitas de oro . . . y es que no la enterraron en ella, sino en la montaña, donde quedará sepultada en su seno hasta el fin del mundo . . ."

Pero el Gran Monarca, el Hijo del Sol reunió sus tropas y desbarató a los bárbaros conquistadores. Luego, para precaverse contra los asaltos de las hordas que de contínuo llegaban desde el remoto Oriente a engrosar los restos errantes de los vencidos, mandó construir poderosas fortalezas en los confines de sus estados.

Los salvajes asaltantes, refugiados en las montañas, veían con asombro la lenta erección de aquellas moles formidables, y al volver, muchos de ellos, a sus remotos países, allende las selvas y los desiertos infinitos, donde nace el Oceano misterioso y azul, divulgaban entre las tribus nómadas las nuevas maravillas del Imperio del Sol.

La leyenda, en aras de la lejanía, se extendía por todos los ámbitos del Continente: hechizante, enloquecedora . . .

* * *

El descubrimiento de América y la conquista de Méjico divulgaron en España la fiebre del oro. Hubo capitanes que cargaron sus barcos de tierra y de piedra, soñando que lo hacían de oro y de brillantes. Por todas partes se creía descubrir Cresos indígenas, minas inagotables, ciudades llenas de oro. En España la fantasía excitada veía los pobres y lejanos indígenas con perlas incrustadas en los remos de sus canoas. Se decía que los conquistadores pescaban el oro en grandes redes, y los ballesteros juraban que llegarían a tener de oro todas las saetas de sus aljabas . . .

España entera emigraba a América. Se desangraba por el eterno y engañoso ideal. Infundía su alma a un Mundo Nuevo que más tarde habría de recompensarla con su ingratitud. Sevilla, en los primeros años de la conquista, escribía un Embajador Veneciano que semejaba una ciudad abandonada en manos de mujeres. Todos los hombres se apiñaban en las naos, rumbo a América, atraídos por el sueño del oro . . .

Antes que Vasco Núñez de Balboa descubriese la inmensidad del Pacífico, un indio le reveló la existencia de un Imperio desconocido en las regiones del lejano Sud. "¿Para qué pesas este oro?—le dijo, descargando un puñetazo sobre la balanza y desparramándolo por el suelo.—¡Allá hay una ciudad donde el oro es tan abundante como el hierro en tu país!"

Desde entonces las noticias del *(Continúa en la pág.* 80*)*

(*Continuación de la pág.* 26) mas adecuadas para disciplinar sensibilidad preocupó a Villa-Lobos durante muchos años. Cuando se leen sus sabrosas *Sirandas* para piano—suerte de preludios brasileños, publicados hace tiempo—se adivina la época de tanteos que atravesó el compositor. Primeramente, Villa-Lobos optó por cierto estilo rapsódico, no carente de color, pero que no presentaba las características de originalidad total que anhelaba el artista. Es sólo en sus *Choros* y *Serestas,* donde vemos cristalizarse plenamente sus personalísimos ideales constructivos.

Los *Choros*—nombre exótico con el que se ha familiarizado ya el público de París—, permiten la mayor libertad en la elección de materiales sonoros. Algunos están compuestos para coros y orquesta, otros para violín y violoncello, o bien para instrumentos de viento. Lo importante en el *Choros* es que—al decir de su autor—, "representa una nueva forma de composición musical, en la cual aparecen sintetizadas las distintas modalidades de la música brasileña, india y popular, teniendo como principales elementos el Ritmo, y cualquier melodía de carácter típico, que aparece de tiempo en tiempo, accidentalmente, y siempre transformados de acuerdo con la personalidad del autor". Al lado de la forma *Choros,* Villa-Lobos sitúa la forma *Seresta,* inventada para voces e instrumentos, y que recuerda—según afirma—"en modo refinado, todos los géneros de romanzas tradicionales del Brasil, y canciones de mendigos, carreteros, boyeros, campesinos, albañiles, etc., oriundos de las regiones más alejadas de la capital federal". En general, la *Seresta* y el *Choros,* vienen a ser una interpretación libre y modernísima de la *Serenata* clásica.

Estas obras se muestran construídas con un raro conocimiento del oficio. Puede afirmarse que Villa-Lobos es uno de los orquestadores más personales de nuestra época. Nada, en sus partituras, recuerda los estremecimientos hipersensibles del impresionismo. Su técnica logra agrandar, de modo sorprendente, el campo de posibilidades de los instrumentos. En sus manos tal violín producirá, en un momento dado, sonoridades de banjo y de guitarra; tal trompeta logrará unirse de modo imprevisto con la voz peculiarísima de un saxofon. (*Choros* Nº7). Villa-Lobos no buscará nunca el empaste denso, el acorde opaco que maravilla a los wagnerianos porque "suena a órgano". En su orquesta, en sus pequeños conjuntos y aún en obras como el *Choros,* escrito solamente para violín y violoncello, cada instrumento tiene una misión precisa, y conserva una vida sonora independiente. En la música de este "tres cuartos de dios", como lo llamaba Florent Schmidt, todo se percibe. Su producción no es de las que presentan, en el papel, un espectáculo de equilibrio y de orden, destinado al lector y no al oyente. Una *Seresta* está escrita para escucharse. Desde este punto de vista, puede decirse que ningún compositor halaga más completamente nuestra sensualidad que Héctor Villa-Lobos.

De los métodos harmónicos del músico hay poco que decir. Cuando se tiene su personalidad, los prejuicios de escuela no pesan. Se puede inventar de nuevo toda la Harmonía. En tal sector, el lema del artista podría ser: "la mayor libertad, siempre que esa libertad esté de acuerdo con mi lirismo". Dicho esto, permitidme que deje a un lado las engorrosas y acostumbradas ponderaciones de consonancias y disonancias. Sólo en América quedan gacetilleros bastante ingénuos para creer que esas cosas existen en actualidad. Para el compositor de hoy lo interesante es decirnos algo. Las reglas no importan; éstas se aplican o se crean—como lo hace Villa-Lobos—, de acuerdo con las necesidades y la envergadura de la obra en gestación. Después del concierto de M. F. Gaillard en que se ejecutó, por primera vez en Europa, los *Integrales* de Edgar Varese, un crítico habló de "harmonías bárbaras", al hacer un elogio poco hábil de la prodigiosa obra:

—¿A qué le llamará ese idiota "harmonías bárbaras"? me preguntó Varese, luego de leer el artículo. "*Bárbaro,* sugiere *rudimentario.* Para los hombres de hoy, harmonías bárbaras deben ser las de Saint-Saens..."

Puede afirmarse que las obras de Villa-Lobos no se resienten de la menor barbarie a lo Saint-Saens. Mucho antes de trasladarse a Europa, el compositor adivinó las sanas tendencias que vigorizaban la música actual. Por ello pudo llegar un día a Lutecia, trayendo sus tesoros de ritmo y color sin tener nada que aprender... Pocos meses después, los parisienses conocían diez *Choros,* las *Amazonas,* varias *Serestas,* su *Nonetto,* sos *Sirandas,* sus danzas e himnos afro-brasileños, las *Saudades das Selvas Brasileiras,* las piezas encantadoras de *A prole do bebé,* el furioso *Rudepoeme* que ejecutó Rubinstein, las *Cantigas de Roda* para coros, los poemas indios para canto, los incisivos *Epigramas* para barítono y pequeña orquesta. Las más venerables agrupaciones sinfónicas—Pasdeloup, entre otras—, brindaron sus atriles al compositor de América. Fué ejecutado por la *Coral de Nantes,* por la *Sociedad Musical Independiente;* fué dirigido por Wolff, Walter Straram, M. F. Gaillard, G. Poulet. Uno de sus *Choros* obtuvo los honores del escándalo—honor conferido por el público a Stravinsky, Schoenberg y Milhaud—, lo que valió a Villa-Lobos ruidosos desagravios de la crítica.

Héctor Villa-Lobos es la primera gran fuerza musical de América Latina, que se hace sentir en Europa.

*

* *

Paredes agresivamente decoradas en rojo y blanco; un larguísimo piano de cola, de esos que acaban un día por devorar al dueño de la casa; asientos de una diversidad arbitraria, atriles y ceniceros: tales son los elementos que constituyen el estudio de Villa-Lobos, donde, cada domingo, se improvisan los más sorprendentes *cocktails* de artistas, paradojas, músicas y nacionalidades. Los habituados no se hacen esperar. Florent Schmidt, es uno de los primeros en llegar, acompañado de su barbita blanca, sus comentarios apasionados y sus bríos en el denuesto. Luego aparece Tomás Terán, Vicente Huidobro, Edgar Varese, el compositor chileno Acario Cotapos, Arthur Lourié, ex-comisario de la música en la U. R. S. S. y tal vez el hombre que haya llevado más lejos la ciencia de la exegesis musical. Pronto veremos entrar a Lipschitz, que ha plasmado un nuevo arlequín en un bloque de piedra, a Filip Lazar, al Vizconde de Lazcanotegui. Ejecutantes de buena voluntad interpretarán *tríos* y *Choros* del dueño de la casa. M. F. Gaillard tocará su *Consejo Municipal* y su *Rocking-Chair,* y acompañará a nuestra compatriota Lydia de Rivera, en la *Danza Negra* de Amadeo Roldán.

Y Villa-Lobos hará prodigios de habilidad para sostener conversaciones con todo el mundo, como esos jugadores de ajedrez que entablan veinte partidas simultáneas. Se expresa en un francés detestable, y (*Continúa en la pág.* 92)

# SÓLO PARA CABALLEROS

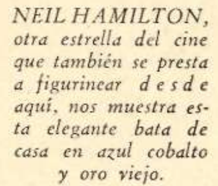
a cargo de Sagandp

CUATRO FIGURINES DE CINELANDIA

*JOHN MACK BROWN, elegante actor de la M. G. M., nos enseña su smoking de juveniles y al mismo tiempo severas líneas.*

*(Fotos Paramount, Clarence Sinclair Bull y M. G. M.)*





*NEIL HAMILTON, otra estrella del cine que también se presta a figurinear desde aquí, nos muestra esta elegante bata de casa en azul cobalto y oro viejo.*



*CHARLES "BUDDY" ROGERS, se ha prestado bondadosamente a servirnos de figurín en esta sección. Aquí muestra un elegante modelo de saco de dos botones (puede llevar tres) con solapa pronunciada de pico.*



*Otro snap de BROWN: Modelo de traje de calle, azul prusia, caña clara, fieltro griss perla y guantes amarillos.*

*(Continuación de la pág. 76)* Imperio del Sol fueron cada vez más precisas. En las mentes de los conquistadores los relatos de los indígenas creaban visiones maravillosas. Andagoya se lanzó en su busca. Luego Almagro y Pizarro persiguieron durante años aquella pompa de jabón que huía cada vez más hacia los límites ignorados del Sud. Un nombre comenzó a designar aquel Imperio de leyenda, aún no descubierto ni conquistado. Se le llamó Pirú, corrupción de Birú o Pelú. Al mismo tiempo, a mil leguas de distancia, al otro lado del Continente, un veneciano que acababa de cruzar el Atlántico, Gaboto, recogía en las costas de una tierra que los portugueses habían denominado Brasil, los míseros náufragos de la pequeña armada de Solís, el descubridor del Paraná Guazú, devorado por los indios en la boca del gran río que conducía a la Sierra de la Plata.

Aquellos náufragos, que apenas conservaban apariencia humana, revelaron a Gaboto la historia de Potojchi, la "Sierra que brota Plata", oída por ellos entre los indios Guaranís, los antiguos conquistadores del Imperio del Sol. Varios de sus compañeros, enloquecidos por los relatos de los indígenas, se habían lanzado a través de las selvas encantadas y silenciosas, hacia el Occidente, en busca del Rey Blanco y del Imperio del Sol. Guiados por Alejo García y seguidos por miles de indios, habían desaparecido tras los bosques sombríos... Habían llegado al Paraguay ignoto, verde y perfumado como jardines paradisíacos; habían cruzado el infierno del Chaco, penetrado en los dominios del Inca y vuelto con grandes tesoros, hasta que todos fueron muertos por los salvajes en las márgenes del dulce Paraguay, donde pájaros de plumas con los colores del Arco Iris, repetían las voces humanas.

—¡Vamos, vamos a la Tierra de los Caracaraes, al Imperio del Sol!—imploraban los pobres náufragos, de rodillas ante Gaboto.—Seremos todos ricos, lo mismo el paje que el capitán, volveremos a España con nuestras naves cargadas de oro —y lloraban de emoción, acariciando los trozos de oro y de plata traídos por los indígenas que habían acompañado a García.

Gaboto se olvida de las Molucas, de la ruta de Magallanes, de la vuelta al Mundo. Remonta el Paraná-Guazú, el "Gran Río, grande como el Mar", se interna en el corazón de la América inexplorada y virgen, siempre siguiendo el "Río de la Plata", que los indígenas aseguraban que conducía a la "Tierra Argentina", a los dominios del Rey Blanco, el Imperio del Sol...

Sueñan todos con la leyenda encantada hasta que ante los ojos extáticos ven extenderse el horrible monstruo del Chaco. Es el dragón que custodia a la Princesa encadenada. De noche el Chaco se envuelve con el manto de todos los horrores: tinieblas, relámpagos, ululos lejanos de fieras y de indios. Vagan espectros por las inmensidades profundas. Es el terror de lo desconocido.

Y en aquel ensueño imposible siguen a Gaboto Don Pedro

de Mendoza, el magnífico Adelantado que murió corroído por el mal del amor y tuvo como Mausoleo los ámbitos insondables del Océano; Juan de Ayolas, tragado por el Chaco alucinante y traidor; Irala, que halló el Perú ya descubierto y conquistado, y tantos otros aventureros que en vano corrieron tras la sombra de un mundo que se creía perdido...

Entretanto, Orellana, descendiendo el Marañón, oía de los indígenas la noticia de las mujeres que poseían mucho oro y vivían separadas de los hombres. Llega a España y divulga el descubrimiento. Los eruditos y humanistas meditan: En la remota Scytia había mujeres que combatían como los hombres y no tenían trato con ellos. Se llamaban Amazonas y el mismo nombre y las mismas costumbres de aquellas atribuyen a las sagradas Vírgenes del Sol, cuyo trasunto, alterado por las narraciones de los indígenas, había oído Orellana en el gran río del Marañón.

Los mitos nacen y se centuplican. Benalcazar sale del Perú en busca del Perú.

Orsúa navega por el Amazonas en cuyo fondo existía El Dorado, sin comprender que el Amazonas, según la incierta geografía de la conquista, nacía precisamente en el antiguo Imperio del Sol. Los apoderados de los Welsers, en Venezuela, también perseguían la loca quimera en las regiones Amazónicas. Ordaz, en el Orinoco, oyó hablar de un gran lago. Este lago misterioso, con templos del Sol, carneros domesticados y ciudades populosas, va unido a todas las relaciones de El Dorado. Nadie es capaz de identificarlo con el Titicaca. Se le confunde con la laguna de Guatavitá y hasta se inventa la leyenda de un Príncipe que se espolvoreaba de oro y se sumergía en la laguna—leyenda absurda, sin fundamentos, creada por obtusos eruditos con deformadas vaguedades del esplendoroso Perú.

En la Patagonia y en los Andes los indios revelan la existencia de una ciudad encantada. Todos la llaman la Ciudad de los Césares. Huye vaporosa como una ilusión y desde la meseta Alto Peruana va descendiendo hasta el brumoso estrecho de Magallanes. Se dice que son antiguos náufragos que viven aislados del mundo...

Se dice que su nombre viene del César Carlos V...

Así como todas las noticias de El Dorado describen fielmente el Perú, y la historia de las Amazonas es el reflejo exacto de las Vírgenes del Sol, las relaciones que se hacían de la Ciudad de los Césares daban la imagen del Cuzco, que por la confusión de los relatos y las revelaciones del Capitán Francisco César, el primero que oyó hablar de ella, se siguió buscando aún después de conquistada.

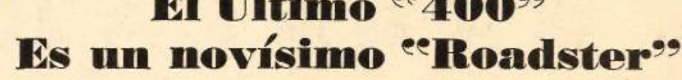
Todos los mitos de América nacieron del Perú.

El Cuzco, el Titicaca, las riquezas de los Incas, las minas de la Sierra de la Plata, las Vírgenes y los Templos del Sol, dieron origen a los ensueños que enloquecieron la conquista, al romanticismo de las empresas, a la poesía de las historias: a El Dorado.

El Perú fué la belleza, fué el ensueño, fué la ilusión. Hizo escribir el romance más encantador. Creó un Dios: el Oro; una Verdad: el Desengaño.

EL MUNDO TIENE UN NUEVO Y MEJOR AUTOMÓVIL

NASH




El Doble Encendido domina el camino

ANTES de comprar otro automóvil, no deje de probar el último "400"—un "Roadster" con motor de Doble Encendido—y la última palabra en carrocería cómoda.

¡Tiene más potencia—mayor y más *suave* velocidad—impetuosa aceleración! El funcionamiento del Nash de Doble Encendido marca un *record* de comodidad que costará igualar a los demás.

En la creación de este motor enteramente nuevo, la Nash le ha *injertado* tres de los principios más importantes de la construcción motriz: *doble encendido, alta compresión* y *válvulas en la culata.*

Los ocupantes descansan muy abajo y cómodamente en este nuevo "Roadster" "400", gracias a la doble ondulación del bastidor y a las elegantes líneas de la carrocería, con brazos a cada lado del asiento, en ambas portezuelas, y otro plegable en el centro para mayor comodidad en marcha.

EL NUEVO **NASH "400"**

PLA-AIXALA MOTORS, La Habana.

(23-349)



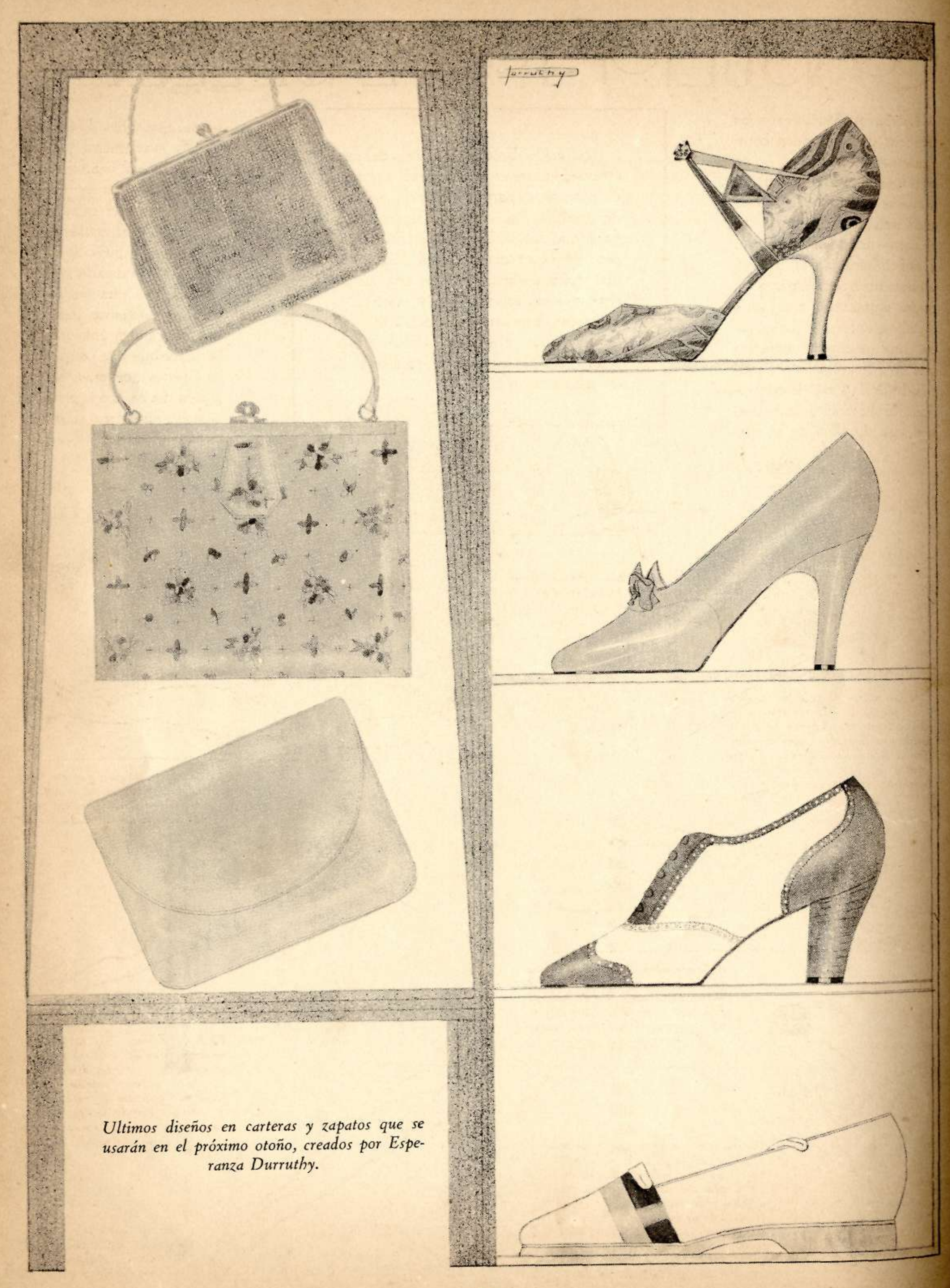

*En esta época en la que busca la moda trajes que permitan sobrellevar lo cálido de la estación, en el campo y la ciudad, presentamos este ligero y lindo modelo, que para nuestra revista ha diseñado nuestra artista colaboradora señorita Durruthy.*



*Dos trajes de noche de Bonwit Teller. Chiffón estampado en rico y harmonioso colorido y flatt crépe amarillo tostado, combinado con tul, son los materiales que componen estos atractivos modelos.*



*Un ensemble de chiffón estampado en fondo marrón; un interesante traje en crepé flat, en rosado Vionnet y otro también en crepé flat, una copia de Maggie Rouff nos presentan Lord & Taylor.*



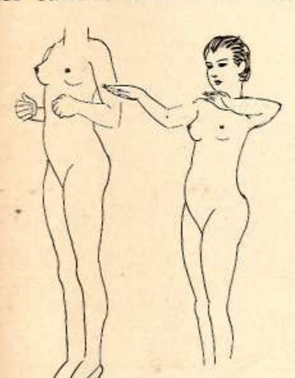

*Ultimos diseños en carteras y zapatos que se usarán en el próximo otoño, creados por Esperanza Durruthy.*

# CONSULTORIO DE BELLEZA

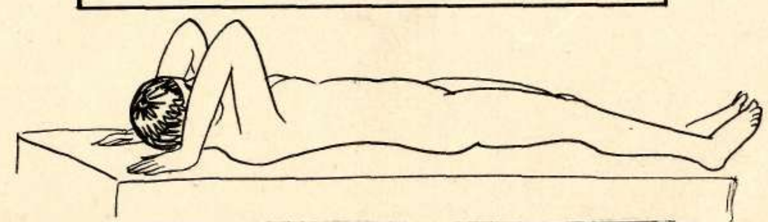
*Ejercicios:* Muchas son las lectoras que me piden constantemente ejercicios, y no siéndome posible en tan numerosas consultas el darle a cada una en particular el que le conviene, se van a ilustrar a continuación y en los números correspondientes a los meses siguientes, una serie de ellos, entre los cuales cada una escogerá aquellos que crea le convienen y partiendo de la base de que todos los ejercicios son buenos cuando ellos no se exageran; que todas deben practicarlos diariamente y terminarlos con un baño frío; este baño no debe ser prolongado hasta el extremo de que sienta una sensación de escalofrío después de dárselo; lo cual indicaría que uster no tiene una reserva de energía suficiente para poder reaccionar; entonces debe tomarlo a una temperatura ligeramente tibia y una rápida ducha fría seguida de una fricción para secarse.

*Aclaración:* En el Consultorio del mes anterior aparecieron dibujadas raciones de alimentos, para facilitar la manera de combinarlos, sumando las calorías, para que las interesadas en bajar de peso tuvieran una base al iniciar su plan para adelgazar. Cada una de dichas raciones representa *100* calorías.

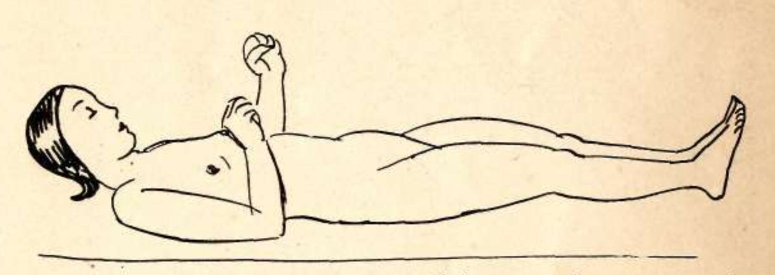
Pueden empezar calculando 2,000 calorías diarias, e irlas rebajando hasta 1,400 y 1,200, según practiquen una vida sedentaria o activa.



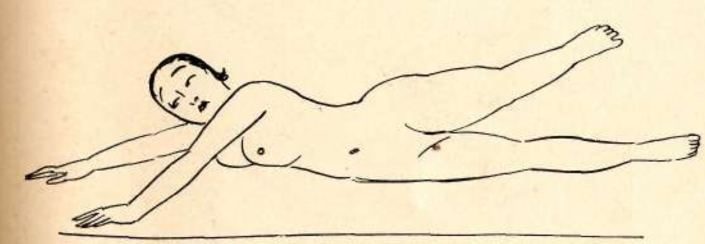
*Con los brazos plegados en ángulo recto, espire el aire, apretando vigorosamente los codos contra las costillas a los lados, para expulsar bien el aire de los pulmones. Luego levante los brazos a nivel de los hombros, inspirando fuertemente.*



*Para vigorizar la columna vertebral, apoyada en la forma del dibujo levante el tronco y las caderas.*



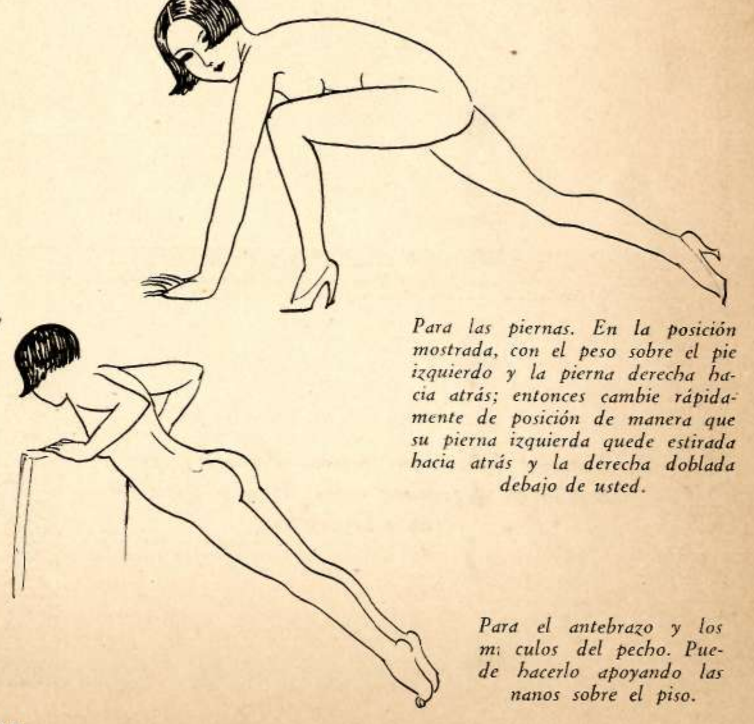
*Al despertarse, bostece, estírese, levante la cabeza y hombros y sóbese sobre todo el abdomen con los puños ligeramente apretados.*



*Acostada sobre un lado lleve el brazo de arriba hacia adelante y la pierna hacia atrás. Desde esta posición mueva hacia adelante la pierna y el brazo hacia atrás, manteniéndolos estirados.*



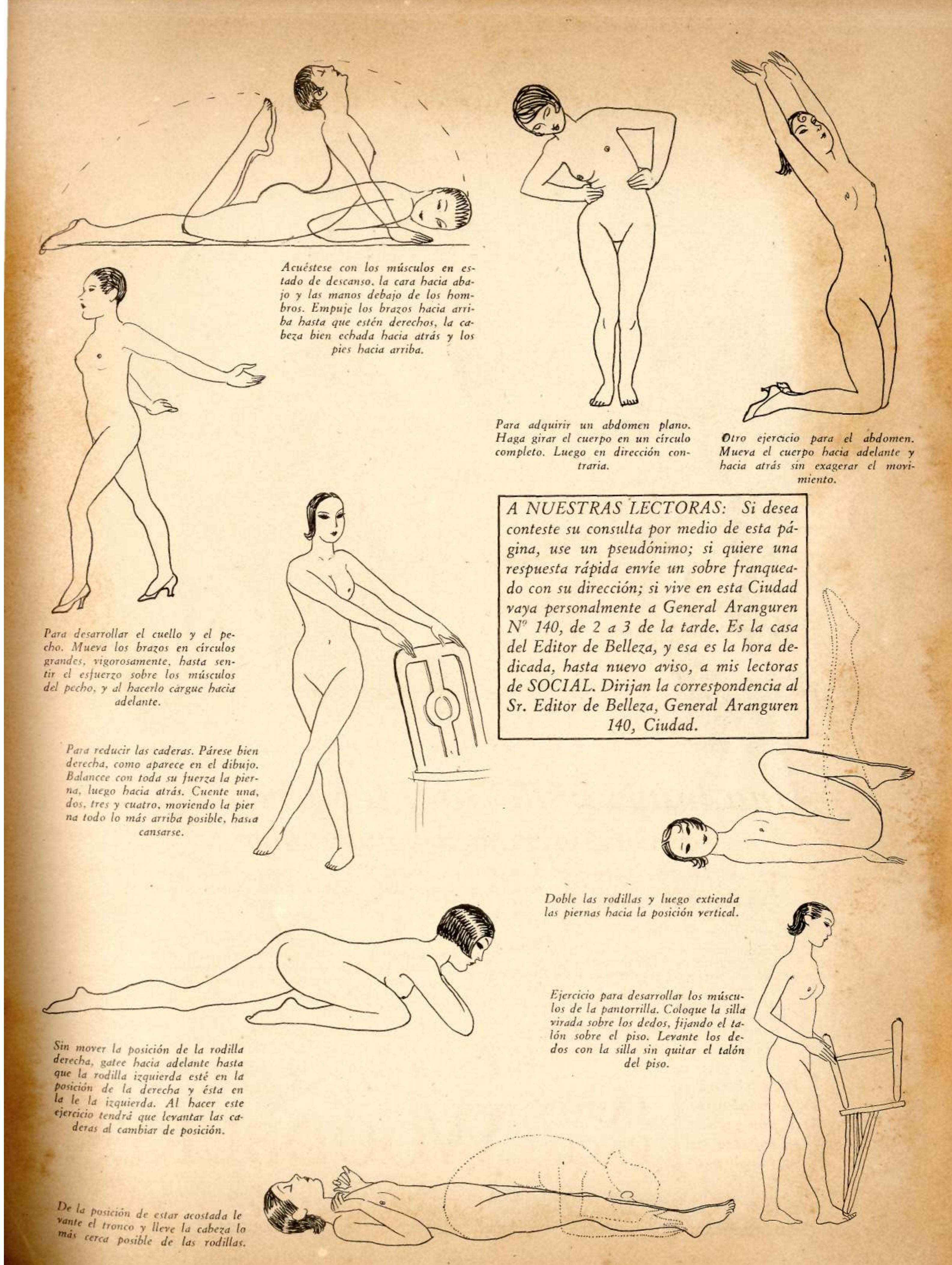
*Para reducir la grasa en la parte posterior de las caderas y nalgas. De la posición indicada descansando el peso del cuerpo sobre el pie derecho y la mano izquierda sobre el respaldo de la silla. Con su pierna izquierda tire patadas hacia adelante y hacia atrás, todo lo más altas posible, imprimiendo un movimiento como el del péndulo de un reloj.*



*Para las piernas. En la posición mostrada, con el peso sobre el pie izquierdo y la pierna derecha hacia atrás; entonces cambie rápidamente de posición de manera que su pierna izquierda quede estirada hacia atrás y la derecha doblada debajo de usted.*

*Para el antebrazo y los m: culos del pecho. Puede hacerlo apoyando las nanos sobre el piso.*





*Acuéstese con los músculos en estado de descanso, la cara hacia abajo y las manos debajo de los hombros. Empuje los brazos hacia arriba hasta que estén derechos, la cabeza bien echada hacia atrás y los pies hacia arriba.*

*Para adquirir un abdomen plano. Haga girar el cuerpo en un círculo completo. Luego en dirección contraria.*

*Otro ejercicio para el abdomen. Mueva el cuerpo hacia adelante y hacia atrás sin exagerar el movimiento.*

A NUESTRAS LECTORAS: *Si desea conteste su consulta por medio de esta página, use un pseudónimo; si quiere una respuesta rápida envíe un sobre franqueado con su dirección; si vive en esta Ciudad vaya personalmente a General Aranguren Nº 140, de 2 a 3 de la tarde. Es la casa del Editor de Belleza, y esa es la hora dedicada, hasta nuevo aviso, a mis lectoras de SOCIAL. Dirijan la correspondencia al Sr. Editor de Belleza, General Aranguren 140, Ciudad.*

*Para desarrollar el cuello y el pecho. Mueva los brazos en círculos grandes, vigorosamente, hasta sentir el esfuerzo sobre los músculos del pecho, y al hacerlo cargue hacia adelante.*

*Para reducir las caderas. Párese bien derecha, como aparece en el dibujo. Balancee con toda su fuerza la pierna, luego hacia atrás. Cuente una, dos, tres y cuatro, moviendo la pierna todo lo más arriba posible, hasta cansarse.*

*Doble las rodillas y luego extienda las piernas hacia la posición vertical.*

*Sin mover la posición de la rodilla derecha, gatee hacia adelante hasta que la rodilla izquierda esté en la posición de la derecha y ésta en la le la izquierda. Al hacer este ejercicio tendrá que levantar las caderas al cambiar de posición.*

*Ejercicio para desarrollar los músculos de la pantorrilla. Coloque la silla virada sobre los dedos, fijando el talón sobre el piso. Levante los dedos con la silla sin quitar el talón del piso.*

*De la posición de estar acostada levante el tronco y lleve la cabeza lo más cerca posible de las rodillas.*







*EL REVOLUCIONARIO*

*(Continuación de la pág. 65)*

—Es un tipo sospechoso, oficial, dijo el subalterno. ¿No le parece mejor que lo detengamos?

—No, replicó perezoso el oficial. Estoy cansado de todos ellos, ¡los malditos!

Gabriel Andersen seguía en pie sin pronunciar palabra. Sus ojos chispeaban extrañamente en la obscuridad con la luz de la hoguera. Y era raro ver su figura, breve, vigorosa, pulcra, atildada, en el campo, de noche, entre soldados, con el sobretodo y el bastón y las gafas fulgurando a la luz de la hoguera.

Los soldados dejáronlo y se apartaron. Gabriel Andersen se quedó parado un momento más. Luego se volvió y marchóse, desapareciendo rápidamente en la obscuridad.

La noche tocaba a su término. El aire habíase puesto frío y la parte superior de la maleza recortábase más claramente en la penumbra. Gabriel Andersen volvió a dirigirse al puesto militar. Pero esta vez se escondió, avanzando inclinado bajo cubierta de la maleza. Tras él un grupo de gente se movía tranquila y sigilosamente, doblando los arbustos, silenciosos como sombras. Junto a Gabriel, a su derecha, caminaba un hombre alto con un revólver en la mano.

La figura de un soldado, de pie en la eminencia se destacó extraña, inesperada, no donde habían estado buscándola. La iluminaba vagamente un rayo del fuego moribundo. Gabriel Andersen reconoció al soldado. Era el que había propuesto que lo registraran. Nada se conmovió en el corazón de Andersen. Su faz estaba fría e inmóvil, como la de un hombre dormido. En torno al fuego los soldados yacían tendidos durmiendo, todos, salvo el subalterno, que estaba sentado en el suelo con la cabeza caída sobre las rodillas.

El hombre alto y delgado que iba a la derecha de Andersen levantó el revólver y oprimió el gatillo. Un fulgor cegador y momentáneo, una detonación ensordecedora.

Andersen vió al centinela alzar las manos y luego sentarse en el suelo golpeándose el pecho. De todas direcciones partían centelleos estallantes que se combinaban para formar un rugido atronador. El subalterno pegó un salto y fué a caer en la hoguera misma. Las figuras grises de los soldados se movían en todos sentidos, como apariciones, alzando los brazos y cayendo y retorciéndose sobre la tierra negra. El joven oficial pasó corriendo por el lado de Andersen, agitando los brazos como un pájaro extraño y asustado. Andersen, cual si estuviera pensando en otra cosa, alzó el bastón. Con toda su fuerza le pegó al oficial en la cabeza, cayendo cada golpe con un ruido sordo. El oficial se bamboleó, giró, tropezó contra la maleza y se sentó, después del segundo golpe, cubriéndose la cabeza con ambas manos, como hacen los niños. Alguien corrió y le descargó su revólver tal si fuese de la propia mano de Andersen. El oficial se desplomó formando primero un bulto y luego dió un bote hacia delante yendo a dar con la cabeza contra el suelo. Un momento retorciéronse sus piernas, luego se encogió y no se movió más.

Cesó el tiroteo. Hombres negros con rostros blancos, espectralmente grises en la oscuridad, movíanse en derredor de los cuerpos de los soldados muertos, quitándoles las armas y las municiones.

Andersen contemplábalo todo con una mirada fría, aten-

ta. Cuando todo estuvo terminado, se acercó a la hoguera, agarró las piernas del subalterno y quiso sacar el cuerpo del fuego. Pero era demasiado pesado para él, y lo dejó.

IV

Andersen, sentado inmóvil en las gradas del Ayuntamiento, meditaba. Pensaba cómo él, Gabriel Andersen, con sus gafas, su bastón, su sobretodo y sus poemas, había mentido y traicionado a quince hombres. Pensó que era algo terrible, y sin embargo, no había ni piedad, ni vergüenza ni contrición en su alma. Si lo pusieran en libertad, sabía que él, Gabriel Andersen, con sus gafas y sus poemas, iría en seguida a hacer de nuevo la misma cosa. Procuró examinarse, ver qué pasaba en lo hondo de su espíritu. Pero sus pensamientos eran pesados y confusos. Por alguna oculta razón érale más penoso pensar en los tres hombres tendidos en la nieve, mirando al pálido disco de la luna distante con sus ojos muertos, sin vista, que en el oficial asesinado a quien él le propinara dos tremendos golpes secos en la cabeza. En su propia muerte ni siquiera pensaba. Parecíale que hacía mucho, mucho tiempo había acabado con todo. Algo en él había muerto, se había ido y lo había dejado vacío, y no tenía por qué ponerse a pensar en ello.

Y cuando lo asieron por los hombros y se levantó, y rápidamente lo condujeron por el huerto donde las coles alzaban sus cabezas secas, no podía formular un solo pensamiento.

Fué conducido al camino y colocado junto a la cerca con la espalda a uno de los pilares de hierro. Se arregló las gafas, puso las manos a la espalda y permaneció con el cuerpo atildado y rechoncho, derecho, atento, la cabeza un tanto ladeada.

En el último momento miró al frente y vió los cañones de los rifles apuntando a su cabeza, pecho y estómago, y rostros pálidos con labios temblorosos. Vió con precisión cómo uno de los cañones apuntado a su frente se bajaba de súbito.

Algo extraño e incomprensible, como si ya no fuera de este mundo, si ya no fuera terreno, pasó por la mente de Andersen. Se estiró hasta alcanzar todo el alto que le permitía su corta estatura y echó atrás la cabeza, lleno de sencilla arrogancia. Un sentimiento vago y raro de limpieza, fuerza y orgullo llenaron su espíritu, y todo—el sol y el cielo y la gente y los campos y la muerte—pareciéronle cosas insignificantes, remotas e inútiles.

Las balas le alcanzaron en el pecho, en el ojo izquierdo, en el estómago, atravesaron su pulcra levita abotonada hasta arriba. Sus gafas rompiéronse en pedacitos. Lanzó un grito agudo, giró una vez y cayó con la cara contra uno de los balaustres de hierro, con el ojo que le quedaba, muy abierto. Arañó el suelo con las manos extendidas como buscando apoyo.

El oficial, que se había puesto lívido, corrió hacia él, e inconscientemente le puso el revólver en el cuello y disparó dos veces. Andersen estiróse contra la tierra, quedando inmóvil.

Los soldados se marcharon a toda prisa. Pero Andersen quedó tendido cuan largo era. El dedo índice de su mano izquierda continuó temblando durante unos diez segundos.

## FRANCISCO JOSE CASTELLANOS

*(Continuación de la pág. 32)* circunscribe al hombre, sino que se extiende a todas las cosas, y surge el estetismo que se refleja en todo lo creado y que, seguro de que la belleza existe, la goza donde la encuentra y desea crearla donde comprueba su ausencia y llega a imaginarla cuando es imposible.

De ahí que la estética del escritor de verdadero talento, se manifieste marcadamente en el estilo. Y con el amor a la forma se llega a veces al sacrificio de la idea, porque la intensidad del amor a lo bello plasma tan morfológicamente las ideas, que la forma es consustancial a ellas, hasta el punto de que se identifican la una con la otra, si bien frecuentemente se rompe el equilibrio de esa compenetración entre la idea y la forma y predomina esta última y entonces la idea es forma. Para el esteta la idea es tan inseparable de la forma como para todo hombre es imposible concebir el alma sin ninguna configuración material.

El autor, como a ello le forzaba su talento, como era inevitable, era de estilo brillante, impecable, de exquisita elegancia. Empero, no llegó nunca a sacrificar el pensamiento a la palabra. Identificó ambos elementos y esto de un modo tan completo que muchas de sus ideas no podrían expresarse o por lo menos no dirían lo mismo, si no se expresasen con su mismo lenguaje preciso y exacto.

Para el autor, después de la vida considerada como un gran todo, nada más interesante que el corazón humano. Ahondó en lo más recóndito del sentimentalismo y percibió aún las más imperceptibles vibraciones emocionales y estudió y comprendió el cósmico palpitar de los mejores y más elevados sentimientos del hombre. Su concepto de la amistad revela una profundidad de análisis poco menos que inigualable. Como antes apuntaba, su concepto de la amistad es de universalización; un concepto amplio pero completo. Ninguna cosa puede ser considerada aisladamente, sin conexión ni nexo alguno con otras; pero en orden a los efectos, un examen aislado es completamente imposible. He aquí el talento, de oro purísimo, con que el autor escribe "Sobre la Amistad":

"Porque así como el genio se derrama sobre cuanto lo "rodea, así como las cosas parecen guardar a veces, vene"rada e intacta, el alma del que las habitó (Mount-Ver"non...), así también la afirmativa totalidad de un ser "no se percibe sino en el conjunto completo y circunstan"cial de lo exterior (lo cotidiano, las posesiones, las cos"tumbres, las actitudes) que sobre él, igualmente, vier"ten su sombra. Y ésta sólo es visible y tolerable para la "verdadera amistad. No pudimos ser amigos de Beetho"ven ni de Emerson: ("¿Visteis a Shelley? ¿Lo visteis?") "Y como falta entre ellos y nosotros ese vínculo de la "afección, nuestra atracción intelectual difícilmente hu"biera soportado de ellos lo exterior intrascendente y, en "probabilidad, desagradable, por cuanto puede ser con"trario de lo nuestro."

Hablar de un hombre de muy aquilatada inteligencia, pensador, escritor, psicólogo, esteta, es hablar de un literato. Literato en la más amplia acepción del vocablo. Literato porque escribe bien en todo momento, como hombre de ciencia y como hombre de imaginación; así al discurrir sobre cualquiera rama de la ciencia como al empeñarse en especulaciones filosóficas o en crear figuras y tipos o en escudriñar en lo más escondido del corazón.

El autor fué un gran literato. Y la misma pena de que su estilo impecable, transido de emocionalidad, elegantísimo, no hubiese tenido tiempo de transformarse en aquel estilo que habría llegado a ser ejemplar o típico, se siente al comprenderse que hubiera indudablemente enriquecido enormemente la literatura cubana, más de lo que la ha enriquecido su obra, en la que palpita una cultura asombrosa y una vigorosa mentalidad muy característica y admirablemente individualizada.

Pero, la misma grandeza de su obra en relación inversa con lo corto de la vida del autor, muestra cuál hubiera sido esa labor de pensamiento y de acción si hubiera podido completarse con la verdadera visión de las cosas y de los hombres con que los años dotan a la inteligencia para que pueda comprobar, con comprobación definitiva, lo infinito de la vida.

Fué un gran hombre, un gran espíritu, un gran talento y un gran corazón.

La Habana, 1929.

---

## UNA FUERZA MUSICAL DE AMERICA:...

*(Continuación de la pág. 77)* en un castellano filtrado a la brasileña. Es latinoamericano en sus menores actitudes. Florent Schmidt ha dicho, en un artículo, que "tenía ojos de radio y dientes de tiburón". Sus apreciaciones, se rezuman de una ferocidad genial. Como acontece con los verdaderos creadores, éste prefiere sus criaturas a todas las demás.

Hombres como Villa-Lobos redimen América de un siglo de imitaciones amelcochadas, durante el cual los músicos del joven continente entronizaron costumbres estéticas llenas del más horroroso mal gusto. La aparición de artistas de tal envergadura en el panorama latinoamericano, no se debe a una mera casualidad. Determina una bancarrota de irresponsables y el nacimiento de un arte musical nuestro, cotizable en los más severos mercados del mundo... ¡Ya hemos hallado "lo úniversal en entrañas de lo local"...!

París, Mayo.

---

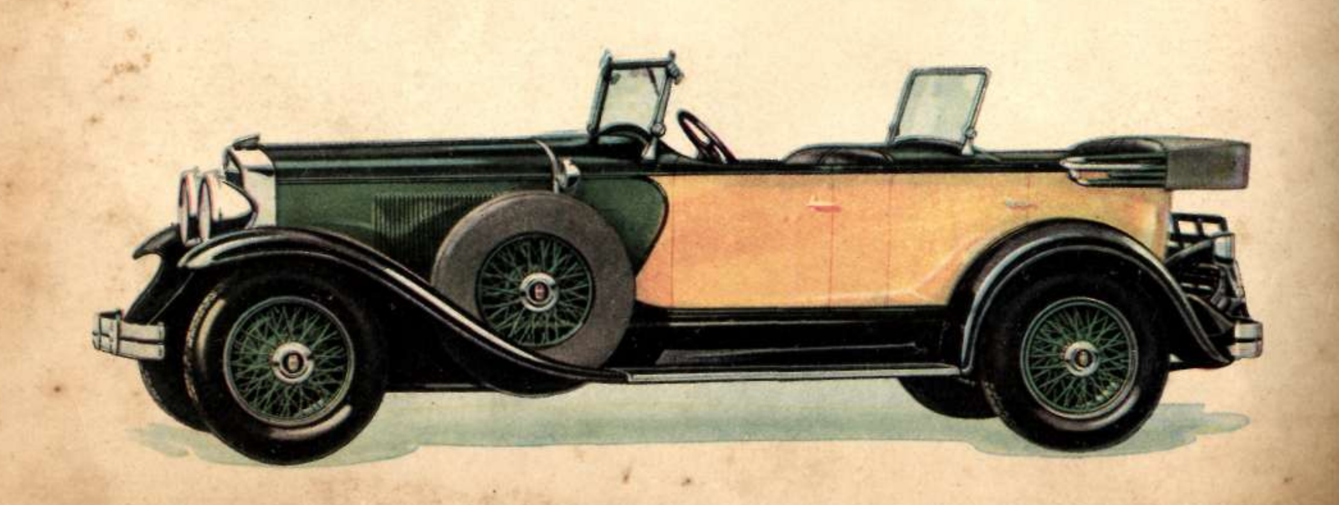
# GRAHAM-PAIGE




LAS ventajas del cambio de marcha de cuatro velocidades son bien conocidas desde hace muchos años en Europa, donde los automóviles son generalmente construídos a la orden y el costo es detalle secundario.

La Graham-Paige ha incorporado esas ventajas a un coche excelente, cuyo costo, gracias a la producción en gran escala, no es excesivo.

SHACKELFORD MOTORS INC.
Paseo de Martí y Colón    Teléfono M-5805
LA HABANA



SINDICATO DE ARTES GRAFICAS DE LA HABANA, S. A.